

COLECCIÓN

CUADERNOS DEL DEC

Departamento de Educación y Comunicación
UAM - Xochimilco



Representaciones sociales y procesos de cambio en el grupo familiar

María de Lourdes Patricia Femat González


Casa abierta al tiempo
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
METROPOLITANA
Unidad Xochimilco

DIVISIÓN DE
CIENCIAS
SOCIALES Y
HUMANIDADES

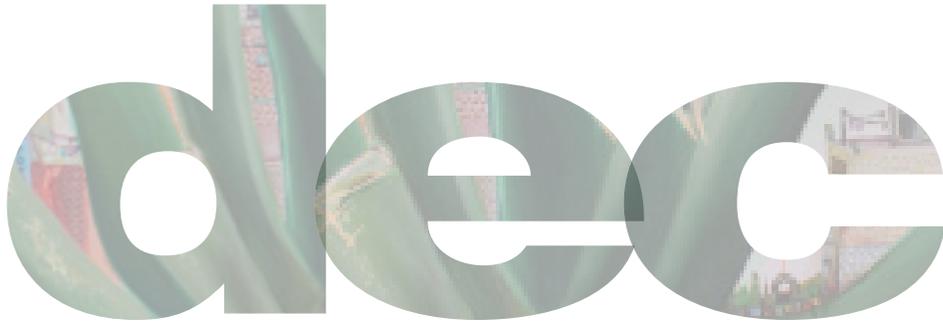

Departamento de
Educación y Comunicación

TOMO II

COLECCIÓN

CUADERNOS DEL DEC

Departamento de Educación y Comunicación
UAM - Xochimilco





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Rector general, Eduardo Abel Peñalosa Castro
Secretario general, José Antonio de los Reyes Heredia

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA- XOCHIMILCO
Rector, Fernando de León González
Secretario de Unidad, Claudia Mónica Salazar Villava

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
Director, Carlos Alfonso Hernández Gómez
Secretario académico, Alfonso León González
Jefe del Departamento de Educación y Comunicación, Luis A. Razgado Flores
Jefe de la sección de publicaciones, Miguel Ángel Hinojosa Carranza

COLECCIÓN

CUADERNOS DEL DEC

Comité editorial del DEC

Alberto Adhemar Carvajal Gutiérrez, María de Lourdes Patricia Femat González, Elías Levín Rojo,
Alejandro Montes de Oca Villatoro, Armando Ortiz Tepale, Marco Porras Rodríguez,
Jerónimo Luis Repoll (Presidente)

Coordinación de la colección

Luis A. Razgado Flores
Armando Ortiz Tepale

Producción editorial

María Elena Arrazola, Rosa Erendira Gallegos Meza, Raúl Fernández Riveros

D. R. © Universidad Autónoma Metropolitana
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco
Calzada del Hueso 1100, Colonia Villa Quietud,
Coyoacán, Ciudad de México. C.P. 04960
Fecha de edición: Junio 2018
ISBN: 978-607-28-1380-9 (Tomo II)

Ilustración de cubierta: Rosa Erendira Gallegos Meza, "Sobre México los mexicanos" 2016.

Representaciones sociales y procesos de cambio en el grupo familiar

María de Lourdes Patricia Femat González



DIVISIÓN DE
CIENCIAS
SOCIALES Y
HUMANIDADES





Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco
División de Ciencias y Humanidades
Departamento de Educación y Comunicación
Área de investigación Comunicación y Estructuras de Poder
Cuadernos del DEC

ÍNDICE

Prólogo	7
Introducción	13
Capítulo 1 <i>Antecedentes</i>	19
Capítulo 2 Función psicosocial de la familia	29
Capítulo 3 Ciclo vital de la familia	39
Capítulo 4 Concepto de cambio	51
Capítulo 5 Teoría de las representaciones sociales	61
Capítulo 6 Representaciones sociales y procesos de cambio en 15 grupos familiares. Metodología de investigación	71
Capítulo 7 Resultados de las unidades de análisis	95
Capítulo 8 Interpretación de resultados	125
A manera de cierre	151
Referencias	155

Prólogo

Representaciones sociales y procesos de cambio en el grupo familiar es un texto que plasma los hallazgos de la investigación realizada con familias mexicanas, cuya intención es conocer cómo se interrelacionan los procesos de cambio, su evolución a lo largo de distintos estadios del ciclo vital, la vivencia de normas y funciones, así como la incorporación de representaciones acerca de ellos. Asimismo, aborda la manera en que se entretajan con la evolución de las familias, a lo largo de distintas generaciones, reconociendo la socialización con base en premisas de género y su influencia en las pautas de relación familiar.

La autora, María de Lourdes Femat González, parte de una concepción basada en la Teoría de las Representaciones Sociales, de la perspectiva sistémica, así como en la visión de género y mirada intergeneracional, mismas que sustentan la comprensión de los hallazgos derivados de las entrevistas con las familias que participaron en el estudio.

Este trabajo significa una aportación teórico-clínica-metodológica sumamente valiosa que refleja cómo pueden integrarse varias miradas que aportan a la comprensión de los procesos familiares, las formas en que se viven y se organizan, tomando en cuenta la conexión de la epistemología con la investigación de procesos, ligada, también, a la mirada clínica que permite acercarnos a los sujetos como lo que son, personas con una vida, con deseos y problemas diversos, cuyo estudio no siempre está dado desde esta intención de comprenderlas en su realidad.

La investigación sobre las familias ha sido abordada en muchas ocasiones desde perspectivas conceptuales, que resaltan la normatividad, ya sea desde concepciones sociológicas, legales, antropológicas, entre otras, que no siempre dan cuenta de quiénes son las personas mismas que están viviendo y sintiendo y que viven en mayor o menor medida algo similar a lo referido en las reflexiones teóricas propuestas.

El estudio de las familias, desde una postura clínica, ha intentado explicar y resolver, en alguna medida, la problemática que viven las familias y sus integrantes; sin embargo, muchas veces se quedan en un relato casuístico, que ilumina prioritariamente su problemática, lo cual es valioso por tratarse de intentos, exitosos o no, de disminuir el sufrimiento de las familias ante situaciones y experiencias diversas. No obstante, la riqueza de lo que viven las personas individualmente y dentro del grupo familiar no queda plasmada cuando la intención se centra en diagnosticar, intervenir o resolver situaciones difíciles.

Cuando se trata de una aproximación que prima la investigación, en distintas ocasiones se reportan estudios descriptivos, normativos o que tienen como propósito asociar o correlacionar variables o formas de organización familiar, donde no se atiende a la complejidad de los procesos involucrados en su dinámica sistémica.

En los espacios donde se estudia la dinámica familiar, ya sea para comprenderla o para desarrollar modelos de abordaje clínicos, se ha hablado acerca de los estudios reportados en la literatura, provenientes generalmente de familias que no siempre se parecen a las que viven y conviven en nuestros ámbitos sociales. El estudio realizado por la Dra. Femat da constancia de que es posible llevar a cabo investigación

cualitativa basada en una perspectiva sistémica, que reconoce las distintas formas de relación entre los integrantes de estos grupos sociales, con una metodología que propone comprender a las personas y a los sistemas en los que participan, desde quienes son, con una actitud de curiosidad que favorece una exploración más amplia sobre las maneras en que se organizan, en las que pueden planificar sus acciones y comprender sus situaciones vitales.

La intención de conectar los procesos familiares con las representaciones sociales que traspasan los distintos ámbitos de la vida social permite observar su constitución como marcos de referencia en función de los cuales las personas definen sus objetos, así la como la organización de sus pensamientos y acciones que redundan en sus relaciones personales y grupales.

En diversos contextos se ha mencionado que es difícil realizar investigación que dé cuenta de la mirada sistémica sobre los grupos familiares. En muchos casos se ha discutido en torno a la inconcordancia de la perspectiva de la investigación científica con la manera en que los sistemas se conectan, en la dificultad para desmenuzar y comprender las relaciones sociales en su complejidad y diversidad. El planteamiento de esta investigación, que parte de una metodología cualitativa y con una aproximación clínica, permite visualizar esta posibilidad, asocia distintos procesos entrelazados, conduce a la observación de procesos interconectados, cuyo resultado es la explicación de elementos teórico-epistemológicos con la cotidianeidad de la convivencia familiar inmersa en los intercambios de los sistemas sociales, familiares e individuales, conectados con sus representaciones sociales y la influencia de éstas en dichos procesos.

La delimitación de dimensiones para la observación y explicación de la interacción familiar y de las maneras en que se conectan con el desarrollo de las familias es relevante, tanto desde el punto de vista metodológico como desde la teoría, basada en la intención explicativa de las maneras en que se desenvuelven las familias. Se trata de una mirada sobre los procesos evolutivos que se dan a lo largo de distintas generaciones, asociados con las maneras en que se organizan de acuerdo con sus funciones y normas, en las cuales influye la socialización basada en género y la búsqueda de identidad, de pertenencia y de individuación, asociadas a las prácticas individuales y sociales donde las representaciones sociales juegan un papel importante.

Distinguir tales dimensiones y manejarlas simultáneamente en la explicación de los procesos familiares y sus funciones psicosociales ha sido un reto que la autora ha logrado resolver positivamente. El texto tiene como aportación reflejar la posibilidad de expresar de manera clara, sistemática y analítica procesos complejos que, de otra manera, serían difíciles de abordar.

Otra aportación relevante de esta investigación consiste en mostrar la posibilidad de adentrarnos en la observación de la dinámica familiar, de comprender la voz de las personas que las integran, las diversas puntuaciones en torno a lo que les acontece, lo que sienten y viven en su cotidianidad y que pocas veces son registradas por quienes intentan dar cuenta de sus vivencias, necesidades y significaciones. Comprender, por ejemplo, cómo se dan las tensiones entre los individuos, la estructura familiar, los procesos de cambio y de evolución a lo largo de distintas etapas del ciclo vital, la variación de éstas con base en los roles de género,

pueden abrirnos puertas para comprender por qué se da la dependencia o independencia emocional, el desarrollo de la identidad sexual, así como la flexibilidad o rigidez de los grupos e individuos.

En la época actual, en la que se discute la necesidad de respetar la flexibilidad y la diversidad de las familias, de sus formas de organización, de las maneras en que se eligen roles y estructuras, basadas en formas alternativas de elección y convivencia, por ejemplo, en la formación de las parejas, de vínculos, de construcciones de realidad, estudiar estos procesos y las representaciones sociales que se entrelazan con ellos puede propiciar la búsqueda de formas de convivencia alternativas que favorezcan la posibilidad de discusión o aceptación de las normas y las formas de organización alternativas que pudieran llevar a formas de convivencia más armónica y equitativa.

Prologar esta investigación ha sido una experiencia valiosa, pues me ha permitido acompañar a la autora en este importante logro, tanto por la cercanía al acompañarla en otras etapas del desarrollo de su investigación, así como por la coincidencia que hemos tenido al compartir el interés por las familias y la ardua pero gratificante tarea de formar a futuros psicólogos.

Ofelia Desatnik Miechimsky
Mayo, 2017

Introducción

El presente trabajo tiene por objetivo realizar un análisis desde una perspectiva psicosocial en torno a la importancia que tiene el sistema de representaciones sociales en los procesos de cambio de la familia.

Los comportamientos humanos se encuentran atravesados por una trama de relaciones y significados que operan en la realidad, en un determinado contexto social, cultural e ideológico. Esta realidad es construida por los individuos, pero, a su vez, actúa sobre su conducta, orientando sus pensamientos y sus intercambios sociales. La forma en la que los individuos la aprehenden, la viven y establecen relaciones entre grupos y objetos a lo largo de su vida, se encuentra sustentada en sistemas de representaciones sociales definidos como “modos de reconstrucción social de la realidad, el producto y el proceso de reconstrucción mental de lo real por un aparato psíquico humano con el concurso de otro” (Moscovici, 1979: 6). A lo largo de esta investigación, se presentan los elementos teórico-metodológicos que permiten argumentar la relevancia de tal perspectiva.

Así, en el capítulo “Antecedentes” se definen los elementos psicosociales que, desde la perspectiva que aquí se propone, constituyen el nódulo de la trama de los procesos de cambio, principalmente aquellos que corresponden a las etapas conocidas como Ciclo vital de la familia en las que el grupo familiar pone a prueba su capacidad de adaptación a las nuevas circunstancias que se le presentan, ya sea en relación con

cambios biológicos o bien a la integración o salida de sus miembros, así como los mandatos socioculturales que rigen cada una de sus etapas y que estructuran y proyectan el curso de vida familiar, mismo que a su vez se encuentra sustentado en un sistema de representaciones sociales enraizado en la subjetividad individual y colectiva del grupo familiar, que, en última instancia, es el que facilita u obstaculiza dichos procesos de cambio y define en gran medida las vicisitudes que estos suscitan.

Por otro lado, el grupo familiar constituye un objeto de estudio de gran riqueza para la comprensión de los fenómenos psicosociales y culturales. En este núcleo se llevan a cabo las funciones centrales de procreación y soporte para la sobrevivencia de la especie humana, así como los procesos primarios de socialización. Es una totalidad dinámica en la que se construye el sentido de identidad y de pertenencia y sirve de lazo entre generaciones. En este sentido, el grupo familiar desempeña importantes roles tanto al interior como al exterior del grupo familiar, mismos que se describen en el siguiente apartado de esta investigación, que lleva por título "Función psicosocial de la familia".

Asimismo, la familia, como organismo vivo, atraviesa por fases evolutivas, predecibles, reguladas tanto por factores biológicos y psicológicos, así como por factores externos, entre ellos las expectativas culturales y posibilidades sociales. Se encuentra constituida por varios factores dentro de los cuales destacan los intrapersonales, relacionados con las individualidades, las historias y las experiencias que cada sujeto trae a la nueva familia; los interpersonales que se refieren a la relación y las interacciones de los miembros del grupo, así como el contexto sociocultural que en esta investigación se presenta como el sistema de

representaciones sociales sobre el que actúa la familia. Estos factores entran en juego en las diferentes etapas de la evolución del grupo familiar, en las cuales destacan aquellas que de manera más enfática marcan rupturas y reorganizaciones del grupo familiar y que se han definido en este trabajo como el tercer capítulo: "Ciclo vital de la familia".

Con la finalidad de acotar el "Concepto de cambio", presento en el cuarto apartado distintas definiciones en torno a este, sobre todo en el campo de la terapia familiar, que atienden a distintos procesos –ya sea biológicos, físicos, temporales, sociales, entre otros–, buscando aquella definición que responda al tema de esta investigación. El cambio en este trabajo adquiere la cualidad de proceso, que hace referencia a una serie de acontecimientos que se suscitan en el transcurso de las etapas del ciclo vital de la familia y que pueden tomar muy diferentes cauces.

Para la realización del análisis teórico-metodológico de las premisas psicosociales que constituyen la noción de familia, este trabajo se apoyó en la "Teoría de las representaciones sociales", quinto apartado de este estudio, según la cual "[...] todas nuestras experiencias afectivas, nuestras conductas, nuestras respuestas corporales y verbales son efecto no de una excitación exterior en tanto que tal, sino de la representación que nosotros tenemos de ella" (Moscovici, 1978: 12). De esta manera, se describe la importancia de dicha Teoría en la construcción de la subjetividad y la determinación de los aspectos de la vida social de los sujetos y grupos, pues estos constituyen estructuras psicosociales que se encuentran en la base de las relaciones y los comportamientos".

El sexto capítulo, "Representaciones sociales y procesos de cambio en quince grupos familiares. Metodología de investigación", compone el

cuerpo de este análisis. En este propongo el método cualitativo como herramienta de investigación. Utilizo esta metodología debido a que implica desde la concepción teórica –mediante la cual se construyó el objeto de investigación–, hasta las herramientas utilizadas en la recolección de la información empírica y su proceso de análisis. Para este caso en particular, la elección del método cualitativo se basa en conocer el punto de vista de quince familias derechohabientes del sistema de salud público, mismas que conforman la población investigada. El análisis de la información está basado en la interpretación que ellos mismos hacen de la realidad respecto de su experiencia familiar, privilegiando los significados que le asignan, así como su manifestación en sus comportamientos cotidianos y prácticas sociales relacionados con los procesos de cambio. De la misma forma, se utilizó el recurso de la entrevista grupal como herramienta para la recolección de datos empíricos y el proceso de análisis de los mismos mediante el estudio interpretativo de la subjetividad de los entrevistados, puesta en juego en el discurso grupal construido por ellos y los productos que resultan de su interacción.

“Resultados de las unidades de análisis” es el séptimo capítulo de este trabajo. Aquí describo los elementos psicosociales que de acuerdo con esta investigación adquirieron una posición central en el proceso de cambio en cada una de las etapas del ciclo vital de las familias entrevistadas y que se manifestaron a través de las pautas de transacción, así como las normas sociales, familiares y las funciones que se derivaron de ellas. A partir del análisis del ciclo vital de las familias estudiadas, se pretendió ahondar en los cambios que trascendieron la percepción de los sujetos, su identidad y los nuevos papeles familiares y sociales en

que habrían de desempeñarse, lo cual implicó la generación de nuevas adaptaciones, tanto del grupo familiar en su conjunto como de cada uno de sus integrantes. Las diferentes etapas que componen este modelo se utilizaron como categorías de análisis. Reviso de manera minuciosa los contenidos de cada categoría a partir de dos unidades: las pautas transaccionales de las familias y las normas sociales y familiares, ya que mediante estas se expresa el sistema representacional de las familias de forma más relevante.

Finalmente, el apartado número ocho corresponde a la "Interpretación de los resultados" encontrados en torno a la relación entre el sistema de representaciones sociales y los procesos de cambio en las familias entrevistadas.

Capítulo 1

Antecedentes

El interés por estudiar la relación entre el *Sistema de representaciones sociales* y los procesos de cambio de la familia particularmente los correspondientes al *Ciclo vital de la familia* es muy especialmente debido a la deuda que tengo con esta Teoría, desde hace ya más de veinte años, así como a la necesidad de explorar otros abordajes teórico metodológicos en el análisis del trabajo terapéutico con familias.

Como psicóloga social, el encuentro con esta propuesta teórico-metodológica fue enormemente motivante ante mi búsqueda de paradigmas que dieran cuenta de una manera más cabal e integradora de los procesos psicosociales que atraviesan al grupo familiar, que ya venía perfilando como central en mi desarrollo como investigadora y que se vio enriquecido con el acercamiento a esta perspectiva y aumentó enormemente a partir de mi entrada al campo de la intervención en terapia familiar.

La temática acerca del grupo familiar ha sido para mí una inquietud que debe su importancia al lugar preponderante que ocupa como centro de referencia y socialización. A su interior se desarrollan los procesos de construcción de la *subjetividad individual y grupal*, se construyen y reconstruyen en la vida cotidiana las normas, funciones y comportamientos sociales que significan de crucial importancia para la formación de los sujetos individuales y colectivos. Pero estas normas, funciones y prácticas sociales de la familia se encuentran sustentadas

en una serie de creencias, premisas, valores y formas de pensamiento social, construidas en el tiempo y cobijadas a su vez en ciertas formas ideológicas que determinan en gran medida los vínculos e interacciones, tanto al interior del grupo, como en relación a los demás grupos sociales y a la sociedad misma.

La fuerza que adquieren tales elementos en el grupo familiar recae fundamentalmente en que sus integrantes los aprenden, los introyectan y los viven como su propia verdad, construyen su realidad a partir de tales preceptos y los utilizan como referencia tanto consigo mismos como para el establecimiento de sus relaciones con el otro. Son estos *procesos psicosociales* precisamente los que atienden las *representaciones sociales*, ya que estas permiten la conformación de la visión de la realidad del sujeto individual y colectivo y la manera en que esta visión incide en sus conductas cotidianas, a la vez que forman parte de su estructura sociocognitiva a través de la cual conoce el mundo y establece su relación entre sujetos, grupos y objetos.

Es importante reconocer que el abordaje de las premisas socioculturales en la comprensión de los comportamientos familiares en el campo de la intervención con familias está adquiriendo mayor relevancia.

Existen diversos autores en este campo que aluden o expresan la importancia de las premisas y creencias sociales como parte del contexto familiar, que hay que tomar en cuenta, como Maurizio Andolfi quien considera importante el sistema de creencias sociales como propiciador de algunos desórdenes del sistema familiar. De acuerdo con esta propuesta, tanto las funciones asignadas como las normas familiares quedan incluidas

en la dimensión de los *temas familiares* (Andolfi, 1989). Los *mitos* los define como una serie de creencias, integradas y compartidas por todos los miembros de la familia, que atañen a cada uno y a sus posiciones recíprocas dentro de la vida familiar. Se encuentran apoyados en factores emotivos y resultan de gran significancia para el grupo familiar por su papel de intercódigo para relacionar diferentes niveles de la realidad (Andolfi, 1995: 211).

Si se observa desde el punto de vista de las representaciones sociales, se podría mencionar que dichas creencias, normas y mitos se refieren a esta trama de representaciones que orienta las interacciones al interior del núcleo familiar, ya que también menciona que el no cumplimiento o la ruptura de reglas que la familia ha establecido pueden llegar a traer consecuencias dramáticas ya que “se infringe un orden constituido, hasta ese momento compartido de modo más o menos consensual y consciente” (Andolfi, 1989: 101) por parte de la familia, lo cual –en gran medida– es lo que pretendo plantear en la presente investigación.

Salvador Minuchin introduce de una forma relevante la necesidad de estudiar al individuo en su contexto social (1992) en contraposición al enfoque psicodinámico que venía prevaleciendo en propuestas de intervención anteriores. Concibe a la familia como un sistema que opera a través de pautas transaccionales que permiten establecer pautas de interacción (Minuchin, 1992: 86). Admite que la estructura de una familia es la de un sistema sociocultural abierto en proceso de transformación (Minuchin, 1992: 85). Sin embargo, en el desarrollo de su modelo de intervención en terapia familiar estructural, el sistema

de creencias y premisas socioculturales queda en el umbral de la intervención.

Quien menciona al *sistema de creencias* de manera expresa y le asigna una mayor importancia en el proceso de intervención es Peggy Papp (1994). Esta autora afirma que las diferentes fases del ciclo de vida de la familia son gobernadas por un sistema de creencias que se compone “de una combinación de actitudes, supuestos básicos, expectativas, prejuicios, convicciones y creencias” (Papp, 1994: 28) que desde nuestro punto de vista, constituirían los contenidos centrales del sistema representacional de la familia. A diferencia de la propuesta que elaboro en este trabajo, para Papp el sistema de creencias funciona solo como un contexto que permite obtener mayores datos sobre la realidad de la familia en la que se intenta intervenir y aun cuando “no es necesario que los miembros de la familia ni el terapeuta se ocupen del sistema de creencias para lograr el cambio, el hecho de conocerlo brinda un contexto más amplio a partir del cual se puede intervenir” (Papp, 1994: 37).

Desde nuestro punto de vista, la propuesta que más se acerca al estudio, análisis e intervención familiar desde el abordaje de las representaciones sociales sin proponérselo y sin nombrarlas como tales, es en aquellas técnicas de intervención en el campo de la narrativa y no porque –como repito– sea una búsqueda expresa y propositiva de parte del analista, sino porque en el transcurso de la intervención emergen en el discurso desconstruyéndolas y resignificándolas, en suma, interviniendo en ellas. Dentro de las ideas que subyacen al enfoque narrativo donde se vislumbra el trabajo con el sistema representacional, se encuentran las afirmaciones de Michael White al respecto. Para este autor, hablar

de narrativa es “afirmar que no nos es posible interpretar nuestra experiencia si no tenemos acceso a algún marco de inteligibilidad que brinde un contexto para nuestra experiencia y posibilite la atribución de significados” (White, 2002:18).

Si se asignara un espacio de estudio, análisis y discusión acerca de su importancia en el campo de la terapia familiar, que es lo que se pretende con esta investigación, me parece que la Teoría de las Representaciones Sociales podría aportar nuevas e importantes luces para iluminar el vasto campo de conocimiento de la familia, proveyendo mayores elementos para su intervención.

A partir de estos antecedentes, donde me atrevo a pensar que se vislumbra ya cada vez de una manera más explícita la necesidad de abordar aquellos factores que encierran las redes de representaciones sociales que se construyen y atraviesan al grupo familiar, es que me permito poner a consideración el presente trabajo de investigación.

El ser humano y el grupo familiar

El grupo familiar constituye un objeto de estudio de gran riqueza para la comprensión de los fenómenos psicosociales y culturales. Dentro de este núcleo se llevan a cabo las funciones centrales de procreación y soporte para la sobrevivencia de la especie humana, así como los procesos primarios de socialización; ha sido el principal transmisor de las normas y valores sociales prevalecientes en las diferentes etapas de la historia y vital soporte emocional de sus miembros. Es una totalidad dinámica dentro de la que se construye el sentido de identidad y pertenencia y sirve de lazo entre generaciones.

El ser humano necesita del grupo familiar para satisfacer sus necesidades biológicas de alimento y protección, de la misma manera que necesita de él para integrarse a la sociedad. El proceso de socialización, bajo estas premisas, lleva como función social “colaborar en el mantenimiento del equilibrio del sistema” (Michel, 1974: 65), a través del proceso de socialización, el ser humano desde que nace va construyendo su subjetividad por medio de la interacción entre la estructura social externa y los procesos internos de introyección, asimilando y haciendo suyas las premisas socioculturales. Es mediante este proceso psicosocial que los individuos aprenden los diferentes afectos, a comportarse, a pensar, a relacionarse con los diversos grupos sociales, así como a proyectar su futuro, todo ello atravesado por el campo simbólico de las normas, valores y premisas socioculturales vigentes, al mismo tiempo que naturalizan y hacen suyas las normas socioculturales y comportamientos sociales asignados a la familia, así como las diferentes funciones sociales que han de cumplir sus integrantes, que para ellos existe como un hecho natural, con características inherentes y funciones sociales específicas.

Bajo esta perspectiva, el grupo familiar se enfrenta durante su proceso de desarrollo a diferentes sucesos y requerimientos tanto de tipo biológico, como histórico y sociocultural, que marcan pautas de transición y cambio en su estructura y organización, y a los cuales la familia debe responder, lo cual, de acuerdo a Minuchin “exige una transformación constante de la posición de los miembros de la familia en sus relaciones mutuas, para que puedan crecer mientras el sistema familiar conserva su continuidad. Minuchin (1992: 98).

Dentro de los requerimientos tanto internos como externos a los cuales el grupo familiar debe dar respuesta, se encuentran los relacionados con el Ciclo vital de la familia (Duvall, 1977, en Carter y McGoldrick, 1994) el cual se encuentra sustentado en un sistema sociocultural donde “se entrecruzan los tiempos biológicos, los tiempos sociales y los tiempos históricos” Neugarten (1976, en Carter y McGoldrick, 1994) y que se refiere a las regulaciones normativas bajo las cuales el grupo familiar se ha de desempeñar en cuanto a obligaciones, deberes, así como las conductas esperadas de cada integrante y de la familia en su conjunto, de acuerdo con la edad y el estatus dentro del grupo, en cada una de las etapas del ciclo vital. Las prescripciones sociales que rigen cada etapa marcan las expectativas de su cumplimiento, ya que cada sujeto –hombre y mujer– las ha introyectado y forman parte de la subjetividad individual y social.

Ante el paso de estos acontecimientos, la familia se encuentra sometida a una tensión entre fuerzas internas y externas. La presión interna se origina por la evolución de sus propios miembros y subsistemas y la presión externa obedece a los requerimientos de adaptación de las instituciones sociales significativas que influyen sobre la familia y sus miembros (Minuchin, 1992).

La asunción de las funciones socialmente asignadas para cada etapa de transición y la manera como se asume por cada uno de los miembros y la familia en conjunto define de manera determinante las consecuencias que se deriven de dicha transición, ya que, como Andolfi (1995) asegura, estas funciones:

[...] pueden ser positivas cuando permiten al sistema familiar compartir el espacio personal sin sentirse constreñido a existir solo en función de los demás.

La función cobra una connotación negativa cuando su asignación es rígida e irreversible o cuando entra en contradicción con la función biológica (Andolfi, 1995: 25).

Estas funciones o asignaciones sociales aun cuando no pertenecen al individuo en sí, ya que han sido construidas socialmente y por lo tanto se ubican en el registro de lo simbólico, son vividas por los sujetos singulares, específicos (sus cuerpos y sus emociones) como naturales, conforman su realidad y, por tanto, tienen consecuencias en la estructura familiar y en la salud mental de la misma. Neugarten (1976) menciona en este sentido que "las mayores tensiones de la vida son aquellas ocasionadas por acontecimientos que alteran la secuencia y ritmo del ciclo de vida" (Neugarten, 1976, en Carter y McGoldrick, 1994: 8).

En el tránsito por estas etapas, el grupo familiar pone a prueba su capacidad de adaptación a nuevas circunstancias, ya sea percibiendo la necesidad de promover cambios en su interior o en relación con su contexto, o bien, que se evidencie la necesidad de cambio en el conjunto de premisas que los ha sostenido como familia hasta ese momento, cuando no permite dar respuesta a dichas condiciones o no concede su adaptación a las circunstancias cambiantes. De igual forma, este conjunto de circunstancias pueden percibirse como amenazantes para la estabilidad del grupo, presentándose el riesgo de que la familia se cierre sobre sí misma para no admitir la entrada de nuevas informaciones o experiencias que puedan venir del exterior o bien como consecuencia del desarrollo psicobiológico de sus integrantes, impidiendo a su vez su propio desarrollo, o bien, empleando lo mejor de sus recursos tanto familiares como individuales para salir adelante.

Entonces, ¿de qué depende que las familias se orienten en los procesos de cambio de las etapas del ciclo vital hacia salir adelante (progresar) o encerrarse en sí mismas y no avanzar? Cualquiera de los rumbos que tome la transición por dichas etapas entraña un riesgo para la estabilidad del grupo familiar, ya que significan momentos de crisis y ruptura de esquemas de conocimiento y de interacción ya conocidos, que por otro lado se presentan como situaciones necesarias para dar entrada a nuevas informaciones que permitan avanzar a la familia en su desarrollo y evolución. Los caminos que las familias tomen para enfrentar los cambios que demanda cada etapa del ciclo vital se encuentran orientados por el sistema de creencias y premisas socioculturales enraizados en el sistema de representaciones sociales.

¿Cuáles son los contenidos del sistema de representaciones sociales de las familias entrevistadas que permiten u obstaculizan el tránsito por las etapas del ciclo vital?

Lo que se quiere demostrar en esta investigación es que: Los procesos de cambio por los que atraviesa el grupo familiar en las diferentes etapas de su ciclo vital, se encuentran sustentados en un sistema de representaciones sociales que lo organizan, le dan estructura e identidad, permiten a este grupo social evolucionar y adaptarse a los diferentes momentos de transición que ocurren como resultado de su evolución, o bien obstaculizar dicho proceso, ya que funcionan como estructuradores y ordenadores de los comportamientos sociales.

Capítulo 2

Función psicosocial de la familia

La *socialización* y el *apoyo emocional a sus miembros* son dos de las principales funciones que la familia ha desempeñado históricamente. En los últimos tiempos, en la medida en que las instituciones han ido tomando el mando sobre funciones que anteriormente se le asignaban a la familia, estos rasgos han aparecido de manera más relevante en las sociedades actuales, tal como menciona Salvador Minuchin (1992: 78), quien afirma:

La familia actual, conyugal, moderna, adoptada principalmente por los sectores urbanos, cumple fundamentalmente con las funciones de culturización y apoyo emocional, que se expresa en dos objetivos íntimamente ligados, uno es interno –la protección psicosocial de sus miembros– el otro es externo –y se refiere a la acomodación a una cultura y la transmisión de esa cultura–.

La familia moderna queda entonces al cargo de las funciones fundamentales de procreación, sostenimiento y equilibrio emocional de sus miembros. Según este modelo de familia, esta cumple adecuadamente aquellas tareas o funciones sociales básicas precisamente por su estructura mínima y sexualmente diferenciada. El hombre y la mujer, marido y esposa, tienen asignadas tareas diferentes y se les reconoce una autoridad y una posición diferentes, relacionadas con la diversa posición de poder fuera de la familia. La mujer se encarga de la crianza de los hijos, así como de su educación fuera de la escuela. A

ella también le corresponden las diversas tareas domésticas. El esposo es el proveedor de la familia, además de que la presenta pública o socialmente a través de la posición económica que logra en el mundo exterior, sirviendo de conexión entre el mundo externo, público, y el mundo interno o de lo privado, preparando a los hijos varones a su futura incorporación al mismo. De la misma forma, la madre sirve de modelo a las hijas orientándolas hacia la familia y el hogar.

Descrito de esta manera, la imagen de familia conyugal o moderna resulta excesivamente simplificada y limitada. En realidad, este tipo de familias no presenta una estructura y unas relaciones tan limitadas, ni sus funciones son tan escasas, ni se ajusta totalmente a las premisas de la modernidad, ni la división de las cargas de trabajo y responsabilidades de cada cónyuge se lleva a cabo con tanta equidad. La realidad familiar no es tan homogénea: no todos adoptan el mismo modelo ni lo hacen con el mismo grado de intensidad. En las familias actuales pueden observarse elementos residuales de modelos anteriores que subsisten en la nueva situación y que impactan de manera importante en su dinámica interna.

Al respecto, Minuchin –asignándole también un sentido de cambio y transformación a la familia– llama la atención en la necesidad de considerarla como un grupo social en tensión entre nuevas y anteriores formas de estructura y organización, ubicándola en el ámbito del mundo moderno, contemporáneo, pero aceptando también que el paso de la transición conlleva para sus miembros un proceso de resignificación de nociones anteriores sobre lo que ellos consideraban que constituía la familia, incluidas por supuesto sus formas de vincularse, de interactuar,

así como sus prácticas sociales al respecto, que les permitieron desarrollar formas estables de relacionarse entre sí y con la sociedad. De acuerdo con este autor:

El mundo occidental se encuentra en un estado de transición, y la familia que siempre debe acomodarse a la sociedad se modifica juntamente con él. Pero debido a las dificultades transicionales, la tarea psicosocial fundamental de la familia –apoyar a sus miembros– ha alcanzado más importancia que nunca. Solo la familia, la más pequeña unidad social, puede cambiar y al mismo tiempo mantener una continuidad suficiente para la educación de niños que no serán “extraños en una tierra extraña”, que tendrán raíces suficientemente firmes para crecer y adaptarse (Minuchin, 1992: 79-80).

Por la forma institucionalizada, reconocida socialmente en cada periodo de la historia social, es que el grupo familiar caracteriza de mejor manera el proceso social por el que atraviesa. Esto es lógico si se piensa que la familia, finalmente, ha reflejado en su historia los rasgos esenciales de la sociedad de que forma parte, es, pues, el resultado y el soporte de un cierto tipo de sociedad, a la vez que representa el núcleo donde se reproduce una parte importante de las características de la sociedad que la conformó.

La familia está tan cerca del individuo o, mejor dicho, tan dentro de él, que lo configura y condiciona. Cuando se habla de la familia, se habla de sí mismo, de la propia historia, en un sentido de pertenencia al grupo familiar con el cual se han creado vínculos emocionales más allá de mantener o no una posición de crítica o aceptación a tal grupo.

La pluralidad de funciones que desempeña la familia en relación con sus miembros y con la sociedad es uno de sus principales rasgos. Además

de las funciones descritas anteriormente pueden observarse otras muy diversas, como la económica, la educativa, así como la de promoción de los valores religiosos, morales y éticos. También se mencionan como relevantes las de seguridad y bienestar para sus miembros en caso de enfermedad, vejez, escasez de alimento, riesgos naturales, así como su función de mantenedora de los lazos con su pasado y continuadora de la tradición. A este listado es necesario agregar las de “protección psicosocial de sus miembros y la acomodación a una cultura y la transmisión de esa cultura” (Minuchin, 1992: 80).

Todas estas funciones se encuentran atravesadas por mandatos socioculturales que orientan y en gran medida determinan las formas en que se llevan a cabo, además de que estas corresponden a un momento histórico que también las determina.

Cuando el ser humano llega al mundo, se considera que es una persona “inacabada” tanto porque no está biológicamente capacitado para sobrevivir por sí mismo durante la primera etapa de la vida, como porque para llegar a ser un *sujeto* deberá someterse al proceso de culturización. Desde los primeros años de su vida, el niño empieza a tener una percepción de los modelos culturales a través de la estrecha e intensa interacción con los miembros de la familia,¹ fundamentalmente con los padres, quienes se encargan de su inclusión en el proceso de socialización. Por medio de este proceso se adquirirá en los siguientes años la cultura que le preexiste y cuya función principal es la de moldear y normativizar su personalidad. De esta manera, encuentra el trato, la

¹ Este paso por el aprendizaje de las premisas socioculturales se lleva asimismo en instituciones de asistencia para la niñez con las respectivas diferencias y consecuencias emocionales, pero que tienen el mismo fin: formar sujetos institucionales.

posición y el lugar que le están reservados, así como el aprendizaje y la internalización de lo permitido y lo prohibido que lo sellará como miembro de un grupo cultural y social particular.

La familia asume en diferentes grados la dependencia biológica del nuevo ser y modela esta dependencia culturizándole. Así, el “yo” y “lo otro” aparecen como entidades separadas, lo que va representando una ganancia de autonomía. El acceso a “lo otro” –esto es, al medio próximo– es propiciado por el sistema familiar principalmente entremezclado por dos formas: el principio de realidad objetivo y el principio de realidad represivo.

Apoyada en esta dependencia biológica infantil, se establece la función socializadora. Las normas vigentes son transportadas mediante la estación intermedia familiar hasta el individuo, que introyecta estas normas, como menciona Isabel Jáidar (1999: 114) “en forma de conciencia moral”.

El proceso de socialización tiene como base los valores que están sancionados por una cultura (Jones y Gerard, 1990: 87) “hace referencia a la adopción e internalización, por parte del individuo, de aquellos valores, creencias y modos de percibir el mundo compartidos por un grupo”. El proceso de internalización permite la entrada de las normas de grupo, incluirlas en su esquema sociocognitivo, conformando al sujeto por encima de las características individuales. Este proceso adquiere mucha relevancia en la percepción que el individuo tiene en torno a las normas debido a la alta dependencia que desarrolla hacia las informaciones del medio, así como del significado que le es adjudicado socialmente y sus posibilidades de actuar en él, ya que si bien el individuo aprende y

conoce a través de sus sentidos, así también gran parte de la información que le interesa está mediatizada por las comunicaciones y enseñanzas de los demás y la interpretación o significación que estos le asignen influirá en el concepto de *realidad* que el sujeto se forme.

Durante este proceso la mayoría de los códigos y valores de la sociedad llegan a ser parte de su personalidad, el individuo aprende a desear aquellas cosas que son consistentes con el papel que desempeña en la sociedad y que por ende afirman el mantenimiento de los valores culturales, así como también a reprimir aquellas tendencias conductuales que pudieran llegar a ser una amenaza para la conservación de las premisas establecidas por los *discursos sociales dominantes*, como menciona Irene Meler:

La subcultura que precede a cada sujeto propone determinados valores que se traducen en el nivel personal, en el sistema de ideales propuestos para el yo, así como en el nivel colectivo dan origen a prescripciones y proscipciones explícitas e implícitas, que constituyen el cuerpo normativo que rige los intercambios sociales (Meler, en Burin, 2001: 32).

Tales valores, creencias y demás contingencias van conformando la personalidad emergente del niño. Si bien es cierto que conforme el sujeto va creciendo va entrando en contacto con nuevas fuentes de información –tanto por experiencias propias como por su integración a otros grupos y que esos nuevos datos sobre su entorno están matizados por estos otros grupos–, la condición de prolongada dependencia tanto biológica como social a su grupo familiar (que constituye su grupo de origen) es de enorme importancia ya que toma ventaja en el proceso de moldeamiento social, logrando asegurar en mayor medida las demandas de la cultura.

Cada sociedad crea sus distintos modos de enfrentarse a su medio y darle un sentido. Estos modos tienden a volverse sistemáticos y se transmiten a las siguientes generaciones. Las premisas culturales por ser una producción social van cambiando y transformándose en el proceso de interacción constante entre los miembros de la sociedad y la cultura que han heredado y que transmiten a sus hijos. Las premisas culturales orientan las pautas de comportamiento de una determinada sociedad, ya que son el resultado de formas de pensamiento y percepción de la realidad atravesados por dichos códigos sociales. Las normas sociales moldean las formas en que los miembros de una sociedad pueden expresarse y entablar una interacción, así como predecir y anticipar la conducta de los demás y actuar en consecuencia.

El grupo familiar se desarrolla principalmente en dos dimensiones que se complementan: una interna –que cumple la función culturizadora de sus miembros por medio del proceso de socialización– y una externa –como salvaguarda de las ideas, pensamientos y formas socioculturales que corresponden a una sociedad determinada y a un momento histórico–. Cada cultura construye un modo de ser familiar, haciendo muy difícil que ciertos aspectos de la institución sean analizados y mucho menos puestos en cuestión.

Por medio de la realización de estas dos dimensiones, se pierden –sin que se haga conciencia de ello– espacios de libertad de pensamiento y conducta, ya que las posibilidades de acción se ven restringidas debido a la experiencia de interacción con los valores de grupo, que es el costo que debe pagarse para lograr la adaptación necesaria para relacionarse con los demás, pues “aunque la familia

es la matriz del desarrollo psicosocial de sus miembros, también debe acomodarse a la sociedad y garantizar alguna continuidad a su cultura" (Minuchin, 1992: 81).

La función de la familia como factor de adaptación de sus miembros a la sociedad no es menor, ya que se encuentra bajo una constante tensión entre la necesaria estabilidad que le da estructura y consistencia y la presión al cambio, debido a las constantes transiciones internas y externas.

Identidad y pertenencia

Uno de los procesos psicosociales de gran importancia que se promueve en el núcleo de la familia es el de dotar de identidad y sentido de pertenencia social a sus miembros a fin de que puedan desenvolverse como sujetos.

La *identidad* se entiende como un cúmulo de representaciones compartidas que funcionan como matriz de significados que permiten diferenciar el "nosotros" de "ellos". En este sentido, las representaciones sociales juegan un papel estructurante en el que el sujeto participa y defiende ciertos valores en sus relaciones cotidianas. A la vez, estas le permiten insertarse en la estructura social identificándose con determinados grupos, pues ellas significan:

[...] un tipo específico de conocimiento [...], en sentido amplio, es decir, incluyendo contenidos cognitivos, afectivos y simbólicos, que juega no solo un papel significativo para las personas en su vida privada, sino también para la vida y la organización de los grupos en los que viven (Wagner, en Francisco Morales, 1994: 816).

En la construcción de las identidades interviene desde luego su origen como base simbólica, pero se recrea o reconstruye en el tiempo, es un proceso en el cual “los actos de identidad, sus procesos históricos son vividos y reflexionados subjetivamente” (Díaz, 1993: 66). Otro elemento que caracteriza esta noción de identidad se refiere a que no está basada en la unidad y el consenso, sino en voluntades que se unen en determinado momento:

[...] más bien los procesos conformadores de identidad están hechos de las negociaciones, de las expectativas, del planteamiento de ciertas interrogantes, de la evaluación crítica de los recursos culturales propios y ajenos, de la concepción de un futuro posible compartido [...] no son internamente homogéneas, y, por lo tanto, no existen actos de identidad e interpretaciones de estos actos plenamente compartidas, cabalmente congruentes (Díaz, 1993: 65).

Para ser representada supone una estructura lógica que se enfrenta a otros intereses aun a pesar de los conflictos internos; coherencia y homogeneización se definen, se actualizan en los momentos de crisis. Para Minuchin (1992: 80), la familia es la matriz de la identidad:

En los procesos precoces de socialización, las familias moldean y programan la conducta del niño y el sentido de la identidad. El sentido de pertenencia se acompaña con una acomodación por parte del niño a los grupos familiares y con su asunción de pautas transaccionales en la estructura familiar que se mantiene a través de los diferentes acontecimientos de la vida.

El grupo familiar permite, por tanto, la entrada de sus miembros a un orden social en el que tendrán que desenvolverse, dotándoles de los elementos necesarios para su inserción social. En este proceso los

miembros del grupo familiar no solamente aprenden e introyectan el sistema de valores, normas y creencias de su de su cultura, si no que además al hacerlo suyo y compartirlo con los demás miembros se va instaurando en ellos un sentido de identidad y pertenencia hacia su grupo de origen, llegando a formar parte fundamental de su identidad social no solo en términos de filiación formal –como pueden ser los apellidos, la nacionalidad–, sino que este concepto de *identidad* constituye un elemento vital de la vida social hasta el punto de que sin ella sería inconcebible la interacción social que incluye la percepción de la identidad de los sujetos y del sentido de su acción. Esto quiere decir que “sin identidad simplemente no habría sociedad” (Sewell, 1999: 819).

Cabe añadir que la pertenencia social implica compartir, en mayor o menor grado, los modelos culturales del grupo familiar que a su vez comparte con el resto de los grupos sociales y las instituciones. De esta manera, podemos entender en qué sentido la cultura interviene como fuente de identidad no en términos generales y abstractos, sino en cuanto se condensa en forma de “mundos concretos y relativamente delimitados de creencias y prácticas” (Sewell, 1999: 52), siendo cada grupo familiar específico una fuente de identidad y pertenencia concreta y singular para cada uno de sus miembros, como lo describe Moscovici: “el sentido de la identidad de cada miembro se encuentra influido por su sentido de pertenencia a una familia específica” (Minuchin, 1992: 80).

Capítulo 3

Ciclo vital de la familia

La familia se encuentra constituida por varios factores, tanto biológicos y psicológicos, como socioculturales, que entran en juego en las diferentes etapas de su desarrollo dentro de las cuales destacan aquellas que de manera más enfática marcan rupturas y reorganizaciones del grupo familiar y que se han definido como *Ciclo vital de la familia*.

El *ciclo vital de la familia* es una unidad de análisis que permite comprender la evolución secuencial de las familias y las crisis transicionales que atraviesa, en función del crecimiento y desarrollo de sus miembros.

El modelo original propuesto por Evelyn Duvall (1977) establece ocho etapas de desarrollo, todas ellas relacionadas con entradas y salidas de miembros de la familia y con eventos centrales de la crianza y en las cuales cada generación se apoya sobre la otra en una “espiral generacional” en mutua interdependencia. A continuación se presentan las ocho etapas que conforman este modelo:

Comienzo de la familia (nido sin usar);

1. Familias con hijos (el hijo mayor hasta 30 meses);
2. Familias con hijos preescolares (el hijo mayor entre 30 meses y 6 años);
3. Familias con hijos escolares (hijo mayor entre 6 y 13 años);
4. Familias con adolescentes (hijo mayor entre 13 y 20 años);

5. Familias como “plataforma de colocación” o época de desprendimiento (desde que se va el primer hijo hasta que lo hace el último);
6. Familias maduras o padres nuevamente solos (desde el nido vacío hasta la jubilación);
7. Familias ancianas (desde la jubilación hasta el fallecimiento de ambos esposos).

Duvall propuso que en el desarrollo de la vida de la familia se presentaban ciertas regularidades a través del tiempo, en donde cada miembro de la generación joven, mediana y vieja tenía a su vez sus propias tareas de desarrollo y los logros en las tareas de una persona dependían y contribuían a los logros en las tareas de los otros miembros, modificando la estructura y funciones del grupo familiar. El esquema de desarrollo de la familia propuesto desde el campo de la Sociología centra su atención en el supuesto de que “las familias cambian en su forma y función a lo largo de su ciclo vital y lo hacen en una secuencia ordenada de etapas evolutivas” (Falicov, 1991: 33). Los criterios para establecer dichas etapas se basaron en:

1. *los cambios en el tamaño de la familia* debido al aumento o disminución de los miembros, dividiendo la vida familiar en cinco etapas de expansión:
 - a) estabilidad y contracción (etapa estable: matrimonio sin hijos);
 - b) de expansión: procreación;

- c) estable: crianza de los hijos;
 - d) de contracción: emancipación de los hijos;
 - e) estable: nido vacío;
2. *los cambios en la composición por edades*, basados en la edad cronológica del hijo mayor desde su infancia hasta su juventud adulta, y
 3. *los cambios en la posición laboral* de la persona o personas que sostienen a la familia (Falicov, 1991: 33).

Esta visión se incluyó en una concepción estructural-funcionalista del grupo familiar como:

[...] un sistema dentro del cual las unidades o miembros ocupan dos tipos de *posiciones de rol: posiciones por edad* (ej. niño, adolescente) y *por relación* (ej. marido-esposa, padre-hija). Cuando se producen cambios notables en el *contenido de los roles* a consecuencia de cambios de edad o de adiciones o pérdidas de miembros que exijan un reordenamiento de los roles, se inicia una nueva etapa evolutiva y los cambios de rol apropiados se convierten en las *tareas evolutivas* de la familia (Falicov: 1991: 33).

La importancia de esta perspectiva radica en que agrega al estudio del grupo familiar las dimensiones de tiempo, historia de la familia y fases o etapas de desarrollo. Su perspectiva evolutiva interpreta a este grupo social como una unidad en constante transformación a través de un largo periodo de tiempo marcado por etapas o fases vinculadas con la entrada o salida de sus miembros y los cambios organizativos y de estructura en las interrelaciones. Las historias de las familias de origen confluyen en la constitución del nuevo núcleo familiar y forman

parte importante del bagaje sociocultural con el que emprenden la nueva vida familiar así como su proyección al futuro a través de sus planes de vida.

Esta idea de análisis del grupo familiar desde una perspectiva evolutiva o longitudinal ha dado pie a aportaciones que han venido a ampliar y enriquecer la propuesta original además de agregársele diversos elementos que la han complementado como la dimensión sociocultural, sistémica, interaccionista, intergeneracional, que pone énfasis en los aspectos trigeneracionales del ciclo de vida “describiendo a los padres de los hijos casados como un ‘puente de estirpe’ entre la generación más vieja y la más joven de la familia” (Carter y McGoldrick: 1994: 4).

Todas estas modificaciones y ampliaciones del concepto concuerdan en que el transcurso de la vida del grupo familiar se encuentra atravesado por etapas, que si bien tienen su origen en aspectos del desarrollo biológico, lo llevan en mayor o menor grado a la necesidad de reorganizar su estructura y sus formas de relación con la idea de adaptarse a las nuevas situaciones y que es particularmente en el nudo de cada ciclo donde el grupo familiar pone en juego su capacidad para evolucionar.

Ciclo vital de la familia y terapia familiar

Si bien este modelo surgido del campo de la Sociología aporta al análisis del grupo familiar la sistematización de las regularidades observadas en relación con las etapas por las que atraviesa permitiendo ahondar en el conocimiento de las formas cambiantes de su estructura, organi-

zación, roles desempeñados por sus miembros desde una perspectiva lineal, en el ámbito de la intervención terapéutica con grupos de familia el énfasis se pone precisamente donde esa línea se rompe. Además de adentrarse en el conocimiento de la estructura familiar, el modelo permite orientar la indagación, buscando encontrar los puntos de discontinuidad y centrar su intervención en ellos con la finalidad de promover el cambio.

El modelo de *Ciclo vital* hace su entrada al campo de la terapia familiar de manera explícita en los años setenta a través del texto de Jay Haley, *Uncommon Therapy: The Psychiatric Techniques of Milton H. Erickson, M.D.*, publicado en 1973¹, en donde el autor utiliza la secuencia del ciclo vital con la finalidad de describir las intervenciones terapéuticas de Milton Erickson, quien de manera implícita –a decir de Haley– trabaja bajo esta perspectiva en sus intervenciones.

Jay Haley (1989) describe de manera sumamente pragmática las características de cada etapa, basándose en la clase media norteamericana. Este autor aborda las diferentes etapas de la siguiente forma:

El periodo del galanteo: modificación del adulto joven,
El matrimonio y sus consecuencias,
El nacimiento y el trato con los hijos,
Matrimonio y dilemas familiares,
El destete de los padres y
El sufrimiento de la vejez.

1 Publicado en español en 1980 como Haley, J. *Terapia no convencional. Las técnicas psiquiátricas de Milton H. Erickson*. Amorrortu, Argentina.

La importancia de su propuesta estriba en el énfasis que hace acerca de que en el proceso de transición de una etapa a la otra surgen síntomas que indican dificultad del grupo familiar para acceder a la siguiente etapa, que es uno de los aspectos relevantes que se analizan en este trabajo.

De acuerdo con Carter y McGoldrick, ya desde la década anterior al texto de Haley se estaba experimentando con este modelo de interpretación en el campo de la psiquiatría enfocado a la terapia familiar, principalmente con Murray Bowen, Ackerman, Jackson y Satir, quienes al tratar de comprender y cambiar a las familias alteradas y disfuncionales “obviamente no podían llegar muy lejos sin confrontar el tema del modelo ‘normal’ de desarrollo familiar al que estaban tratando de inducir a las familias en tratamiento” (Carter y McGoldrick, 1994: 5), ya que en ese momento la tendencia de intervención no era tratar de entender a la familia en su propio proceso, sino fijarla al modelo dominante de familia aun cuando también lo cuestionaban.

Murray Bowen (1998), sin hacerlo explícito, considera en sus intervenciones con familias las distintas fases por las que atraviesa. Para este autor, existen diferentes grados en el proceso de individuación-separación del sujeto hacia su familia y lo describe como *grado de apego emocional*:

[...] el grado de apego emocional a los padres no resuelto lo determina el grado de apego de cada padre a su familia de origen, el modo en que los padres han interferido en el matrimonio de los hijos, el grado de ansiedad durante los momentos críticos de la vida y el modo en que los padres han afrontado esa ansiedad (Bowen, 1998: 74).

Whitaker y Keith (1981), desde su perspectiva terapéutica de corte simbólico-experimental, describen el ciclo vital como:

[...] un gran modelo de evolución dentro de un sistema que cambia y, al mismo tiempo, mantiene su integridad [...], una serie de atascamientos consecutivos, que aparecen a medida que la tensión entre la unificación y separación de los individuos repetidamente surge y se resuelve. [Para estos autores el modelo de ciclo vital es] una metáfora útil para comprender a las familias y dialogar con ellas [siempre y cuando no se haga un uso indiscriminado en la terapia familiar] (en Falicov, 1991: 66-68).

A finales de los años ochenta, Maurizio Andolfi desarrolla una serie de propuestas de intervención con familias con pautas de interacción rígida, caracterizándolas como sistemas rígidos y familias con pacientes esquizofrénicos. Este autor concibe a la familia como sistema abierto, relacional, con capacidad para autogobernarse, pero con la posibilidad de adaptación a los diferentes cambios en un *doble proceso de continuidad y cambio*, buscando un equilibrio entre la homeostasis y la transformación. Le reconoce a la familia “la capacidad dinámica para modificar continuamente el equilibrio entre homeostasis y transformación en cada etapa del ciclo vital” (Andolfi, 1994: 9). En su esquema, incluye al terapeuta dentro del sistema familiar que se transforma de esta manera en lo que él denomina “sistema terapéutico” (Andolfi, 1994: 147), utiliza al paciente designado como puerta de entrada e introduce la provocación como fuente de movilización, cuidando de sostener al individuo a través del cual está desafiando al sistema. Para este autor, la trama de las familias se centra en el proceso de individuación-separación

del individuo respecto de su grupo familiar, concibiendo a estos dos elementos como sistemas abiertos que en el transcurso del ciclo vital de la familia van modificando las funciones que cada uno desempeña con la finalidad de adecuarse a las nuevas situaciones internas y de su entorno.

Por otra parte, desde su perspectiva estructuralista, Salvador Minuchin incluye el *sentido evolutivo del ciclo vital* en la conceptualización que hace sobre la familia, de la siguiente manera: “la familia es una unidad social que enfrenta una serie de tareas de desarrollo. Estas difieren de acuerdo con los parámetros de las diferencias culturales, pero poseen raíces universales” (Minuchin, 1992: 39). Al referirse a los componentes que integran al sistema familiar menciona que:

[...] la estructura de una familia es la de un sistema sociocultural abierto en proceso de transformación. En segundo lugar, la familia muestra un desarrollo desplazándose a través de un cierto número de etapas que exigen una reestructuración. En tercer lugar, la familia se adapta a las circunstancias cambiantes de modo tal que mantiene una continuidad y fomenta el crecimiento psicosocial de cada miembro (Minuchin, 1992: 85).

Una de las aportaciones de la adopción del concepto *ciclo vital* al estudio de la familia es la redefinición de los conceptos de *patología* y *síntoma*, que ahora se describen como:

[...] la interrupción de un proceso evolutivo normal, [...] el síntoma es una indicación de que la familia tiene dificultades en superar una etapa del ciclo vital. Conceptualmente, estas dificultades se encuentran ligadas a una falla estructural [...]. La meta de la terapia es desatascar a la familia y poner de nuevo el movimiento del ciclo vital (Falicov: 1991: 53).

Otra aportación de suma importancia a la terapia familiar es la inclusión que hace Hill, en 1971, de la relación entre la perspectiva de la Teoría General de Sistemas y la propuesta teórica de Desarrollo Familiar. Este autor argumenta que “una perspectiva sistémica moderna emanciparía y liberaría el esquema del desarrollo familiar de las insuficiencias de los modelos organicista y mecanicista, de los que ha extraído tantas analogías” (Hill, 1971: 311; en Falicov, 1991: 38). Propone cuatro grupos de conceptos que podrían aplicarse al esquema del ciclo vital:

1. La familia concebida como un sistema social relativamente cerrado, adaptativo y dirigido a un fin, que mantiene fronteras y busca el equilibrio;
2. Conceptos de estructura, tales como *posición, normas de roles, conglomerados de roles y complejos*;
3. Conceptos de orientación hacia metas; y
4. Conceptos referentes a secuencias ordenadas o regularidades secuenciales, tales como las etapas de desarrollo. Aquí incluye los conceptos de *interdependencia de las partes*, que define como “una variable cuyo grado cambiará a lo largo del ciclo, siendo bajo al comienzo del matrimonio para luego ir variando con el tiempo” (Falicov, 1991: 38) y *grado de apertura y permeabilidad de las fronteras*, relacionados con la apertura que el sistema familiar muestre en lo interno y lo externo e incluye nociones de *realimentación positiva, programación en el sentido de la variedad y morfogénesis*.

Ciclo vital de la familia y premisas socioculturales

Dentro de los estudiosos de los patrones de desarrollo de la familia se encuentran quienes hacen énfasis en la importancia de las premisas socioculturales como orientadoras de las expectativas y comportamientos de cada etapa del ciclo vital, como el caso de Berenice Neugarten (1976), quien propone que los tiempos biológicos y los tiempos sociales se encuentran íntimamente imbricados a través de la vida de los individuos y de los grupos familiares, tal como se aprecia en la siguiente afirmación:

Desde esta perspectiva, el tiempo es cuando menos un fenómeno tridimensional para trazar la trayectoria del ciclo de vida, estando estrechamente imbricados el tiempo histórico, el tiempo de vida (o de edad cronológica) y el tiempo social (Neugarten, 1976, en Carter y McGoldrick, 1994: 2).

Su propuesta parte de la influencia que tiene la estructura social en la conformación de los comportamientos esperados de acuerdo con las diferentes edades: "cada sociedad está organizada por grupos de edad y cada sociedad tiene un sistema de expectativas sociales respecto al comportamiento apropiado según la edad" (Neugarten, 1976, en Carter y McGoldrick, 1994: 8). A partir de esta premisa describen cómo el proceso de desarrollo del sujeto es modelado por dichas expectativas sociales:

El individuo transita por un ciclo socialmente regulado desde el nacimiento hasta la muerte de manera tan inexorable como transita por el ciclo biológico: una sucesión de estatus de edad socialmente delineados, cada uno con sus derechos, deberes y obligaciones reconocidos. Existe un calendario socialmente prescrito para ordenar los acontecimientos más importantes de la vida: un

tiempo en el curso de la vida durante el cual se espera que los hombres y las mujeres se casen, un tiempo para procrear y criar a los hijos, un tiempo para retirarse. Los hombres y las mujeres no solo están conscientes de los relojes sociales que funcionan en varias áreas de su vida, sino también de sus propios tiempos en lo relativo a los grandes acontecimientos de la vida (Neugarten, 1976, en Carter y McGoldrick, 1994: 8).

Otra autora que también incluye el análisis de las premisas socioculturales como elementos que influyen en el comportamiento del grupo familiar es Peggy Papp (1994), quien afirma que su concepto de *Temas familiares* se encuentra sustentado en un sistema de creencias que organiza las formas y contenidos de la comunicación y el lenguaje de cada familia; es decir, aspectos específicos cargados de emoción en torno al cual existe un conflicto recurrente; se organizan secuencias conductuales que a menudo son metáforas del síntoma elegido. Un síntoma puede aparecer debido a cambios endógenos o exógenos, por situaciones sociales, políticas o económicas, o bien por cambios en el ciclo familiar. Estos hechos quebrantan el control de la familia y puede desarrollarse un síntoma como medio para que se establezca otro patrón diferente. Para Papp, el sistema de creencias de la familia es importante en la medida en que:

[...] los ciclos conductuales en cada familia son gobernados por un sistema de creencias que se compone de una combinación de actitudes, supuestos básicos, expectativas, prejuicios, convicciones y creencias, aportados a la familia nuclear por cada progenitor, a partir de su familia de origen (Papp, 1994: 28).

Las creencias individuales se entrelazan y forman las reglas operantes de la familia, algunas son compartidas; otras, antagónicas; y algunas más,

complementarias. Para esta autora, el repertorio ideológico de la familia está directamente imbricado con su sistema de creencias, llamado *nivel ideacional* y, según (Papp, 1994: 37), “es el más difícil de comprender, pues a menudo se extiende más allá de la toma de conciencia y se relaciona con el sistema de creencias”.

Tanto las ideas de Papp como de Neugarten sobre la importancia de las premisas socioculturales en las orientaciones que toman las diferentes etapas del ciclo vital se acercan a la propuesta que se describe en esta investigación; sin embargo, se encontró que la diferencia cualitativa entre ellas y esta es que tales premisas no solo se ubican como contexto de los comportamientos, sino que han sido introyectadas y conforman por tanto la subjetividad del grupo y constituye o estructura las expectativas, valoraciones, creencias, sentidos y significado que la familia le atribuye al desarrollo de cada etapa del ciclo vital, como lo describe Moscovici (1978: 30):

La reconstrucción y la comprensión de la realidad tienen lugar en todas partes y a cada edad en el interior de una cadena continua (on going) de procesos cognitivos que incluyen a la vez los elementos colectivos y objetivos, y la forma que toma la realidad no puede ser tomada más que en función del rol que ella juega en ese contexto ampliado.

Capítulo 4

Concepto de cambio

Si bien el modelo sociológico de ciclo vital de la familia aporta al análisis del grupo familiar la sistematización de las regularidades observadas en relación con las etapas por las que atraviesa, permitiendo ahondar en el conocimiento de las formas cambiantes de su estructura, organización y roles desempeñados por sus miembros desde una perspectiva lineal, en el ámbito de la terapia familiar el énfasis se pone precisamente donde esa línea se rompe. Los diferentes modelos de intervención en este campo, además de adentrarse en el conocimiento de la estructura familiar, orientan la indagación buscando encontrar los puntos de discontinuidad y centran su intervención en ellos, con la finalidad de promover el cambio.

Las primeras investigaciones que se llevaron a cabo en el campo de la terapia familiar con una perspectiva sistémica y evolucionista y que trascendieron en una nueva visión de la terapia familiar buscaban encontrar aquellos factores que se presentaban en la familia con la finalidad de impedir o dificultar el cambio. Gregory Bateson y su equipo de colaboradores, apoyados en premisas de la Teoría de la Comunicación Humana (Watzlawick, Bavelas y Jackson, 1997), desarrollaron una tipología de las formas de comunicación esquizofrenizantes que se generaban en familias rígidas. Como resultado de sus investigaciones, propusieron el concepto de *doble vínculo*, sustentado en que dos o más miembros de la familia participan en una intensa relación de supervivencia física y emocional. En ese contexto, se emite un mensaje en un nivel lógico

que afirma algo y en otro nivel lógico se da otro mensaje que contradice el primero. Para obedecer uno, tiene que desobedecer el otro. Estos mensajes son reiterados como la única forma de comunicación. Otra condición es que el receptor de dichos mensajes no puede salirse del campo de influencia, además de que no puede manifestar la conciencia de esa contradicción. Si no se obedecen los dos mensajes se sufre la pérdida de la fuente de amor y reconocimiento. Estos mensajes pueden ser emitidos digitalmente y/o de manera analógica. Los resultados de estas investigaciones abrieron un sendero en la época de los años setenta, que influyó, entre otros, a un equipo de terapeutas de Italia, encabezado por Mara Selvini Palazzoli (1988). Este grupo de expertos se basó en modelos de la cibernética y la pragmática de la comunicación humana para conceptuar a la familia como “un sistema autocorrectivo, autogobernado por reglas que se constituyen en el tiempo a través de ensayos y errores” (Selvini, 1988: 13). Esto significaba que la familia, como sistema cerrado, era capaz de encontrar sus propias reglas a través de lo permitido y lo prohibido en sus interacciones, buscando el equilibrio homeostático. Este grupo de investigadores, quienes venían de una formación psicoanalítica y por tanto aplicaban conceptos de la psicopatología para el análisis de las familias, propuso que en aquellos grupos familiares que presentaban conductas patológicas las reglas de comunicación contenían necesariamente elementos patológicos; por tanto, se debía intentar cambiar las reglas de comunicación durante las intervenciones (Selvini, 1988: 14). Así pues, este grupo de investigadores denominó a la población estudiada como familias con transacción esquizofrénica. En general, su propuesta teórico-metodológica refería

que las familias caracterizadas como *rígidas* asistían a consulta pidiendo cambiar, pero sin modificar nada del sistema (nada de su organización interna), lo cual creaba una paradoja. En este sentido, había que intervenir terapéuticamente de una manera aún más rígida, para lo cual desarrollaron un método de intervención basado en lo que ellos denominaron *contraparadoja*. Bajo la concepción de *sistema cerrado* que atribuían a las familias, este equipo de trabajo no se incluía como parte del sistema; se encontraban todavía bajo la influencia de la “objetividad” y, así, veían a la familia como un objeto al que se le aplicaba una serie de técnicas de intervención y el objeto *familia* respondía.

A finales de los años ochenta, Maurizio Andolfi –investigador y terapeuta italiano– desarrolló una serie de propuestas de intervención con familias con pautas de interacción rígida, caracterizándolas como *sistemas rígidos* y *familias con pacientes esquizofrénicos*. A diferencia de la propuesta anterior, este autor concibe a la familia como sistema abierto, relacional, con capacidad para autogobernarse, pero con la posibilidad de adaptación a los diferentes cambios (Andolfi, 1994).

Un aspecto de suma importancia en la propuesta teórico-metodológica de Andolfi es la introducción en su perspectiva de *cambio*, de un doble proceso de continuidad y cambio que busca un equilibrio entre la homeostasis y la transformación. Le reconoce a la familia “la capacidad dinámica para modificar continuamente el equilibrio homeostasis-transformación en cada etapa del ciclo vital” (Andolfi, 1994: 9). En su esquema, incluye al terapeuta dentro del sistema familiar –que se transforma de esta manera en lo que él denomina *sistema terapéutico* (Andolfi, 1994: 147)–, utiliza al paciente designado

como puerta de entrada e introduce la provocación como fuente de movilización, cuidando de sostener al individuo por medio del cual está desafiando al sistema. Toma en cuenta el sistema de creencias familiares como fuente de la rigidez que manifiesta la familia llamándoles *mitos familiares*, mismos que son considerados de gran relevancia por su papel de *intercódigo* para relacionar diferentes niveles de la realidad de las familias (Andolfi, 1994: 211).¹ Su intervención se apoya en gran medida en el empleo de la metáfora, ya sea en el lenguaje o en objetos que define como *metafóricos* (Andolfi, 1994: 128).

Por otra parte, en Estados Unidos, el doctor Salvador Minuchin (1992: 20) ya hacía bastante tiempo que había propuesto un enfoque de intervención llamado *Terapia Estructural de la Familia* (1985, 1991, 1992), cuyo enfoque permite estudiar al individuo en su contexto social. Desde su perspectiva estructuralista, Minuchin incluye el sentido evolutivo del ciclo vital en la conceptualización que hace en torno a la familia, pues explica que “es una unidad social que enfrenta una serie de tareas de desarrollo. Estas difieren de acuerdo con los parámetros de las diferencias culturales, pero poseen raíces universales” (Minuchin, 1992: 39). Al referirse a los componentes que integran el sistema familiar, menciona que:

La estructura de una familia es la de un sistema sociocultural abierto en proceso de transformación. En segundo lugar, la familia muestra un desarrollo desplazándose a través de un cierto número de etapas que exigen una reestructuración. En tercer lugar, la familia se adapta a las circunstancias cambiantes de modo tal que mantiene una continuidad y fomenta el crecimiento psicosocial de cada miembro (Minuchin, 1992: 85).

¹ En una publicación más reciente el autor los que define como “construcciones que, a menudo, entrelazan historias, fantasías, anécdotas, narraciones, fábulas y realidad” (Andolfi, 2003: 67).

Dentro del campo de la corriente sistémica de la terapia familiar, se ubica a Peggy Papp (1994) como una de sus protagonistas. Esta autora utiliza también el concepto de *cambio* partiendo de la *Teoría General de Sistemas*, de la que ella toma los principios de *integridad, organización y regulación*. Comparte el sentido relacional que se le asigna al grupo familiar, observando las conexiones y relaciones más que las características individuales. Se apoya en la afirmación de que los diferentes comportamientos de las familias en interacción, aun los sintomáticos son hechos que “forman con el tiempo patrones recurrentes que operan para equilibrar a la familia y permitirle pasar de una etapa evolutiva a la siguiente” (Papp, 1994: 22). Utiliza el concepto de *homeostasis* o *estabilidad* como una técnica desde la paradoja a favor del cambio. Centra su trabajo en la premisa de que el cambio no es una solución única a un problema único, sino un dilema a resolver:

La cuestión terapéutica principal no es cómo eliminar el síntoma sino qué sucederá si se lo elimina; el tema terapéutico se desplaza del problema, de quien lo tiene, qué lo causó y cómo eliminarlo, a cómo funcionará la familia sin ese problema, qué precio se deberá pagar por su eliminación, quien habrá de pagarlo, y si vale la pena (Papp, 1994: 27).

Otra autora importante en el campo de la terapia familiar es Celia Falicov, quien –compartiendo también la idea de *desarrollo familiar*– incluye en su noción de *cambio* tanto los periodos de estabilidad o continuidad como los de cambio y menciona que los procesos de desarrollo pueden ampliarse hacia aquellos relacionados con el trabajo o el desarrollo ocupacional, el cambio de domicilio, la migración y aculturación, las enfermedades agudas o crónicas o cualquier conjunto de hechos que alteren significativamente la

trama de la vida familiar, ya que, para esta autora, “los procesos psicológicos [...] constituyen una parte integral del desarrollo familiar” (Falicov, 1991: 44). Desde esta perspectiva, la noción de *cambio* se amplía y adquiere una dimensión no lineal de acontecimientos predecibles y se refiere a una serie de sucesos de tal significado para la familia que altera de una forma o de otra la situación anterior en que se encontraba.

Hasta aquí se ha presentado un panorama de las corrientes teórico-metodológicas más representativas en torno a las diferentes estrategias para abordar el tema del *cambio en la familia*. Desde la posición Batesoniana, que menciona que el *cambio* es fundamentalmente la modificación de premisas básicas y del modelo de conocimiento de la realidad; pasando por el paradigma de la *contraparadoja* para enfrentar las resistencias de las familias al cambio, así como las perspectivas estructurales, estratégicas y relacionales, que mencionan que en los procesos de cambio existen elementos tanto de continuidad como de estabilidad y que se utilizan a favor del cambio, mismas que tienen por objetivo proteger al sistema familiar.

De acuerdo con estos autores, el *cambio* nos habla de cualquier alteración o movimiento que se lleve a cabo sobre una situación estable. En el ser humano, los cambios se dan a nivel del organismo, como individuo, en el entorno social, así como por procesos socio-históricos, pero también nos mencionan que “todo cambio puede entenderse como el esfuerzo para mantener cierta constancia, y toda constancia es mantenida a través del cambio” (Bateson, 1972: 17, en Papp, 1994: 24).

Otra característica que nos interesa abordar se refiere a las dimensiones en que puede llevarse a cabo el *proceso de cambio*, ya sea a manera de una reacomodación del grupo familiar a las nuevas circunstancias que

se le presentan o una reorganización que implicaría abrirse a las nuevas circunstancias que enfrenta y promover cambios en su interior.

En relación con los tipos de cambio, Paul Watzlawick (1995), al describir la *Teoría de Grupos* y la *Teoría de los Tipos Lógicos*, menciona que “puede advertirse que el cambio implica siempre el nivel inmediatamente superior. Para pasar, por ejemplo, de la posición al movimiento, es necesario dar un paso fuera de la trama teórica de la posición” (Watzlawick, 1995: 27). Para este autor existen al menos dos tipos de cambio: el de un estado a otro, en donde el comportamiento de los elementos ocurre por su propio impulso interno, que tiene lugar dentro de un determinado sistema, que en sí permanece inmodificado; y el cambio de transformación a transformación, que constituye un cambio en su modo de comportamiento y que tiene lugar por algún actor externo y cuya aparición cambia el sistema mismo (Watzlawick, 1995: 30).

Falicov amplía el sentido que este autor propone en torno a los tipos de cambio remarcando la importancia de la complementariedad de ambos:

Los cambios de orden primero son los que ocurren dentro de determinado conjunto de reglas y tienden a preservar la continuidad o estabilidad del sistema. Los de orden segundo implican la creación de nuevas reglas, facilitando así la reorganización total del sistema. Los dos cambios se necesitan, ya que el de orden primero se aplica a los cambios dentro de la misma etapa, el de orden segundo se necesita cuando se pasa de una etapa a la otra durante las transiciones familiares (Falicov, 1991: 55).

A partir de las diferentes propuestas expresadas en este capítulo, en donde lo que subyace es la toma de posición del terapeuta hacia el cambio, podemos encontrar varios elementos en común que nos permitirán elaborar

un concepto de *cambio*, mediante el cual se analizarán los resultados de esta investigación.

Por un lado, puede afirmarse que los autores mencionados están de acuerdo en que las familias atraviesan por diferentes etapas de transición que corresponden al modelo de ciclo vital de la familia. También se menciona que los cambios pueden ser exógenos, propiciados por situaciones sociales, políticas, entre otras; o endógenos, como el transcurso del ciclo familiar. Por otra parte, mencionan que en esos procesos de transición intervienen la continuidad y la homeostasis, donde los cambios funcionan para mantener equilibrado al sistema. Finalmente nos explican que existen dos tipos principales de cambios, aquellos que se llevan a cabo dentro de una misma etapa del ciclo y los que se incluyen en el proceso de salida y entrada de cada ciclo, ya que significan la necesidad de reorganizar al grupo familiar a partir de nuevas demandas del sistema. Todos estos elementos nos permiten observar que el cambio no es estático ni lineal, sino un proceso dinámico, complejo, temporal, que atiende a un conjunto de sucesos y que puede tomar diferentes vertientes.

Bajo estas consideraciones y para los fines de esta investigación, se definió el concepto de *cambio* como un proceso en el que pueden intervenir los diferentes cursos y modalidades antes descritas, quedando explicado de la siguiente manera: se entenderá como *proceso de cambio* al conjunto de factores, ya sea internos o externos, que afectan al grupo familiar en su conjunto, dentro de los que destacan las etapas del ciclo vital; dichos factores propician un efecto de transición de la familia que puede tomar diferentes direcciones, ya sea hacia una acomodación o hacia una reorganización, un movimiento hacia la homeostasis o hacia

la transformación; en cada proceso de cambio existen elementos del conjunto que permanecen, mientras otros son transformados.

El cambio en esta definición adquiere la cualidad de *proceso*, que hace referencia a una serie de acontecimientos que se suscitan en el transcurso de las etapas del ciclo vital de la familia y que pueden tomar muy diferentes cauces.

Capítulo 5

Teoría de las representaciones sociales

Fue elaborada a finales de los años cincuenta por Serge Moscovici en su tesis de doctorado intitulada *El psicoanálisis, su imagen y su público* (1979). En esta investigación, Moscovici estaba interesado en la forma en que toda nueva teoría científica o política –en este caso una nueva teoría sobre el comportamiento humano– se difunde dentro de una cultura particular, en cómo se transforma durante el proceso y de qué manera altera la forma en que la gente se ve a sí misma y al mundo en que vive.

A partir de este estudio, Moscovici reformula en términos psicosociales el concepto durkheimniano de *representación colectiva*, que se describía como las formas de conocimiento o ideación construidas socialmente, formadas por conceptos y categorías abstractas, producidas colectivamente y que formaban el bagaje cultural de una sociedad, a partir de las cuales se construían las representaciones individuales que eran la expresión y adaptación de estas representaciones colectivas, a las características de cada individuo (Durkheim, 1989: 23-30). Las principales diferencias que Moscovici imprimió y actualizó sobre este tipo de representaciones fueron las relativas a que las representaciones sociales son generadas por los sujetos sociales, donde lo social hace referencia al carácter significativo y funcional de que disponen ciertos elementos. En la Teoría de las Representaciones Sociales, la representación es una

producción y una elaboración de carácter social sin que sea impuesta externamente a las conciencias individuales.

En la construcción de su teoría, Moscovici toma de otras áreas del conocimiento conceptos como el de *construcción social de la realidad*, que Berger y Lukman sacan a la luz en 1966, otorgándole a su propuesta teórica un mayor alcance. Bajo esta perspectiva, Moscovici establece como objetivo de su trabajo el “redefinir los problemas y los conceptos de la psicología social a partir de este fenómeno, insistiendo en su función simbólica y su poder para construir lo real” (Moscovici, 1978/1979). Así, enriquece su propuesta bajo los siguientes paradigmas:

1. *El carácter constructivo que tiene el conocimiento en la vida cotidiana.* Es decir, nuestro conocimiento, más que ser productor de algo preexistente, es producido de forma inmanente en la relación con los objetos sociales que conocemos;
2. *El proceso de construcción es social,* pasa por la comunicación y la interacción entre individuos, grupos e instituciones.

De esta manera, para Moscovici, la representación social significa:

Una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos, un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los sujetos hacen inteligible la realidad física y social y se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios (Moscovici, 1978: 17-18).

Esta teoría tiene que ver fundamentalmente con la forma en que

conformamos nuestra visión de la *realidad* y la manera en cómo esta visión incide en nuestras conductas cotidianas. Incluida dentro del paradigma teórico de la *Teoría de la construcción social*, parte de la premisa de que la realidad se construye mediante los procesos de interacción con el medio social y físico.

Su importancia y trascendencia en el análisis de los procesos de cambio del grupo familiar radica en la influencia que este objeto social tiene para establecer una particular forma de construcción de las relaciones sociales en un momento determinado. Para su autor, Serge Moscovici, las representaciones sociales son:

En primer lugar, y sobre todo, modos de reconstrucción social de la realidad, el producto y el proceso de reconstrucción mental de lo real por un aparato psíquico humano con el concurso de otro [...]. Son cuerpos explicativos que funcionan como auténticas ciencias colectivas *sui géneris*, por las que se interpretan y construyen las realidades sociales (Moscovici, 1978: 10 y 14).

Este modelo teórico intenta conocer la formación de diversos conjuntos de conocimientos y/o explicaciones que individuos y grupos elaboran y que facilitan sus relaciones interpersonales y de grupo. Estos conjuntos son considerados como *teorías del sentido común*, que dan explicación al sujeto. Para Denise Jodelet:

[...] el *sistema de representaciones sociales* orienta nuestro aprendizaje, como sujetos sociales, acerca de los acontecimientos de la vida cotidiana, del ambiente en el que nos desenvolvemos, las informaciones que circulan, las nuevas experiencias, la interacción con las personas y grupos, considerándolo como el conocimiento espontáneo, ingenuo [...] que habitualmente se denomina *conocimiento de sentido común* (Jodelet en Moscovici, 1986: 473).

Construir una *representación* ubica al individuo en un proceso activo, en una particular *reconstrucción de los acontecimientos* a partir de su esquema sociocognitivo. No es la suma de opiniones y actitudes, sino la elaboración de “teorías” construidas socialmente y que servirán para organizar la realidad, otorgando un sentido al universo de los objetos con los cuales se aprehende la realidad.

Las representaciones sociales están conformadas por ideas, conceptos, pensamientos, sentimientos, categorías, comportamientos y prácticas sociales, así como las proyecciones al futuro. Determinan casi todos los aspectos de la vida social de los sujetos y grupos, pues son estructuras que se encuentran en la base o fundamento de las relaciones y formas de actuar. Se puede decir que “todas nuestras experiencias afectivas, nuestras conductas, nuestras respuestas corporales y verbales son efecto no de una excitación exterior, en tanto que tal, sino de la representación que nosotros tenemos de ella” (Moscovici, 1978: 12). Su carácter dinámico se encuentra en la producción de comportamientos y de relaciones con el medio, en una relación de modificación recíproca entre uno y otro. También en su vigencia, ya que son creadas por los grupos, estos le dan la validez a través del consenso, pero de igual forma pueden reconstruirse, desaparecer o modificarse al momento de perder ese sustento social.

El contenido de las representaciones sociales permite al sujeto ubicarse en la estructura social, guiando sus juicios, valoraciones, comportamientos e interacciones con el resto de la sociedad; esto es, a partir de la representación mental que nosotros nos construimos

de los hechos, objetos, informaciones, conocimientos, entre otros, que forman parte de la realidad que nos rodea, es la forma de comportamiento, actitud, opinión y niveles de comunicación que establecemos con nuestro medio social y físico. De este modo, las representaciones sociales ocupan el centro de la interacción social, pues son “sucesos que están representados psicológicamente en cada uno de los participantes” (Asch, 1964: 137). Como se mencionó en el capítulo sobre la función psicosocial de la familia, las *representaciones sociales* son sistemas de referencia en los procesos de identidad y pertenencia desde los cuales los sujetos y grupos participan y defienden ciertos valores, se identifican con determinadas ideas y grupos y se diferencian de otros, creando un sentido de identidad y pertenencia social.

Las relaciones que se establecen entre el *objeto de representación* y *los sujetos* son siempre dinámicas, es decir, cambiantes y adecuadas a las circunstancias en las cuales se forjan. No se establecen de manera mecánica, sino que se busca la creación de significados que permiten aprehender lo real a partir de representarlo; marcan los intercambios sociales, las pertenencias y la comunicación entre individuos y grupos.

Proceso de construcción de las representaciones sociales

Moscovici propone que las representaciones sociales se construyen en los individuos y grupos mediante dos procesos psicosociales que denomina *objetivación* y *anclaje*.

Estos procesos internos permiten hacer clasificables y nombrables los objetos de la realidad, hacer conocido lo desconocido, jerarquizarlos

y categorizarlos en función del sentido y significado que el propio sujeto le asigne. Es una forma de establecer relaciones entre los objetos a partir de categorías que ya se conocen.

Las representaciones sociales nos permiten aprehender la dificultad de los elementos al tener un mundo clasificable y con significados finitos. Si algo se presenta y dificulta lo establecido, la reestructuración es más sencilla que la organización completa del universo. Así, lo extraño lo reconocemos dentro de lo real y lo real lo adaptamos a nuestras circunstancias presentes y futuras, es decir, cambiamos las cosas para hacerlas conocidas, manejables y cotidianas.

La *objetivación* es una "disposición particular de los conocimientos concernientes al objeto de la representación social" (Herzlich, 1975: 402), esto es, que de todo el cúmulo de informaciones que circulan en relación con el objeto de la representación, el sujeto retiene de manera selectiva aquella que se encuentra más relacionada con su propio interés, preocupación, historia, experiencia, entre otras; dicha información es descontextualizada e incorporada al esquema de conocimiento del sujeto, quien se la apropia, la hace suya. De esta manera, obtiene un carácter concreto, que produce imágenes, es accesible, se vuelve "natural [...] deja de ser una idea abstracta, explicando ciertos fenómenos para devenir su expresión inmediata y directa" (Herzlich, 1975: 403); se elaboran creencias, percepciones que se convierten en verdaderas categorías del lenguaje y del entendimiento, categorías sociales apropiadas para ordenar los acontecimientos concretos donde la transformación de un conocimiento indirecto se convierte en directo, donde lo externo se hace interno y donde lo complejo se hace natural.

Aunado a este proceso, estrechamente relacionado se encuentra el *proceso de anclaje*, que completa el funcionamiento de una representación social, el cual se considera como un sistema de interpretación que permite a sujetos y grupos establecer categorías, tipologías; esto es, una red de significaciones a través de las cuales se establece contacto con el entorno.

A través de estos dos procesos el individuo construye una serie de códigos que integra en un sistema representacional que le permitirá intercambiar comunicaciones, nombrar y clasificar diferentes aspectos del mundo, de su historia individual y grupal, así como orientarse en el mundo material y social, ya que las representaciones sociales condensan un conjunto de significados. Es un sistema de referencia interpretativa.

Representaciones sociales y subjetividad

Para el campo de las representaciones sociales no se concibe una separación entre el universo exterior y el universo del individuo (o del grupo):

[...] en el fondo, el sujeto y el objeto no son heterogéneos en su campo común. El objeto está inscrito en un contexto activo, móvil, puesto que, en parte, fue concebido por la persona o colectividad como prolongación de su comportamiento y solo existe para ellos en función de los medios y los métodos que permiten conocerlo (Moscovici, 1979: 32).

Al mismo tiempo asigna al individuo la capacidad de construirse como sujeto a partir del sentido de la realidad que construya “[...] el sujeto se constituye porque se sitúa en el universo social y material según la organización que se dé o acepte de lo real” (Moscovici, 1978: 16).

El ámbito de las representaciones sociales es donde se inscribe el sentido subjetivo de la acción humana, el significado de la orientación de los comportamientos en la producción de los fenómenos sociales. Esa realidad social es accesible por conducto de las interpretaciones subjetivas, es decir, por el sentido y significado que el sujeto les otorgue. Las representaciones sociales están configuradas de esta manera, simultáneamente en el espacio social y en el sujeto individual en una interrelación continua. De acuerdo con Ivana Marková (González, 2002: 24):

[...] generalmente los fenómenos socio-culturales relativamente estables, como las formas habituales de pensamiento, las representaciones, los lenguajes, las tradiciones y paradigmas cinéticos son todos parte de un ambiente social en el cual las personas viven. Al mismo tiempo, este medio es reconstituido a través de las actividades individuales, como lenguaje, pensamiento y acciones. Esos dos constituyentes de los fenómenos socio-culturales, lo social y lo individual, son interdependientes.

El supuesto fundamental consiste en considerar que los comportamientos humanos son resultado de una estructura de relaciones y significados que operan en la realidad, en un determinado contexto social, cultural e ideológico, realidad que es construida por los individuos, pero que a su vez actúa estructurando su conducta. En este sentido Moscovici menciona que "las formas principales de nuestro medio físico y social están dadas por representaciones y nosotros mismos estamos situados entre ellas" (Moscovici, 1978: 11).

Las representaciones sociales están constituidas por esta multiplicidad de elementos de sentido y significación que circulan en la sociedad y que son los que le dan su dimensión simbólica, social

y subjetiva, tanto a través del discurso social, como de otras formas que aparecen en el imaginario social, en las tradiciones y creencias. Representan una de las formas organizativas del espacio simbólico en que la persona se desarrolla. La realidad aparece para las personas a través de las representaciones sociales y de los diferentes discursos que forman el tejido social, configurando los procesos de significación de sí mismos y de sus relaciones con los otros, que al llegar a considerarse como “verdades” incuestionables al nivel del sentido común son en gran parte responsables de la organización del tejido social en una determinada época histórica, así como de la institucionalización de ciertos espacios de comunicación.

Las experiencias humanas están siempre constituidas por una diversidad de elementos de sentido que, procedentes de diferentes esferas de la experiencia, forman un complejo que Fernando González Rey describe como *configuración subjetiva* (González, 2002: 227) y que determinan, en su integración, el sentido subjetivo.

Las representaciones sociales constituyen complejas formaciones psicológicas que de manera simultánea se establecen a nivel social e individual, conformando la red de configuraciones subjetivas de los sujetos que las comparten.

Desde esta perspectiva, el *carácter social de la realidad* se expresa a través de las representaciones sociales no como un mero reflejo objetivo de lo representado, sino como una forma de significar y producir sentido que, aunque se hace explícita en formas de lo real organizadas socialmente, son una expresión compleja del tejido social dentro del cual son producidas.

Las representaciones sociales simbolizan una de las formas organizativas del espacio simbólico en que la persona se desarrolla; son constitutivas de ese espacio social que las constituyó y en esta medida son constitutivas de los sujetos individuales que se expresan en dichos espacios, lo que hace que las diferentes formas de comunicación generadas en los mismos se expresen dentro de los límites de los sistemas representacionales de los cuales forman parte. Lo anterior hace de las representaciones sociales verdaderas ontologías sociales para las personas que comparten estos espacios, quienes “colocan” en ellas elementos de sentido esenciales en sus historias personales; esto hace que las conviertan en importantes configuraciones subjetivas de los sujetos individuales, de ahí lo complejo de los cambios sociales, pues los sistemas de vida social no están atados solo a su organización simbólica a nivel social, sino profundamente comprometidos con la subjetividad individual de quienes lo integran.

Capítulo 6

Representaciones sociales y procesos de cambio en 15 grupos familiares.

Metodología de investigación

La perspectiva de la realidad que se busca en el abordaje de las representaciones sociales y los procesos de cambio es la de las propias familias, su interpretación desde la experiencia vivida. En este trabajo interesa privilegiar el análisis de los significados que el grupo familiar asigna a la realidad que ha construido acerca de la familia, las circunstancias que se le presentan al interior del grupo y la manera en que esta forma de dotar de sentido y significado produce determinadas prácticas sociales, la realidad subjetiva y la realidad social, todas íntimamente relacionadas. Por tanto, se realizó una investigación de tipo cualitativo, que, como Roberto Castro menciona:

[...] privilegia el estudio "interpretativo" de la subjetividad de los individuos y de los productos que resultan de su interacción [tomando como centro de interés...] al significado que la *realidad* tiene para los individuos y la manera en que estos significados se vinculan con sus conductas (Castro, 1999: 64).

El proceso de interpretar, desde esta perspectiva, tiene que ver con la concepción de un sujeto social activo en la construcción de su realidad, en donde los acontecimientos, las experiencias y nuevos conocimientos son constantemente evaluados, ponderados, definidos y dotados de sentido y significación de acuerdo con su

propia experiencia, “[...] los actores sociales asignan significados a situaciones, a otras personas, a las cosas y a sí mismos a través de un proceso de interpretación” (Blumer, 1969, en Bogdan y Taylor, 1987: 24). Bogdan y Taylor caracterizan este tipo de investigación como aquella que “produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas y la conducta observable” (Taylor y Bogdan, 1987: 20).

Este método se caracteriza por contener una perspectiva holística de los sujetos con los que se pretende trabajar, lo cual significa considerarlos como sujetos con historia, relaciones, afectos, que se desenvuelven en distintos escenarios, por lo que el interés de esta postura es comprender a las personas dentro del marco de referencia de ellas mismas.

La investigación cualitativa “privilegia la subjetividad y la intersubjetividad dentro de los contextos, la cotidianidad y la dinámica de interacción entre estos elementos como objeto de estudio” (Balcázar, 2005: 13). Se busca, en última instancia, un sentido humano de la investigación, una íntima aproximación entre los datos encontrados y lo que los sujetos realmente piensan, sienten y expresan a través de las palabras y los comportamientos, como lo refiere la siguiente afirmación:

[...] el investigador intentará ver cómo los miembros del grupo ven, sienten, experimentan y construyen su mundo cognitivamente [...], la vida interior de la persona, sus luchas morales, sus éxitos y fracasos en el esfuerzo por asegurar su destino en un mundo demasiado frecuentemente en discordia con sus esperanzas e ideales (Burguess, citado por Shaw, 1966: 4).

Validez del método cualitativo

Los estudios cualitativos son investigaciones a pequeña escala en los cuales se explora la experiencia cotidiana de la gente en diferentes tiempos y espacios.

El método cualitativo es *inductivo* y, de acuerdo con Bogdan y Taylor (1987), en él no se busca la confirmación o negación de hipótesis o de modelos de comportamiento reproducibles, sino que a partir de ciertas interrogantes o preguntas abiertas –como es este caso– “se va desarrollando el proceso de investigación en el que se van entrelazando los intereses o temas que se quieren indagar y las propias construcciones de los sujetos de estudio” (Bogdan y Taylor, 1987: 20).

Los métodos cualitativos son fuertes en términos de validez interna, pues son particularmente efectivos para comprender un problema o una situación especial tal como lo perciben quienes están involucrados en él.

Debido a que este método se centra en la dimensión del campo simbólico de los entrevistados, esto es, del sentido y significado que le asignan a su realidad, su validez se encuentra sustentada en la coherencia interna entre los datos obtenidos y lo que la gente realmente dice y hace:

Observando a las personas en su vida cotidiana, escuchándolas hablar sobre lo que tienen en mente y viendo los documentos que producen, el investigador cualitativo obtiene un conocimiento directo de la vida social, no filtrado por conceptos, definiciones operacionales y escalas clasificatorias (Bogdan y Taylor, 1987: 22).

Técnica de recolección de información

El principal medio que las representaciones sociales utilizan para expresarse es el lenguaje, es su vía natural de enlace y vinculación con

el exterior. A través de las palabras, puestas en un discurso, emergen los sentidos y significados que el sujeto individual o colectivo le asigna a su propia realidad.

La denominada *entrevista cualitativa* es un recurso técnico del conjunto de instrumentos que constituyen el método cualitativo, cuya principal característica es dar voz a los entrevistados. Bogdan y Taylor describen este tipo de entrevistas como “flexibles y dinámicas, no directivas, no estructuradas, no estandarizadas y abiertas” (Bogdan y Taylor, 1987: 101). Se llevan a cabo mediante *preguntas tema* que, en el desarrollo de la aplicación, mientras el discurso se va elaborando, permiten abundar en aquellos aspectos que desde el punto de vista del investigador aporten mayor conocimiento sobre el objeto de estudio.

Diversos autores le asignan a este tipo de entrevistas el nombre de *entrevistas en profundidad* (Bogdan y Taylor, 1987: 100-131; Rodríguez *et al.*, 1996: 167-182). Entre sus principales características destacan la horizontalidad en cuanto a que tanto entrevistado como entrevistador se encuentran en el mismo plano en una relación cara a cara, así como la función activa del investigador en la promoción de la emergencia del discurso, el acceso a las teorías que los mismos sujetos han construido sobre su vida social, ya que:

[...] siguen el modelo de una conversación entre iguales y no de un intercambio formal de preguntas y respuestas [...], el propio investigador es el instrumento de la investigación y no lo es el protocolo o formulario de entrevista [...] implica no solo obtener respuestas, sino también aprender qué preguntas hacer y cómo hacerlas (Bogdan y Taylor, 1987: 101).

La técnica de entrevista grupal

Bajo las características de la *entrevista cualitativa* se encuentran diferentes técnicas dirigidas al trabajo con grupos o *entrevista grupales*. Existe también en este terreno una diversidad entre las que se encuentran *grupos focales, periodística, psicoanalítica, participativa* (Szasz y Lerner, 1999: 225-242), entre otras. Aun cuando sus objetivos y estrategias de intervención son diversos, parten en todos los casos de considerar al grupo como una *unidad*; esto es, que lo que importa es la producción de material discursivo construido colectivamente y no como una suma de discursos individuales. En el campo de la investigación en Psicología Social, la *entrevista grupal* es utilizada bajo las características generales que Bleger describe como:

[...] una técnica de investigación científica de la psicología, en la que entrevistador y entrevistado constituyen un grupo, es decir, un conjunto o una totalidad en el cual sus integrantes están interrelacionados y en el que la conducta de ambos es interdependiente (Bleger, 1972, en Araujo y Fernández, 1999: 247).

De acuerdo con estos planteamientos, se parte de una concepción de grupo visto como un todo, pues ya en la década de los treinta y cuarenta autores como Sherif, Asch y Lewin definían el concepto de *grupo* bajo la siguiente idea central: "El todo es mayor, o diferente, que la suma de sus partes; el grupo, como sistema organizado, genera propiedades de un nivel superior, o distinto, a las que poseen por sí mismos los elementos que lo componen" (Sánchez, 2002: 64).

En esta definición no se está hablando solamente del número de miembros. En esta afirmación sobresale una concepción dinámica de

grupo, de sujetos históricos, que traen al grupo sus propias perspectivas, experiencias, pensamientos, sentimientos, ideología y que conforme se desarrolla el proceso grupal con la intervención activa de quien entrevista se va estableciendo una estructura de relaciones, no con sus partes, sino con las relaciones que se van produciendo, una *relación de relaciones*. El grupo social es considerado como el intermedio entre el sujeto y la sociedad, un espacio donde se expresan de manera simultánea la vida íntima y la vida social constituida por las representaciones sociales y las instituciones. De ahí su importancia en el análisis de los procesos psicosociales. Bajo esta perspectiva, puede considerarse al grupo como “una estructura dinámica, como un lugar donde lo dicho y lo no dicho, los pensamientos, actos y sentimientos son escuchados y vistos, analizados e interpretados como un producto del grupo en su unidad” (Nuñez y Galván, 1983: 2), de donde lo que va a importar para el acercamiento al tema de la investigación es el material grupal, esto es, la producción grupal de un discurso colectivo, pautado por la cadena de significantes que el propio grupo elabora.

Para los fines de este trabajo se considerarán todas las voces del discurso grupal construido por los integrantes de la familia en el transcurso de la entrevista incluyendo aquellas significativas que manifiesten oposición o posiciones alternas al discurso familiar de consenso, ya que conforman de igual manera parte complementaria en el discurso grupal.

Descripción de la técnica de análisis de los datos

Una vez aplicadas el total de las entrevistas grupales se llevará a cabo el análisis de los datos recolectados bajo las siguientes consideraciones:

la investigación cualitativa considera como datos a “toda una serie de informaciones relativas a las interacciones de los sujetos entre sí y con el propio investigador, sus actividades y los contextos en que tienen lugar” (Rodríguez, 1996: 198). El proceso de análisis desde esta perspectiva buscará examinar de manera sistemática los componentes y contenidos de los datos reunidos en el proceso de trabajo de campo con la finalidad de descubrir sus interrelaciones y extraer aquellos de mayor significación y relevancia que permitan aumentar a través de su descripción y su mayor comprensión el conocimiento acerca del tema de la investigación.

Para lograr estos objetivos, se optó por la utilización del procedimiento de análisis del material obtenido que Roberto Castro (1999) propone y que consiste en los siguientes pasos:

1. Transcribir el contenido de cada entrevista;
2. Reorganizar el material original en categorías, procurando conservar su naturaleza textual;
3. Encontrar las relaciones entre ellas y el tema de investigación;
4. Interpretar los resultados a la luz del marco teórico.

Esta serie de pasos transforma la información original. Si bien en el transcurso de la aplicación de las entrevistas se promueve la producción de material grupal abundante, rico en información, ante la necesidad de someterlo al proceso de análisis necesariamente la riqueza de la información original pierde su fuerza expresada no solamente en las palabras, sino también en las manifestaciones corporales. Entre la sesión

en vivo, la grabación en cinta y el paso de la transcripción de la cinta al papel, convierten la vivencia en un texto, que si bien se vuelve nuestra materia prima de análisis, dejan fuera la fuerza original de las diferentes expresiones y comportamientos. Esta situación es necesaria para abundar en el conocimiento del fenómeno psicosocial que se pretende abordar y que el mismo autor plantea como una paradoja metodológica: “una aproximación sistemática a la información recolectada (entrevistas) requiere de un simultáneo distanciamiento” (Castro, 1999: 73).

Categorías de análisis

En virtud de que la intención de esta investigación consiste en ahondar en el análisis del sistema de representaciones sociales y su relación con los procesos de cambio, se establecieron como categorías de análisis las etapas del *Ciclo vital de la familia*. Con base en el modelo desarrollado por Duvall (1957), se realizaron algunas modificaciones con la finalidad de dar continuidad al proceso de análisis, por lo que las categorías de análisis quedaron de la siguiente manera:

1. *Comienzo de la familia* (nido sin usar);
2. *Familias con hijos* (el hijo mayor hasta 30 meses);
3. Las etapas correspondientes a hijos en edad preescolar e hijos en edad escolar se integraron en la categoría *crianza de los hijos*, que abarca las etapas adaptativas correspondientes a la primera etapa escolar de los hijos hasta el inicio de la adolescencia;
4. Por la importancia del tema de la adolescencia, se incluye como etapa específica la categoría de análisis *familias con hijos adolescentes*;

5. *Familias como plataforma de colocación o época de desprendimiento* (desde que se va el primer hijo hasta que lo hace el último);
6. *Familias maduras o padres nuevamente solos* (desde el nido vacío hasta la jubilación);
7. *Familias ancianas* (desde la jubilación hasta el fallecimiento de ambos esposos).

También se incluyen sucesos que afectan el proceso de desarrollo del grupo familiar, como muerte de algún miembro de la familia, incorporación de nuevos miembros, desempleo y migración.

Unidades de análisis y unidades de observación

Para efectos de esta investigación, se eligieron como unidades de análisis las *pautas transaccionales* y *normas* que las familias entrevistadas describieron en su discurso.

La familia en su proceso de desarrollo asume una estructura que le da sentido y orienta sus comportamientos. Esta estructura establece ciertos patrones de relación que permite a sus miembros construir formas de comunicación e interacción que derivan en *pautas transaccionales* que definen los intercambios con mayor significación, así como el establecimiento de normas tanto sociales como las que el propio grupo familiar se ha asignado para su funcionamiento interno.

Las *pautas transaccionales* se refieren a los patrones de interrelación entre sus miembros, que funcionan como organizadores de las interacciones al interior de la familia y regulan los comportamientos de sus integrantes. Minuchin (1992) concibe a la familia como: “un

sistema que opera a través de pautas transaccionales. Las transacciones repetidas establecen pautas acerca de qué manera, cuándo y con quién relacionarse, y estas pautas apuntalan el sistema" (Minuchin, 1992: 86). De acuerdo con este autor, las pautas transaccionales que establece cada grupo familiar "describen su historia, las funciones asignadas tanto implícitas como explícitas, así como jerarquías y expectativas en relación con la familia" (Minuchin, 1992: 86).

Debido a que se consideró que estos contenidos de las pautas transaccionales permiten la emergencia del sistema de representaciones sociales bajo la premisa de que por medio de estas la familia se estructura, se organiza y orienta sus interacciones, se decidió utilizarlas como unidades de observación, a través de las cuales se registraron las pautas transaccionales en cada etapa. A estos contenidos se sumaron los *temas familiares*, propuestos por Peggy Papp (1994), definidos como el "patrón organizador de las formas y contenidos de la comunicación y el discurso de cada familia" (Papp, 1994: 28) y que se refiere al conjunto de situaciones y elementos que la familia pone en juego en sus interacciones de manera más significativa, por lo que, de igual forma, nos permitió observar la trama representacional.

De esta manera, las *unidades de observación* que se consideraron para el análisis de la relación entre los procesos de cambio y las representaciones sociales y que se registraron en cada etapa del ciclo vital de la familia son las siguientes:

1. Temas familiares;
2. Funciones asignadas implícitas y explícitas: donde se consideraron

- tanto las funciones asignadas socialmente como las que la familia establezca;
3. Expectativas: referentes a los comportamientos esperados por cada integrante de la familia, de acuerdo con su función en ella;
 4. Jerarquías: asignaciones de autoridad formales e informales.

Cada una de estas unidades de observación fue registrada bajo el concepto de *Rubro*, que se refiere al discurso de la familia. Las *normas* expresan creencias, valores y premisas socioculturales que atraviesan al grupo familiar y que conforman su sistema de valores. Son procedimientos de interpretación de la realidad social comunes a los miembros de un grupo, que, de acuerdo con Sánchez (2002: 268), “posibilitan la coparticipación en un mundo de significados comunes y, en definitiva, la interacción a partir de la cual surge la estructura grupal”. Las unidades de observación para esta sección del análisis son las normas mismas que las familias expresan en su discurso.

Es importante hacer notar que tanto las *pautas transaccionales* como las *normas* se entrelazan constantemente en las interacciones de la vida cotidiana y tanto unas como otras derivan en funciones por realizar, de tal forma que constituyen partes de una trama; sin embargo, para los fines de la presente investigación, se han considerado cada una de ellas por separado como *unidad de análisis*.

Presentación de los resultados

La descripción de los resultados de las pautas transaccionales de cada categoría de análisis (cada una de las etapas del ciclo vital) se presenta

mediante cuadros que permiten expresar de manera sintética los contenidos del discurso de las familias de acuerdo con las unidades de observación y los rubros correspondientes.

Por cada categoría de análisis se presentan los cuadros correspondientes a cada unidad de observación y los rubros correspondientes. Los rubros se refieren a las respuestas obtenidas por las familias entrevistadas en cada unidad de observación. En la columna de *Rubros* se señalan los casos de las familias mediante la numeración f1, f2, f3, etc., así como el contenido de la unidad de observación emitido por la familia.

Descripción de la población seleccionada

La población de estudio está constituida por 15 familias, todas beneficiarias de un centro de salud del sector público al sur de la Ciudad de México.¹ Tres de estas familias han llevado a uno de sus hijos como paciente de esta institución por problemas de aprendizaje y se le ha dado tratamiento psicológico solamente a dicho paciente, como en los casos de las familias f2, f5, f8 y f12; en los casos de f3, f6, f9, f12, f13 y f14 la familia ha llevado a su hijo o hija adolescente por problemas de conducta y las familias, f1, f4, f7, f10, f11 y f15 solicitaron expresamente el servicio de terapia familiar. Por políticas internas de la institución, aquellas personas que soliciten apoyo psicológico o fisiológico, como en el caso de f12 –quienes han solicitado apoyo profesional tanto para su hijo menor que padece de sordera, como para el hijo adolescente que, de acuerdo con sus padres, presenta severos problemas de comportamiento–, se les canaliza al servicio de terapia familiar, por lo que se puede decir que el

1 Por respeto a la intimidad de cada uno de los quince grupos familiares entrevistados, decidí por secreto profesional no mencionar el nombre del centro de salud pública mediante el cual se trabajó la información para la conformación y análisis de los resultados arrojados en esta investigación.

total de las familias ha solicitado este servicio, pero algunas familias lo han hecho por cumplir con los requisitos de la institución, mientras otras, las ya descritas, lo han solicitado de manera expresa.

En el siguiente rubro, sobre los datos generales de la población, se mencionan las demandas que las familias expresaron en relación con la terapia familiar.

En la institución donde se trabajó No se estableció ningún criterio previo de selección de las familias. Se eligieron las quince primeras familias que accedieron a que se les realizara una entrevista, previamente a que tuvieran su primera sesión de terapia familiar. El primer contacto con las familias fue telefónico, donde se les explicaba la intención de realizar una investigación sobre familias y, por tanto, la necesidad de realizarles una entrevista familiar. Si aceptaban tener la entrevista previa, se les citaba en uno de los cubículos de atención externa facilitado por la institución. La única condición que se les pedía era que asistiera toda la familia (nuclear), situación que se logró en nueve de las quince familias. De las seis que asistieron incompletas, en tres de ellas faltó el esposo; en una el hijo mayor, en otra el esposo y una de las hijas, y en otra las dos hijas.

Las entrevistas tuvieron una duración promedio de una hora y media y fueron grabadas.

Datos generales sobre la problemática familiar de la población entrevistada

A continuación se presenta una breve descripción de cada una de las familias, tomada del discurso sobre la problemática familiar que expresaron en el transcurso de la entrevista.

Se utiliza la forma f1, f2, f3, etcétera, para enumerar e identificar a las diferentes familias en el desarrollo de la investigación.

F1. Madre soltera de 23 años con un hijo de 3 años. Vive en pareja con un hombre de 40 años desde hace un año, quien está separado de la primera relación desde hace 8 años. Tiene 5 hijos de esta primera relación. Causa de solicitud de terapia familiar: conflicto en su relación de pareja. Describen su relación como inestable y complicada. De acuerdo con las palabras de ambos, las expectativas de ella cuando se fueron a vivir juntos eran que él se iba a hacer cargo de ella y de su hijo, iba a encontrar en él el apoyo que nunca tuvo en su casa, mientras que las de él eran que iba a encontrar en ella apoyo y comprensión, cosa que reconoce haber encontrado ya que al parecer tuvo un problema de alcoholismo que ella le ayudó a superar; sin embargo, él no está dispuesto a formalizar legalmente la relación ni asumir la función de padre para el hijo de ella.

F2. Madre soltera de 36 años, con una hija de 14. Viven en la casa paterna. Ocupación de la madre: trabaja en casa elaborando comida; ocupación de la hija: estudiante. Causa de solicitud de terapia familiar: conflicto madre-hija. La madre refiere que hasta hace poco contaba incondicionalmente con su hija, pero que desde que cursa 2° de secundaria tiene sus amigos, su novio y "ya tiene otros proyectos". La señora refiere que lleva tiempo deprimida, pero, a partir de que su hija tiene novio, esa depresión se ha agudizado. La hija actualmente se comporta de manera

rebelde hacia su mamá. Actualmente, la situación entre madre e hija es de tensión, pues, por una parte, la madre no quisiera ser dura con su hija para que no se vaya con el novio, teme que al igual que ella su hija pudiera quedar embarazada; pero, al mismo tiempo, considera que debe ponerle límites claros, aun cuando expresa que no ha podido.

F3. Madre sola de 44 años. La señora tiene un hijo de 19 años de su matrimonio. Hace siete años tuvo una pareja temporal con la que tuvo una hija que actualmente tiene 6 años. La señora trabaja como empleada en el sector público. El hijo estudia computación, la hija va en 1° de primaria. Causa de solicitud de terapia familiar: La señora refiere que actualmente en su familia existe un conflicto de autoridad entre ella y su hijo, relacionado con la crianza y la educación de su hija. También menciona que la niña presenta bajo rendimiento en la escuela y problemas de disciplina tanto en la casa como en la escuela.

F4. Pareja casada desde hace 19 años, tienen una hija de 18 años que estudia tercer año de preparatoria y un hijo de 13 que estudia tercero de secundaria. La esposa tiene 41 años, estudió primer año de licenciatura, actualmente trabaja por su cuenta. El esposo tiene 44, estudió dos años de licenciatura, actualmente está desempleado. Causa de solicitud de terapia familiar: conflicto de la pareja. Hace 10 años la pareja se separó durante año y medio. La esposa se fue a vivir a casa de sus padres y el esposo se quedó con

los hijos. Regresaron hace seis meses con la finalidad de establecer nuevamente una relación; sin embargo, ella le subrayó al esposo que el interés de ella al establecer nuevamente la relación “era para ser papás, no como pareja”. Con el regreso de la esposa, se crea un conflicto de autoridad con los hijos, ya que vivieron únicamente con el padre durante diez años, y ahora la señora quiere ejercer su autoridad de madre y los hijos, que se sienten abandonados por ella, no se lo permiten. La descripción que los hijos hacen de su familia es que es “una relación extraña”.

- F5. Pareja en unión libre desde hace cuatro años. La mujer de 31 años de edad estuvo casada dos años y se separó, no tuvo hijos en esa unión. Se dedica al hogar. El hombre de 34 años de edad es chofer de microbús, estuvo casado durante siete años y tuvo una hija de ese matrimonio, se separó hace seis. Actualmente, esta pareja tiene dos hijas, una del matrimonio anterior del padre, de 11 años, estudia 5° de primaria y otra de la unión actual de 3 años. Causa de la solicitud de terapia familiar: conflicto de la familia con la ex esposa del señor. Los dos refieren que la pareja anterior del señor se ha querido llevar a su hija mediante amenazas, lo cual mantiene a esta familia en tensión, ya que describen que la niña manifiesta constante miedo de que se la lleve su mamá, (parece que sería por la fuerza). La hija ha ampliado estos temores a sus actividades escolares y familiares. La mujer refiere que este temor lo comparten también el papá y ella.

F6. Pareja casada desde hace 13 años. La esposa tiene 41 años, es pasante de la licenciatura en administración, desde que se casó se dedica al hogar. El esposo tiene 38 años, estudió ingeniería industrial, actualmente es comerciante. Tienen una hija de 12 años que estudia 2° de secundaria, un hijo de 8 años estudiante de 3° de primaria, una niña de 6 años que estudia 1° de primaria y un hijo de 2 años de edad. Causa de solicitud de terapia familiar: conflicto de pareja y con la hija adolescente. El esposo describe que su esposa es muy apegada a su familia de origen, que descuida su casa y que cuando él llega de trabajar casi nunca está ni ella ni los hijos, también menciona que la hija adolescente está muy rebelde y que están teniendo problemas con su comportamiento; la hija quinceañera menciona que desde que entró a la secundaria, el papá se ha alejado de ella y la mamá le da preferencia a los hijos más chicos.

F7. Matrimonio sin hijos, 7 años de casados. La esposa es maestra de primaria, tiene 34 años, el esposo tiene 41 años y estudió hasta 5° de bachillerato, actualmente trabaja como chofer particular. No tienen hijos porque refieren que él tiene problemas de infertilidad. Causa de solicitud de terapia familiar: conflictos de pareja. La pareja menciona que desde novios han tenido conflictos, ya que, desde que se casaron, la señora ha querido cambiar a su esposo para que sea más sociable y más participativo en las actividades de la casa y que él no le ha hecho caso; y el esposo menciona que no le interesa integrarse a los grupos que ella le propone pues le

dan mucho temor. Los dos están de acuerdo en que aun cuando ha sido una relación conflictiva, a raíz de la expectativa de entrar a terapia familiar han hablado más de sus conflictos de pareja y han empezado a aclarar algunos aspectos que les molestaban.

F8. Pareja en unión libre desde hace 7 años. El hombre , de 59 años, está separado de su primer matrimonio del cual tuvo 6 hijos, estudió primaria; actualmente, trabaja por su cuenta. La mujer, de 52 años, está separada de su primera unión de la cual tuvo 5 hijos, se ocupa en el hogar. Tienen 2 hijos: uno de 8 años, estudia 2° de primaria y otro de 7 años estudia 1° de primaria. Causa de solicitud de terapia familiar: conflicto de pareja y de autoridad entre la madre y los dos hijos. La señora refiere que no puede controlarlos, se le escapan constantemente de la casa y le gritan, le hablan con groserías y no le obedecen. También que entre ellos se pelean y se dicen groserías. A decir de la señora, el padre se inclina más hacia el trabajo, no interviene en las actividades de la casa ni en las actividades y comportamientos cotidianos de los hijos.

F9. Pareja casada desde hace 17 años. La esposa tiene 37 años estudió secundaria y se dedica al hogar. El esposo tiene 37 años, estudió secundaria; actualmente, es empleado de una empresa privada. Tienen dos hijas: una de 15 y otra de 11. Causa de solicitud de terapia familiar: conflicto padres-hija adolescente, alcoholismo del padre. Actualmente se encuentran en un conflicto debido a

la adolescencia de la hija mayor, quien ha manifestado problemas de indisciplina y falta de compromiso en la escuela, el esposo –a decir de la señora– no interviene en ningún aspecto relacionado con la educación y crianza de las hijas, el señor tiene problemas de alcoholismo. También describe la señora que el señor viajó mucho tiempo por cuestiones de trabajo y ella se hacía cargo de la casa y las hijas. Hace cinco años que el señor ya no viaja, pero –de igual forma– no interviene en el ámbito de la familia.

F10. Pareja casada desde hace 17 años. La esposa tiene 38 años, estudió hasta 3° de secundaria y se ocupa del hogar. El esposo tiene 43 años, estudió hasta 5° de preparatoria y trabaja por su cuenta. La esposa apoya en muchas labores de la carpintería, que es un taller familiar. Tienen dos hijas: una de 16, que estudia 4° de preparatoria; y otra de 11, que va en 6° de primaria. Causa de solicitud de terapia familiar: no describen una causa. Esta familia tiene varios años yendo a diversos cursos y talleres de pareja, de padres, entre otros. Mencionan que tuvieron dificultades debido a que el esposo se alejó emocionalmente de su familia, la señora lo vivió como un abandono y tuvieron problemas de pareja, mencionan que actualmente se encuentran en proceso de mejorar ya que se están dando cuenta de muchas cosas que les impedía tener una buena relación.

F11. Pareja casada desde hace 13 años. La esposa tiene 32 años, estudió hasta 2° de secundaria y se dedica al hogar y a vender

productos cosméticos. El esposo tiene 37 años, estudió hasta 3° de secundaria y es empleado en una empresa particular. Tienen dos hijos: una niña de 7 años que está en 2° de primaria y un niño de 5 años que está en el jardín de niños. Causa de solicitud de terapia: esta familia presenta un altísimo nivel de violencia, particularmente entre los esposos. Desde que la señora se embarazó por primera vez, se suscitó la violencia física entre la pareja, ya que el esposo llegó a golpear a la esposa estando ella embarazada. Por otra parte, el esposo se siente apoyado por su familia de origen, quien critica a la esposa, considerándola –de acuerdo con las palabras de ella– como una mala esposa para él. El conflicto de pareja ha trascendido a su función de padre y madre, quienes se describen como violentos física y emocionalmente con los hijos.

- F12. Esta pareja vivió en unión libre durante 3 años y después se casaron; actualmente, tienen 12 años de casados. La esposa es licenciada en actuaría, tiene 44 años; el esposo tiene 47 años y estudió hasta el 5° año de licenciatura y entre los dos tienen un comercio de exportación-importación. Tienen tres hijos: el mayor de 15 años, que está terminando 2° de secundaria; el segundo de 12 años, que está en 6° de primaria y tiene una deficiencia auditiva; y la menor, de 6 , que cursa 2° de kinder. Causa de solicitud de terapia: Conflicto de pareja y con el hijo adolescente. Esta familia refiere que ambos padres se dedican prácticamente todo el tiempo a trabajar, incluyendo sábados y domingos; el señor dice que la esposa vive

en el trabajo y que se ha perdido la relación afectiva; el hijo de 15 años ha tenido problemas de drogadicción.

F13. Pareja casada desde hace 18 años. La esposa tiene 40 años, estudió hasta 6° de primaria, se dedica al hogar y al trabajo doméstico. El esposo tiene 39 años, estudió hasta 3° de secundaria, trabaja como músico en una institución militar. Tienen dos hijas: una de 17 años, que está terminando 1° de preparatoria; otra de 12, que va en 1° de secundaria; y un hijo de 16 años, cursa primero de preparatoria. Causas de solicitud de terapia familiar: Conflicto de pareja y con la hija menor adolescente. La esposa describe de que el marido no apoya en nada en la educación y crianza de los hijos; él dice que trabaja y lleva dinero. Sin embargo, la señora quisiera que se involucrara más con los hijos. Los dos hijos mayores estudian y van bien en la escuela, la hija menor empieza a manifestar rebeldía ante su madre, por lo que ella se siente muy preocupada, pues se siente sola, sin el marido que la apoye.

F14. Pareja casada desde hace 20 años. Tienen dos hijos: uno de 19 y otro 16 años. La abuela materna vive con la familia desde hace 10 años. El matrimonio trabaja en empresas privadas. Causa de solicitud de terapia familiar: Conflicto de pareja y con el hijo menor adolescente. En esta familia los esposos viven prácticamente separados, ya que mencionan que cada quien se dedica a sus cosas, tanto el papá como la mamá han escogido a alguno de sus hijos como su acompañante y confidente, lo cual ha desconcertado

al hijo menor y ahora que tiene novia la mamá de diversas formas le reclama que ya no pasa tanto tiempo con ella. El esposo y la suegra están enojados desde hace dos años y no se hablan, situación que provoca estrés en la familia.

F15. Pareja casada desde hace 22 años. Tienen tres hijas: una de 20 años, otra de 18 y una más de 13. Ella tiene 41 años, terminó la secundaria, trabaja como afanadora en una empresa privada. El esposo tiene 45 años, terminó la secundaria, vive y trabaja en Estados Unidos realizando diferentes actividades desde hace 5 años y le manda dinero. Causa de solicitud de terapia familiar: Conflicto de autoridad madre-hija menor.

Características socioeconómicas de las familias entrevistadas

En los casos en que las parejas viven juntas, el tiempo de unión oscila entre 16 y 20 años en promedio. Se encontraron 6 familias que tienen entre 16 y 20 años de vivir juntos; 3 que han vivido juntos entre 11 y 15 años; 2, que han vivido juntos entre 6 y 10 años y 2 más que han vivido juntos entre un 1 y 5 años. El ingreso familiar mensual en miles de pesos, se describe en el siguiente cuadro:

N° ingreso	1 – 4.5	4.6 – 8.5	8.6 – más	Variable (menos de 3)
1	6	5	2	1

Promedio: entre 4 y 6 mil pesos mensuales

Edad de los señores (parejas, esposos, padres)

31 a 40 años	41 a 50 años	51 y más años
6	6	1

Promedio: 34 a 47 años

Edad de las señoras (parejas, madres, esposas)

20 a 30 años	31 a 40 años	41 a 50 años	51 y más años
2	7	5	1

Promedio: 32 a 43 años

Edad de los hijos e hijas

Edad/Sexo	0 a 5 años	6-10 años	11-15 años	16-20 años
Mujeres	2	3	10	3
Hombres	1	4	3	4

Escolaridad de la familia

	Padres	Madres	Hijos	Hijas
Escolaridad			1	1
Kínder				1
Primaria	2	3	4	3
Secundaria	4	6	3	10
Preparatoria	3	0	3	3
Superior	6	6	1	

Ocupación de los señores y las señoras (parejas, esposos, esposas, padres, madres)

Señores	Señoras
Desempleado: 1	Hogar: 7
Comerciante: 3	Hogar - empleada doméstica: 1
Chofer: 1	Empleada familiar: 1
Oficios: 2	Empleada pública: 1
Empleado público: 2	Empleada particular: 1
Agente de seguros: 1	Maestra primaria: 1
Empleado particular: 1	Comerciante: 2
Músico militar: 1	Agente de seguros: 1
Piscador: 1	

Capítulo 7

Resultados de las unidades de análisis

A continuación se describen los resultados de las unidades de análisis: las pautas transaccionales y las normas encontradas en cada una de las etapas del ciclo vital de las familias entrevistadas. Como se mencionó anteriormente, cada etapa se constituyó en categoría. Las categorías encontradas en la muestra seleccionada fueron:

1. Comienzo de la familia (nido sin usar);
2. Familias con hijos (el mayor de 30 meses);
3. Crianza de los hijos (Hijos en edad preescolar e hijos en edad escolar);
4. Familia con hijos adolescentes.

Los resultados se presentan en cuadros esquemáticos por cada una de las unidades de observación propuestas para el análisis de las categorías:

1. Temas familiares;
2. Funciones;
3. Expectativas; y
4. Jerarquías.

A través del desarrollo del análisis de resultados se encontró que en prácticamente todas las familias entrevistadas se presentaron pautas de transacción bajo la forma de relaciones triangulares, por lo que se

decidió incluirlas como parte también del análisis. Por la importancia que tienen dentro del campo de la terapia familiar, a continuación se describen sus características.

La noción de *relación triangular* en el ámbito de la terapia familiar se refiere a todas aquellas formas de interacción significativa que se traduzcan en modificaciones que afecten el pensamiento y el comportamiento de cada individuo y que incluyen a tres elementos del sistema, cada uno en un vértice. Los elementos del sistema, de acuerdo con Andolfi (2003: 55-56) pueden ser: miembros de la familia, entidades abstractas, personas ausentes, recuerdos y expectativas.

La visión triangular sobre el grupo familiar amplía la dimensión de su problemática, ya que incluye mayor número de elementos en interacción. Tanto Murray Bowen (1998) como Mauricio Andolfi (2003) han propuesto la mirada triangular de las interacciones familiares como unidad de observación y de intervención, capaz de dar cuenta de su complejidad (Andolfi, 2003: 52). Para Bowen (1998), el triángulo "es la base de la estructura de todo sistema emocional" (Bowen, 1998: 55). Para este autor, cuando la tensión emocional aumenta en una relación dual tiende a desbordarse en un tercero con la finalidad de desplazarla, quedando la tercera persona triangulada. También menciona que a los triángulos que se puedan formar en los principios de la relación dual, generalmente se agregan otros más. Asimismo, refiere también que el sistema familiar puede estar formado por "una serie de triángulos independientes" (Bowen, 1998: 55). Sin embargo, desde nuestro punto de vista y de acuerdo con los resultados encontrados en esta investigación, afirmo, por un lado, que cuando se constituye la relación

dual de la pareja en muchas ocasiones existe ya más de una triangulación y que los triángulos que se van formando posteriormente se encuentran íntimamente vinculados entre sí, complejizando todavía más el proceso de cambio del grupo familiar.

Siguiendo con las descripciones teórico-metodológicas sobre las relaciones triangulares, podemos mencionar que tanto para Bowen como para Andolfi el concepto de *triángulo* lo conciben como una herramienta de intervención que “permite describir la naturaleza dinámica de las relaciones dentro de un sistema emocional, con sus tensiones y sus equilibrios, y explica el proceso dinámico interno en el seno de un sistema emotivo” (Bowen, en Andolfi, 2003: 52).

Bajo esta definición de *triángulo*, las relaciones familiares *trianguladas* expresarán no solo la composición triádica de las interacciones, sino además el elemento de conflicto triangular, aquel mediante el cual las familias han organizado la creación de un problema que suele prolongarse en el tiempo, que guarda un alto nivel de tensión y que determina en gran medida las pautas transaccionales, normas y funciones que se expresan con mayor evidencia en los procesos de cambio.

Antes de presentar los cuadros de resultados, es importante aclarar que en aquellos referentes a la unidad de análisis *pautas transaccionales* en la mayoría de las familias se presentaron varios de los rubros contenidos en las unidades de observación, por lo que su número correspondiente puede aparecer más de una vez en algunas de las unidades de observación y en varias de las categorías analizadas.

En cuanto a la unidad de análisis correspondiente a *normas*, se encontró que las familias analizadas expresaron tanto *normas sociales*

como *familiares*, entendidas las primeras como aquellas que se encuentran sustentadas en premisas socioculturales y que por lo tanto forman parte de su sistema de representaciones sociales, mientras que las segundas representan las que cada grupo acordó para su funcionamiento interno.

Resultados de las unidades de análisis pautas transaccionales y normas de la categoría comienzo de la familia (nido sin usar)

Unidad de observación	Rubros
Tema familiar	<ul style="list-style-type: none"> a) Conflicto para establecerse formalmente como matrimonio: f1 b) Infidelidad del esposo en el noviazgo (conflicto no explícito) e intrusión del padre de la señora en su matrimonio: f4 c) Falta de involucramiento afectivo del esposo con su pareja: f7, f8 y f10 d) Amenaza de la ex esposa de llevarse a la hija mayor: f5 e) Alcoholismo del esposo: f9, intrusión de la familia de origen del esposo en la nueva familia f) El trabajo: f12 g) Las familias: f11, f13, f14 y f15 no describen un tema familiar en esta etapa.

Unidad de observación	Rubros
Funciones asignadas	<ul style="list-style-type: none"> a) Asunción de las funciones asignadas socialmente por género, donde la mujer se encarga del quehacer de la casa y el hombre como proveedor: f1, f5, f6, f9, f10, f13, f14, f15 b) Los dos trabajan y la mujer se encarga del quehacer de la casa: f4, f7, f8, f11, f12

Unidad de observación	Rubros
Expectativas	<p><i>Expectativas de la mujer en esta etapa:</i></p> <ul style="list-style-type: none"> a) Establecerse formalmente como matrimonio. Desea alguien que la cuide, vea por ella y por su hijo, no soporta el abandono: f1 b) Estudiar y luego casarse y tener familia: f2 c) Formar un hogar: f3 d) Al casarse sería libre por salir del control familiar: f7, f9, f10, f11 e) Formar una pareja, una familia completa con los hijo: f4, f5, f6, f7, f9, f11, f13, f14 y f15 f) Tener su propio espacio: f9 g) Todo ese cariño, toda esa ilusión Todo color de rosa, todas las atenciones, "mi esposo siempre me va a querer", "siempre va a ser amoroso conmigo": f4, f7, f8, f9, f10 h) Seguir el ejemplo de mi mamá, el querer ser buena esposa, querer ser una buena madre: f14 i) Un cambio total. De uno para el otro: comprensión, cariño, Comunicación, armonía y felicidad: f4 y f11 j) Seguir trabajando: f12 <p><i>Expectativas del hombre en esta etapa</i></p> <ul style="list-style-type: none"> a) Salir adelante, compartir lo que se tenga tener, una meta, trabajar bastante para superarse, tener hijos y vivir en armonía con la esposa y los hijos: f4, f5, f6, f10, f13, f14 y f15 b) Querer a su esposa más adelante: f7 c) El hombre no desea un compromiso formal de familia: f1 d) No esperaba un matrimonio formal, hijos y todo eso: f12 e) Seguir trabajando ahora para la familia: f8, f9 f) Seguir como novios, sin hijos y divertirse: f11

Unidad de observación	Rubros
Jerarquías	a) Predominancia de la autoridad del hombre en la pareja: f1, f6, f8, f9, f10, f11, f13, f14 b) Predominancia de la autoridad de la mujer: f7, f12, f15 c) Buscan un equilibrio en la autoridad: f5 d) Relaciones conflictivas triangulares de autoridad, con la familia de origen

Las principales *pautas transaccionales* de esta categoría son las siguientes:

1. En f1 tensión y conflicto entre la pareja para que se establezcan formalmente como matrimonio; ella desea que él asuma la función social de ser padre para el hijo de ella y que cumpla con su función social de proveedor, mientras que él la busca sexualmente pero no desea asumir dicha función. Se aprecia una relación triangular conflictiva entre la señora, el señor y el establecimiento formal del matrimonio (entidad abstracta), que marca pautas transaccionales triangulares.
2. En los casos f4, f6, f8, f9, f10, f11, f13, f14 y f15 las pautas transaccionales se construyeron a partir de la asunción de las funciones de género tradicionales, donde la mujer se dedica al hogar y los hombres son los proveedores y son ellos quienes tienen la autoridad, así como en una muy alta expectativa de parte de las mujeres respecto al comportamiento amoroso de sus parejas para con ellas, y de que su condición de casada marcaría una distancia con la familia de origen y le permitiría ser libre. El tema familiar

sobre el distanciamiento emocional de los hombres, aparece ya desde esta etapa en f7, f8, f9 y f10.

En el caso f4 se observa una relación triangular conflictiva doble, por un lado entre el padre de la señora que busca seguir ejerciendo su control sobre ella a través de descalificar al esposo (miembros de la familia), esta que refleja una gran dependencia a su padre, y el esposo que a su vez descalifica al suegro; así como un triángulo conflictivo también entre la esposa, el esposo y la infidelidad (entidad abstracta), que él cometió en el noviazgo. En el caso de f9, la relación triangular incluye a la familia del esposo que quiere seguir ejerciendo el control sobre el hijo y ampliarlo hacia la esposa, a lo cual ella se opone (miembros de la familia).

En el caso de f5 las pautas transaccionales también se construyen bajo el seguimiento de las normas y funciones tradicionales de género, aun cuando en este caso buscan equilibrar el ejercicio de la autoridad tanto con los hijos como entre la pareja. El tema familiar de la amenaza de la exesposa de llevarse por la fuerza a la hija ha influido fuertemente en sus interacciones cotidianas y se manifiesta en las pautas de transacción triangular, en donde uno de los vértices lo compone la amenaza de la exesposa (entidad abstracta).

1. En f11 las pautas transaccionales que se empiezan a construir se sustentan en una diferencia de perspectivas acerca del matrimonio, ya que la esposa insiste en embarazarse y él desea seguir teniendo el ritmo de relación de cuando eran novios,

situación que inicia un espacio de fuerte tensión y una relación triangular, formada por el esposo, la esposa y el conflicto del embarazo (entidad abstracta).

2. En f12 la señora manifiesta un gran interés por dedicarse a trabajar fuera de casa, lo cual comparte con el señor. Las pautas transaccionales que se establecen se orientan sobre un interés mutuo de trabajo y ganancias económicas.

Las principales *normas* que se encontraron fueron las relacionadas en torno a la unión legal de la pareja y la puesta en acción de las premisas de género. En cuanto a la primera, se encontró que:

1. En los casos f6, f7, f9, f10, f13, f14 y f15 la pareja decidió unirse bajo la norma legal del matrimonio.
2. En el caso f1, el tema familiar que sustentó las pautas transaccionales fue el conflicto de pareja acerca de la norma sobre la legalización de su unión.
3. En los casos f2 y f3 no hubo unión. El tema familiar que estableció las pautas transaccionales fue el conflicto entre la madre soltera y el padre del hijo, quien no aceptó la unión.
4. En los casos f4, f5, f11, f12, la familia de origen presionó para que la pareja cumpliera con la norma de legalización de la unión. De estos casos, solo f12 no aceptó la presión y viven en unión libre como norma familiar.
5. F8 vive en unión libre como norma familiar.

En cuanto a las premisas de género, se encontraron los siguientes resultados:

1. En los casos f1, f2 y f3 las madres solteras no cumplen con el estereotipo de género femenino que menciona que la mujer, para tener un hijo, debe tener un esposo.
2. En los casos f4, f5, f6, f8, f9, f10, f11, f12, f13, f14, f15 las parejas establecen las pautas de interacción basadas en la normatividad de la asignación de funciones estereotipadas de género, la mujer se dedica a los quehaceres del hogar, aunque, desde esta etapa trabaje también fuera (f4, f8 y f12) y el hombre asume la función normativa de proveedor.
3. En f1 y f7 la mujer asume la norma de hacerse cargo del hogar, el hombre no asume la normatividad de proveedor.

Resultados de las unidades de análisis pautas transaccionales y normas correspondientes a la categoría de análisis familias con hijos (el hijo mayor hasta 30 meses)

Unidad de observación	Rubros
	a) Hijos deseados: f1, f2, f3, f5, f6, f9, f10, f13, f14 y f15 b) Hijos no deseados por una de las partes: f4, f11 c) Hijos no deseados de ninguna de las partes: f8, f12 d) Sin hijos: f7 e) Hijos fuera de matrimonio: f1, f2 y f3 f) Hijos de parejas anteriores: f1 y f5

Tema familiar	<ul style="list-style-type: none"> g) Amenaza externa: f5 h) Infidelidad del esposo: f4, f9, f11 i) Distanciamiento emocional y físico del padre hacia el hijo y la madre: f1 f2, f3, f8, f9, f10, f13 j) Distanciamiento emocional de la madre hacia el hijo: f4, f8, f12 k) Violencia intrafamiliar: f11 l) Dependencia emocional hacia la familia de origen de parte de la madre: f1, f2, f3, f4, f6, f10, f15 m) Dependencia emocional hacia la familia de origen de parte del padre: f7, f9, f11 n) Triangulaciones: f2, f3, f4, f6, f9, f11, f12 o) La esposa se siente sola, sin amor y sin respaldo del esposo: f1, f8, f9, f10, f11
---------------	---

Unidad de observación	Rubros
Funciones asignadas	<ul style="list-style-type: none"> a) La pareja comparte las tareas de cuidado del primer hijo: f4, f5, f6, f14, f15 b) El padre se hace cargo del hijo: f12 c) Las madres se hacen cargo de los hijos sin el apoyo de los padres: f1, f2, f3, f8, f9, f10, f11, f13 d) Conflicto de autoridad entre la familia de origen y la nueva familia: f2, f3, f4, f9, f11

Unidad de observación	Rubros
Expectativas	<p>a) En f2, cuando nació su hija, la señora decidió dedicarse a ella completamente y no casarse nunca. En casa de sus padres la hija fue bien recibida.</p> <p>b) En f3 el hijo fue bien recibido por la madre y su familia</p> <p>c) En las familias f5, f13, f14 y f15 el primer hijo fue bien recibido, era un hijo deseado y los dos compartieron las tareas de la crianza</p> <p>d) La esposa quería esperarse dos años para tener hijos, pero nació su primer hijo al año: f4</p> <p>e) El esposo no quiere tener hijos; la esposa, sí: f11</p> <p>f) El esposo no puede tener hijos y la pareja busca la adopción: f7</p> <p>g) La mujer cuida a los hijos y se encarga de los quehaceres de la casa: f2, f5, f6, f8, f9, f11, f13, f14, f15</p> <p>h) La mujer trabaja fuera de casa: f3, f4, f7, f10, f12</p>

Unidad de observación	Rubros
Jerarquías	<p>a) Comparten las tareas de cuidado del primer hijo: f4, f5, f6, f13, f14, f15</p> <p>b) Conflicto entre jerarquías por el cuidado de los hijos, intromisión de la familia de origen en el cuidado del hijo: f9, f10, f11, f14</p> <p>c) Intervención directa de la familia de origen y otros parientes y creación de conflicto sobre la autoridad de los padres: f2, f3, f4, f9, f11</p>

Las principales *pautas transaccionales* que se desprenden de estos cuadros son las siguientes:

1. La llegada del primer hijo trae a la pareja conflictos que desde el noviazgo se habían presentado y que se convierten en tema familiar (f4, f5, f6, f7, f9, f10), por lo que las pautas transaccionales de la nueva familia se construyen sobre la activación de una serie de acontecimientos previos al matrimonio que se percibían desde entonces, que de una forma o de otra se soslayaron, en algunos casos bajo la expectativa de que con el matrimonio habría un cambio, pero que ante la llegada de un nuevo miembro y la necesidad de reorganizar el sistema de pareja para darle entrada, emergen; a través de ellos se establecen interacciones, como en el caso de f4, donde la esposa no le perdona a su pareja la infidelidad que cometió cuando eran novios y, de acuerdo con sus palabras, eso fue algo que opacó su primera experiencia como madre, lo que trajo como consecuencia que su primer hijo no fuera tan deseado por ella. El esposo le ha pedido perdón y se dedica a realizar acciones para con ella y el hijo recién llegado, a fin de confirmar su expectativa de ser perdonado. Otro caso es el de la fuerte tendencia de la esposa en f6 de pasar largo tiempo en casa de sus padres, que –cuando eran novios– al ahora esposo no le parecía incomodo, pero ahora de casados le molesta y le reclama que pase tanto tiempo en la casa paterna con el hijo y que tenga abandonada su propia casa y a él.

2. La llegada del primer hijo, con la reorganización del sistema de pareja, emergen comportamientos de ambas partes que se convierten en temas familiares que en varios casos derivan en conflictos a través de los cuales se construyen las pautas transaccionales, como por ejemplo el alto número de parejas que ante la llegada del primer hijo se distancian entre sí, como los casos de las madres solteras en donde el padre no acepta la paternidad y se desaparece; los esposos que ponen distancia emocional y física con la pareja y rehúsan hacerse cargo de actividades relacionadas con el cuidado del recién llegado, remarcando la función social más tradicional de ser proveedores exclusivamente, o bien las esposas que también ponen distancia emocional e incluso física con su pareja y el recién nacido. La sensación de la mayoría de quienes su pareja se ha distanciado es de abandono, desamor y falta de cuidado. En el caso de f11 la llegada del primer hijo desata la violencia del esposo que no quería tener hijos, golpeando a la esposa en el vientre cuando estaba embarazada y siéndole infiel.
3. La dependencia emocional hacia la familia de origen se pudo observar en casi todas las familias entrevistadas, ya fuera de uno de los miembros de la pareja o de los dos y crea pautas transaccionales a través de las cuales se ha construido el entramado de interacciones, en diferentes direcciones y niveles de conflicto. Por ejemplo, la dependencia emocional hacia la familia de origen de parte de la mujer en los casos de las madres solteras (f2 y f3) ha propiciado que las pautas de transacción se establezcan en un doble discurso entre la descalificación de la hija por tener un hijo fuera de matrimonio

y la aceptación de ella y su hijo dentro de la familia; una sensación de abandono del esposo como en los casos f4 y f6; o el refugio en la familia de origen ante la sensación de abandono del esposo en f10. La dependencia emocional hacia la familia de origen de parte del padre en los casos f9 y f11 ha guardado un discurso de descalificación hacia la pareja del hijo (f11) o hacia el hijo mismo (f9), así como una fuerte intromisión en la vida conyugal.

4. La dependencia emocional hacia la familia de origen, la intromisión de la familia de origen en los asuntos de la nueva familia, así como los temas familiares que han surgido a partir de la conformación de la nueva familia han organizado patrones de relación que se manifiestan ya en varios casos como pautas transaccionales triangulares conflictivas. En unos casos se crea con la llegada del hijo como en f2 y f3, donde existe –desde un principio– un conflicto de autoridad y funciones sobre el cuidado del hijo que atraviesa las tres generaciones; o bien, se trasladan a esta etapa como en el caso f4, donde las pautas transaccionales trianguladas que atraviesan la primera etapa del ciclo vital de esta familia, la infidelidad del esposo y la dependencia emocional de la esposa hacia la familia de origen mantienen una relación triangular conflictiva que involucra al padre de ella y a la pareja y que empieza a tener repercusiones en el recién nacido. También en f5 se sigue presentando en esta etapa, como tema familiar, la amenaza de la exmujer. En f6 y f9 la relación triangular vislumbrada en la primera etapa aparece con la llegada del primer hijo de manera más evidente. En f11, las relaciones conflictivas que establecen pautas transaccionales trianguladas se multiplican,

ya que a la dependencia emocional del esposo hacia su familia de origen se agrega el conflicto que triangula a cada miembro de la pareja y al recién nacido, así como a la pareja y la infidelidad. En el caso de f12, la relación triangular se da entre la pareja y el primer hijo (miembros de la familia), pues este no era deseado por ninguno de sus padres, la madre no se hizo cargo de su cuidado, el padre se hizo cargo del recién nacido desde el principio, pero le reclamaba a la esposa su falta de cuidado para con el hijo. Esta situación trajo como consecuencia, de acuerdo con las palabras de la pareja, que el hijo recién llegado no fuera deseado por los padres.

5. En los casos de f5, f13, f14 y f15 la llegada del primer hijo fue un acontecimiento que los dos vivieron con mucho gusto, mencionan que les permitió unirse más entre ellos. Las pautas de transacción se establecen bajo la acogida amorosa del nuevo miembro, un acercamiento entre la pareja y apoyo mutuo en el cuidado del hijo. Los padres piensan más en el aspecto económico, al parecer la presencia física del recién nacido les hizo reflexionar en torno a su función de padre proveedor, mientras que las madres disfrutaban de su reciente maternidad.

Las principales *normas* que se presentaron en esta etapa fueron las relacionadas con hijos fuera de unión de pareja y sobre la normatividad de premisas de género con respecto al cuidado del recién nacido y los quehaceres de la casa. En cuanto a los hijos fuera de unión de pareja, se encontró que:

1. Los hijos nacidos fuera de unión de pareja representaron para f1, f2, f3 el no cumplimiento de la norma social de que los hijos deben nacer dentro de una unión de pareja. Tanto las madres solteras como su familia de origen le asignaron un significado negativo, que derivó en una serie de conflictos que aparecen de manera más clara en las siguientes etapas.

En cuanto a las premisas de género respecto al cuidado del recién nacido, los resultados fueron los siguientes:

1. En los casos f5, f6, f8, f9, f10, f11, f13, f14 y f15, a partir del nacimiento del primer hijo, se activaron las normas sociales asignadas a cada género en relación con la maternidad y a la paternidad, donde se le asigna a la mujer la responsabilidad de hacerse cargo del cuidado y crianza de los hijos y el padre no interviene en lo absoluto como en f8, f9, f10, f11, f13, f14 y f15, donde los padres depositaron desde el nacimiento del primer hijo toda la responsabilidad de la crianza en las madres.
2. En los casos f2 y f3 el padre ni siquiera se hizo cargo de su paternidad.
3. En el caso f12 el padre asumió las labores de cuidado y crianza del hijo desde su nacimiento, pero no como norma familiar acordada entre la pareja, sino porque la madre no se hizo cargo de esas actividades.

Y en cuanto a las premisas de género respecto a los quehaceres de la casa, los resultados fueron:

1. En los casos f4, f5, f12, f13 y f14, la pareja comparte los quehaceres de la casa.
2. En los casos f1, f6, f7, f8, f9, f10, f11 y f15, no comparten los quehaceres de la casa.

Resultados de las unidades de análisis pautas transaccionales y normas correspondientes a la categoría crianza de los hijos

Unidad de observación	Rubros
	<ul style="list-style-type: none"> a) El cuidado y crianza de los hijos, labores del hogar, economía familiar: f1, f2, f3, f4, f5, f6, f8, f9, f10, f11, f12, f13, f14, f15 b) Se traslada a esta etapa el conflicto triangular, ampliándose y agudizándose en f1, f2, f3, f4, f5, f6, f9, f10, f11, f12 c) Emerge como tema familiar una relación triangular de conflicto: f8, f13, f14, f15 d) Cuidado y educación del hijo-trabajo-conflicto de autoridad: f2 y f3 e) Separación física de los padres, la esposa se sale de la casa: f4; el esposo se sale de la casa: f9 f) Depresión de la esposa: f4, f6, f9, f10, f11, f15 g) Dependencia hacia la familia de origen de la esposa o el esposo: f2, f3, f4, f6, f9, f10, f11, f14 h) Distanciamiento emocional de la pareja: f6, f8, f9, f10, f11, f12, f13 i) Reclamos de la esposa al esposo sobre su falta de apoyo en los quehaceres de la casa y la crianza de los hijos: f8, f9, f10, f11, f13, f15

Tema familiar	<p>j) Reclamos del esposo a la esposa sobre su falta de apoyo en los quehaceres de la casa y la crianza de los hijos: f4, f12</p> <p>k) Infidelidad del esposo: f6, f9, f11</p> <p>l) Violencia intrafamiliar: f9, f11</p> <p>m) Inclusión de un nuevo miembro en la familia: f14 (la madre de la esposa); f3 tiene una hija como madre soltera</p> <p>n) Migración del esposo: f15</p> <p>o) La mujer desea trabajar fuera de casa: f5, f11 y f14</p>
---------------	--

Unidad de observación	Rubros
Funciones asignadas	<p>a) La asunción por parte exclusivamente de la mujer en las actividades de crianza y educación de los hijos: f1, f8, f9, f10, f13, f15. El esposo no interviene.</p> <p>b) La mujer además de trabajar en su casa trabaja fuera: f2, f3, f5, f10, f11, f12, f13, f14, f15.</p> <p>c) Los hombres de la casa (compañero, esposos, hermanos, hijo) ejercen la autoridad familiar como proveedores económicos e imagen masculina para los hijos e hijas, así como con la aplicación de normas: f1, f2, f3, f4, f5, f6, f8, f10, f13, f15.</p> <p>d) El esposo es proveedor: f4, f5, f6, f8, f9, f10, f12, f14, f15.</p> <p>e) De acuerdo con la esposa, el esposo no es proveedor: f7, f11, f13</p> <p>f) La mamá de la esposa realiza el quehacer y atiende a los nietos: f14</p> <p>g) Los padres incluyen a los hijos en sus conflictos creando coaliciones: f4, f8, f11</p>

Unidad de observación	Rubros
Expectativas	<p>a) Casarse y asumir las funciones de género asignadas para cada miembro de la pareja: f1</p> <p>b) Cuidar a su hija, trabaja: f2</p> <p>c) Salirse de casa de sus padres, trabajar, cuidar a sus hijos: f3</p> <p>d) Volver a estar con sus hijos –que la esposa regrese, los hijos: que sus papás arreglen su relación de pareja–: f4</p> <p>e) Que la exmujer deje de amenazar con llevarse a la hija: f5</p> <p>f) La esposa: cuidar a sus hijos; el esposo: que su esposa pase más tiempo en casa y no con su familia de origen: f6</p> <p>g) Adoptar un hijo; que el marido haga más cosas en la casa, que traiga más dinero; el esposo: llegar a querer a su esposa: f7</p> <p>h) Que el esposo le apoye en la crianza de los hijos, que traiga mas dinero: f8</p> <p>i) Esposa: cuidar a sus hijas; esposo, nada: f9</p> <p>j) Esposa: que el marido apoye en la crianza de las hijas y sea su pareja amorosa; esposo, nada: f10</p> <p>k) Esposo: que la esposa cambie y se haga cargo de sus hijos; esposa: que se acabe la violencia y traiga más dinero: f11</p> <p>l) Esposo: que la esposa se haga cargo de los hijos; esposa: mejorar económicamente: f12</p> <p>m) Que el esposo le ayude en el cuidado y crianza de los hijos y traiga más dinero; esposo: ganar mejor: f13</p>

	<p>n) Que la esposa no trabaje y se haga cargo de los hijos; esposa: trabajar y que la familia no se lo impida: f14</p> <p>o) Que el marido esté bien de salud y le mande dinero: f15</p>
--	---

Unidad de observación	Rubros
Jerarquías	<p>a) Los hombres de la casa (compañero, esposos, hermanos, hijo) representan la autoridad familiar como proveedores económicos e imagen masculina para los hijos e hijas, están al cargo de la aplicación de normas: f1, f2, f3, f4, f5, f6, f8, f10, f13, f14, f15</p> <p>b) Conflicto de autoridad en la crianza de los hijos: f2, f3, f8, f11, f12</p> <p>c) La esposa otorga permisos, castigos, asigna actividades domésticas de asuntos familiares que, desde su punto de vista, no representan un alto grado de responsabilidad; el compañero, hermano, esposo otorga permisos, castigos y decide sobre la familia acerca de asuntos familiares que, desde la perspectiva de la familia, impliquen un alto grado de responsabilidad. Los hijos aceptan esta estructura jerárquica. F1, f2, f3, f4, f5, f6, f8, f9, f10, f13, f14, f15</p>

Los rubros descritos en esta categoría reflejan el hecho de que los temas familiares y conflictos anteriores no resueltos se siguen manteniendo en esta etapa y, aun más, se agudizan mostrando síntomas como de depresión, infidelidad, violencia intrafamiliar, así como el aumento de familias que se han distanciado emocional y físicamente. Un aspecto muy importante de recalcar es la salida de una gran parte de las esposas a trabajar fuera de casa, situación que indudablemente repercute en las

pautas transaccionales que se establecen en esta etapa. Las principales *pautas transaccionales* encontradas en esta categoría son:

1. Las interacciones se llevan a cabo desde el cumplimiento de las funciones sociales de género tradicionales. Las funciones y jerarquías se han establecido en su mayoría también bajo dichas funciones. Las tareas de crianza y educación de los hijos se prioriza y recae principalmente en la mujer. El esposo asume su función de proveedor. Las pautas transaccionales se establecen en esta etapa a partir de las necesidades de cuidado y atención de los hijos y las tareas domésticas en los casos f2, f5, f6, f8, f9, f10, f11, f13, f14 y f15.
2. La dependencia emocional hacia la familia de origen, las tareas encaminadas al cumplimiento de las funciones asignadas por género, las tareas de atención a los hijos, las labores de la casa y la economía familiar son los principales contenidos de las pautas transaccionales de esta etapa.
3. Las pautas transaccionales han seguido bajo la misma tónica de la etapa anterior, pero en esta etapa las tareas familiares y relaciones trianguladas han agudizado los conflictos de pareja que ya aparecían en etapas anteriores, involucrando ahora a los hijos en este tipo de relaciones: f4, f6, f8, f9, f11 y f12.
4. También la agudización de los conflictos ha derivado en una separación tanto emocional como física. Las pautas transaccionales derivadas de esta situación incluyen aspectos emocionales de enojo, depresión, sentimiento de abandono y reclamo de ambos lados.

5. La intromisión de los padres y hermanos de la familia de origen en la crianza y educación de los hijos de la nueva familia ha ocasionado conflictos de autoridad y reclamos a la pareja para que no permita dicha intrusión: f4, f9, f11, f14.
6. Solicitud de apoyo a las familias de origen en las tareas de cuidado y crianza de los hijos por parte de las esposas que se hicieron cargo de los hijos; en los casos de los padres que se mantuvieron distanciados de la crianza y la educación, asumen solo el papel de proveedor: f10, f14.

Acerca de las *normas*, los rasgos más característicos de esta etapa fueron las críticas y reclamos de las normas de género de varias de las familias que en la primera etapa las asumieron sin cuestionarlas, así como la trasgresión de estas normas por parte de las mujeres en algunas otras.

1. Si bien las familias entrevistadas asumieron la crianza de los hijos bajo las funciones asignadas (donde las mujeres se encargan de la crianza y de los hijos y los hombres fundamentalmente de ser proveedores) –f2, f5, f6, f8, f9, f10, f13 y f15–, en esta etapa se presentan quejas y reclamos de los cónyuges, tanto de las mujeres hacia los hombres cuando ellas han asumido la crianza sin apoyo o con muy poco apoyo de ellos, a decir de ellas –f1, f8, f10 f13–; o bien, de ellos hacia ellas, en los casos donde el hombre ha asumido el cuidado y la crianza de los hijos. Estos casos son f4 y f12.
2. En los casos f5, f11 y f14 el deseo de la mujer de salir a trabajar

- fuera de su casa ha significado para su familia una trasgresión de las normas de género.
3. En f6 –desde el punto de vista del esposo–, su esposa ha trasgredido las normas de género pues ha dejado de cumplir con sus obligaciones de madre y de esposa al pasar tanto tiempo con su familia de origen.
 4. En f9 se han organizado a través de normas familiares, normativizando la no participación del esposo en las actividades de crianza y labores de casa.
 5. En el caso de f11, el esposo realiza actividades domésticas para demostrarle a la esposa que él las hace mejor (como parte del conflicto conyugal); sin embargo, el quehacer cotidiano, así como la atención a los hijos, recae centralmente en la señora.
 6. En f12, la dinámica de relación familiar inicial ha permanecido. Los padres mantienen su ritmo de trabajo fuera de casa. En este caso la norma social del hombre como proveedor y, por tanto fuera de casa, se cumple. En el caso de la señora, quien como la propia familia describe, ocupa la mayoría de su tiempo en trabajar fuera de casa, no cumple con la norma de la mujer dentro de casa, atendiendo a sus hijos.

Resultados de las unidades de análisis pautas transaccionales y normas correspondientes a la categoría familias con adolescentes

En esta etapa encontramos que F1, f5, f7, f8, f11 no tienen hijos adolescentes y que en las familias f2 y f15 los hijos ya habían pasado la

etapa más álgida de la adolescencia, ya que sus edades fluctuaban entre los 19 y 22 años.

Unidad de observación	Rubros
Tema familiar	<ul style="list-style-type: none"> a) Rebeldía del hijo adolescente manifestada en comportamientos de desobediencia, indisciplina, bajo rendimiento escolar: f2, f3, f9, f10, f12, f13, f14 b) Distanciamiento emocional del adolescente hacia sus padres: f2, f3, f12 c) Distanciamiento emocional de alguno de los padres o los dos hacia el adolescente: f6, f9, f12, f14 d) Conflicto con los padres y/o los hermanos, violencia física: f9 e) Celos del adolescente hacia los hermanos: f4, f6, f10, f15 f) Madre deprimida: f2, f6, f8, f9, f14 g) Drogadicción del hijo adolescente: f12, f14 h) Padres distanciados emocionalmente: f1, f2, f3, f4, f6, f9, f10, f12, f13, f14, f15 i) Búsqueda de autonomía económica de la madre: f14 j) Regreso de los padres al núcleo familiar: f4, f9

Unidad de observación	Rubros
Funciones	<ul style="list-style-type: none"> a) El adolescente como portavoz de los conflictos de sus padres: f4, f6, f9, f12, f14 b) Como apoyo emocional de su madre: f2; o de los padres: f14 c) Como parte de las coaliciones de los padres: f4, f9, f14

Unidad de observación	Rubros
Expectativas	a) De los padres hacia el hijo o hija adolescente: que los obedezca, mejore su rendimiento escolar b) De los adolescentes hacia los padres: que lo comprendan, le den permiso de llegar tarde, de tener novio(a), amigos

Unidad de observación	Rubros
Jerarquías	a) La hija le reclama a la madre que su abuela se entromete: f2 b) La madre le asigna al hijo de 19 años autoridad como el hombre de la casa: f3 c) La madre regresa a la familia y quiere manifestar su autoridad, pero los hijos adolescentes la rechazan y le asignan mayor autoridad al padre: f4 d) El padre asume la autoridad con el hijo adolescente: f4, f6, f10, f12 e) La madre asume la autoridad con el hijo adolescente: f9, f13, f15 f) Existe un conflicto de autoridad entre la pareja que afecta la relación con el hijo adolescente de manera negativa, creando relaciones trianguladas: f4, f9, f12, f14

Las familias que se encontraban en la entrada de la adolescencia de los hijos fueron: f2, f4, f6, f9, f10, f12, f13 y f14.

Los cambios fisiológicos y comportamentales de la entrada en la etapa de la adolescencia impacta al grupo familiar en su totalidad. Por una parte, el o la adolescente es aún dependiente de los padres en

gran medida y trata de sobrecompensarlo al intentar actuar de forma independiente. El o la adolescente teme ser controlado, dominado u obstaculizado por los padres y al mismo tiempo ser considerado como inmaduro e irresponsable. En esta etapa, el proceso de diferenciación del sí mismo se acentúa, pues el adolescente se encuentra en busca de una mayor autonomía que lo diferencie de su propia niñez y de sus padres de su infancia. Esta búsqueda llevará necesariamente a crear una situación de tensión en la familia que se verá en la necesidad de tomar alguna postura al respecto, ya sea apoyando o bien obstaculizando los esfuerzos que hacen los adolescentes por ganar autonomía, lo cual se refleja en la orientación que toman las pautas transaccionales. En las familias entrevistadas que se encontraron en esta etapa, las principales *pautas transaccionales* que se observaron fueron:

1. Los hijos adolescentes representan para la familia un factor de conflicto que se suma a los conflictos anteriores no resueltos, creando pautas de transacción trianguladas expresadas como coaliciones como en f14, donde cada padre ha elegido a uno de sus hijos adolescentes para que sea su aliado, o bien f4 –que ante el regreso de la madre a la casa familiar– busca el favor de los hijos para que la acepten, entrando en rivalidad de autoridad con el marido. En el caso f12, la falta de autoridad y el conflicto de cumplimiento de funciones de los padres –iniciado desde el nacimiento del primer hijo– ha propiciado que ese hijo –ahora adolescente– presente comportamientos de rebeldía, bajo rendimiento escolar, drogadicción y depresión.

2. El adolescente establece nuevas relaciones fuera de casa, ya no desea salir con la familia, tiene sus propias amistades; los padres quieren seguir controlando al o la adolescente al prolongar su dependencia hacia ellos: f2, f9.
3. Reclamos del hijo adolescente a sus padres por el trato diferenciado entre él o ella y sus hermanos menores, ante la asignación de más tareas, sobre todo de parte de las adolescentes: f6, f9, f10 y f13.
4. Cuando el padre está ausente emocional y/o físicamente, la madre se siente sola y está deprimida. Las pautas transaccionales son de intolerancia hacia las reacciones rebeldes del adolescente, llegando a ser violentas físicamente: f2, f6, f9, f10. Los hijos adolescentes le reclaman su intolerancia y se distancian emocionalmente de ambos padres.
5. Ante las actitudes de diferenciación del o de la adolescente, que los padres interpretan como rebeldía sin razón, se distancian emocionalmente de ellos/ellas, para demostrarles su no aprobación sobre sus conductas.

Las principales referencias a las *normas* en esta etapa fueron la trasgresión de la norma de autoridad y de relación entre padres e hijos, mismas que fueron significadas de diferente manera de acuerdo con la historia previa de la familia y al sentido de las premisas socioculturales de autoridad y relación padres-hijos de las familias.

1. En los casos f3, f4, f9, f10, f13 y f15 la disrupción sobre las normas de autoridad y relación padres-hijos se han significado solo como

alteraciones propias de la adolescencia en donde, si bien ha provocado enojos, distanciamiento entre padres e hijos, dificultad de los padres para entender y contener los cambios de los hijos, consideran que se debe más a la etapa de inestabilidad propia de la adolescencia.

2. En los casos f2, f6, f12, f14 la disrupción y el enfrentamiento a las normas de autoridad y relación padres-hijos ha hecho emerger los conflictos constitutivos de la familia, que desde un principio formaron parte de su forma de relacionarse. La trasgresión de la norma por parte del adolescente ha significado para estas familias un atentado a la autoridad paterna y una pérdida de control sobre ellos y ha sido severamente castigada con golpes, castigos, chantajes.

Capítulo 8

Interpretación de resultados

De acuerdo con los resultados encontrados en nuestras dos categorías de análisis, *pautas transaccionales* y *normas*, las temáticas que con mayor frecuencia incidieron en el proceso de cambio de las diferentes etapas del ciclo vital en las familias entrevistadas fueron:

Dependencia emocional hacia la familia de origen

El conflicto con las familias de origen tiene su sustento teórico en lo que Murray Bowen describió como “una relación de dependencia emocional hacia la familia de origen” (Bowen, 1998: 35). Su *planteamiento psicoterapéutico*, como él mismo lo llama, incluye conceptos como el de *masa indiferenciada del yo de la familia*, que define como: “una identidad emocional, aglutinada, que existe en cada nivel de intensidad (sic), tanto en las familias en las que es más evidente, como en aquellas en las que es prácticamente imperceptible” (Bowen, 1998: 35).

Menciona que existe un proceso emocional que circula dentro del *yo de la familia nuclear* con respuestas muy precisas por parte de cada uno de sus integrantes y que la intensidad o compromiso básico de sus integrantes y el estado funcional de las relaciones definirá el grado de diferenciación de la masa del yo familiar. Apoya su propuesta en el concepto de *grado de diferenciación del sí mismo de una persona*, que se refiere al grado de dependencia emocional del sujeto hacia su familia de origen y está dado por su contrario, la no diferenciación, esto es la

“fusión del yo”. Propone una escala continua de clasificación, en cuyos polos ubica, por un lado, la intensidad máxima de la masa indiferenciada del yo familiar, donde predominan la indiferenciación y la fusión del yo, con escasa diferenciación del sí mismo. En el otro extremo de la escala ubica la mayor diferenciación del sí mismo, con escasa evidencia de la fusión del yo (Bowen, 1998: 37). Esta propuesta incluye tanto una visión longitudinal como la inclusión de la familia extensa, pues para este autor la interdependencia multigeneracional y la cantidad de personas implicadas depende de la intensidad del proceso y del estado funcional de las relaciones que se tenga con la masa central. Un alto nivel de dependencia emocional propicia “una falta de diferenciación-individuación que impide la búsqueda de autonomía” (Bowen, 1998: 37), pues la falta de individuación con respecto al grupo familiar es la base de los trastornos emocionales del individuo y refleja a su vez los del propio grupo.

Salvador Minuchin (1992) menciona al respecto que “La experiencia humana de identidad posee dos elementos; un sentimiento de identidad y un sentido de separación” (Minuchin, 1992: 80). Para este autor, estos dos procesos se llevan a cabo a través de las interacciones cotidianas de la familia, mediante “la participación en diferentes subsistemas familiares, en diferentes contextos familiares, al igual que a través de la participación en grupos extrafamiliares” (Minuchin, 1992: 80), y en donde la familia propicia ciertos espacios de autonomía que el niño va identificando como separación y procesos de autonomía, creando así un espacio psicológico y transaccional.

Otra de las figuras más preponderantes en el análisis e intervención familiar que hace énfasis en la fusión emocional como obstáculo en el

proceso de desarrollo emocional de la familia es Mauricio Andolfi (1995), quien describe que el desarrollo psicológico del individuo atraviesa “de un estado de fusión-indiferenciación, a un estado de diferenciación y de separación cada vez mayores” (Andolfi, 1995: 16), y que este proceso progresivo de autonomía tiene que ver indudablemente con el “conjunto de los procesos de interacción que tienen por teatro un sistema de referencia significativo más amplio, como lo es la familia” (Andolfi, 1995: 16). Mauricio Andolfi (1995) describe este proceso de diferenciación-individuación de la siguiente forma:

En la evolución del ser humano en virtud de un intercambio continuo de conductas-informaciones, cada individuo, a la par que se diferencia, adquiere una identidad específica y funciones peculiares que evolucionan en el tiempo. Estas funciones que los miembros han negociado tácitamente permiten la adaptación al ambiente y el despliegue de la vida de relación. La mudanza de las funciones de uno de los miembros produce el cambio contemporáneo en las funciones complementarias de los demás y es lo que caracteriza tanto al proceso de crecimiento del individuo, cuanto a la continua reorganización del sistema familiar en el curso del ciclo vital (Andolfi, 1995: 18).

También este autor hace énfasis en la importancia de la separación emocional, pero lo incluye en un proceso doble de *continuidad y crecimiento* (Andolfi, 1995: 16), en donde la familia y el sujeto se van desarrollando conjuntamente, garantizando mantener el sentido de pertenencia familiar pero sin obstaculizar el proceso de diferenciación de sus integrantes. Este doble proceso “hace posible que el individuo, con la seguridad de su pertenencia a un grupo suficientemente cohesionado, se diferencie poco a poco en su sí mismo individual” (Andolfi, 1995: 16).

A partir de estos autores, podemos darnos cuenta de que el proceso de separación-individuación-autonomía es central en la vida de todo ser humano y depende en gran medida de cómo se desarrollen, de cómo se lleven a cabo, los buenos, malos y a veces dramáticos desenlaces.

Este grado de dependencia emocional influye fuertemente en las relaciones familiares, en las pautas de interacción y en la promoción de conflictos con la nueva familia que se está conformando. El proceso de separación-individuación-autonomía se ve obstaculizado tanto por la familia de origen como por los integrantes de la propia familia.

Las familias donde se encontró un alto nivel de dependencia emocional hacia la familia de origen fueron f2, f3, f4, f6, f7, f9, f10, f11 y f14, donde la pareja, o bien alguno de los dos, conserva una fuerte relación de dependencia hacia su propia familia. Este grado de dependencia emocional influyó fuertemente en las relaciones familiares, en las pautas de transacción y en la promoción de relaciones triangulares con la nueva familia que se conformó.

Los comportamientos más descriptivos de esta dependencia emocional se manifestaron en distanciamiento emocional, demanda afectiva hacia su cónyuge y diversos grados de conflicto de pareja que en los casos de las familias 9 y 11 derivaron en violencia física.

Las familias con mayor dependencia emocional hacia la familia de origen presentaron mayores conflictos tanto de pareja como al interior de la estructura familiar, límites poco claros, mayor presencia de comportamientos intolerantes, menor tolerancia hacia los cambios del ciclo vital, mayor desapego emocional hacia su propia familia. Las necesidades individuales se privilegiaron respecto de la pareja y/o

la familia y mayor propensión a establecer relaciones triangulares. Manifestaron poca comunicación verbal. Las necesidades y expectativas de sus integrantes fueron incompatibles y se observó un marcado comportamiento de descalificaciones mutuas, así como ausencia de objetivos comunes.

En algunas de estas familias, el proceso de desprendimiento de sus familias de origen ha sido doloroso y conflictivo y ha dejado huellas tal vez más profundas que les ha impedido tener mayores logros en la diferenciación del sí mismo, como en los casos de f7 y f14, donde los varones fueron abandonados por sus madres desde muy pequeños.

La dificultad para separarse emocionalmente de los padres en las mujeres entrevistadas, madres y/o esposas, propició, por ejemplo, que se casaran jóvenes, buscando en el casamiento una fuga de la casa paterna (familias 7, 10, 11, f13); o bien, el embarazo fuera de matrimonio (familias f1, f2, f3), que las mantiene dentro del subyugo de la casa paterna.

Otra forma de dependencia emocional sustentada en el distanciamiento emocional que las familias entrevistadas manifestaron que existía entre sus padres y ellos y que interpretaron, en todos los casos, como un sentimiento de abandono, propició en las mujeres una búsqueda de afecto y de aprobación por parte de la pareja y en el hombre un desapego emocional y una gran dificultad para comprometerse con la pareja y con la familia. Los casos donde se hizo más evidente este distanciamiento emocional en los hombres fueron en las familias 7, 8, 9, 10, 11 y 14. Bowen (1998) menciona que los sujetos en estas condiciones

[...] son dependientes de los sentimientos de los demás, no son capaces de diferenciar el sistema afectivo del intelectual, las decisiones básicas las toman

basándose únicamente en lo que sienten que es justo. [...] Estas personas son poco adaptables y caen con facilidad en desequilibrios emocionales (Bowen, 1998: 38).

De acuerdo con estos resultados, puede observarse que tanto el control activo que ejercen los padres como el abandono son elementos que propician una fuerte dependencia emocional y una gran dificultad para promover el propio proceso de autonomía y diferenciación.

Los conflictos con la familia de origen se llevan a la nueva familia provocando que las pautas transaccionales y normas familiares y sociales se establezcan sobre esta base.

La familia de origen tampoco reorienta ese vínculo con la finalidad de permitir mayor autonomía en los hijos y principalmente en las hijas. Sigue influyendo en gran medida en los asuntos de estas nuevas familias, prolongando su control y autoridad sobre la nueva pareja, así como el estatus de hijos menores, que las familias entrevistadas siguen aceptando en gran medida, en un tipo de vínculo recíproco sustentado en pautas transaccionales de control. El proceso de separación-individuación-autonomía se ve obstaculizado, ya sea por la misma familia de origen como por los integrantes de la propia familia.

La falta de diferenciación entre los padres e hijos de la familia de origen promueve en las nuevas familias una gran dificultad para aceptar la búsqueda de autonomía de los hijos y esta circunstancia se presenta sobre todo en la adolescencia de los hijos.

El empuje hacia el exterior del núcleo familiar que la adolescencia demanda debido a factores biológicos y psicológicos y que se orienta hacia un mayor interés de los adolescentes por sus pares, la nueva

identidad emergente, la renegociación de las relaciones familiares, otros modelos de pensamiento que no sean los de su familia, así como el proceso de enfrentamiento a la autoridad, propician la necesidad de cambios en las pautas transaccionales, funciones y normas que el grupo familiar ha venido desarrollando. Estos nuevos requerimientos implican que la familia promueva al interior un proceso de individuación-separación entre ellos y el hijo o hija adolescente, de manera recíproca:

La autodeterminación siempre ha formado parte del conflicto intergeneracional y el drama de separación de la adolescencia [...]. Junto con ello, ha necesitado movimientos equilibradores de intensidad proporcionada por parte del adolescente y de los progenitores (Stierlin, 1975, en Andolfi, 1995: 174 y 175).

Esta postura epistemológica implica que el proceso de cambio debe darse de las dos partes, en una relación recíproca, ya que el desarrollo del yo del adolescente está intensamente influido por los contenidos de la interacción con sus padres y el grupo familiar.

En las familias entrevistadas que tienen hijos adolescentes pudo notarse mayor dificultad para apoyar el proceso de individuación-separación de estos. A través del distanciamiento físico y emocional, muchas de las veces utilizado como castigo, los padres les demuestran que están equivocados, que está prohibido crecer y llegar a tener una vida propia y que si lo logran será bajo su propia responsabilidad y sin su apoyo. Los adolescentes, mientras tanto, viven ese distanciamiento de los padres, en muchos de los casos, como un abandono. En su lucha consigo mismos, se comparan con sus hermanos menores, mencionan que ya no los tratan igual, que los chicos tienen más ventajas que ellos

a quienes tratan mejor. En este reclamo reflejan su duelo por su niñez, la pérdida de los privilegios de ser niños, pero también la diferencia en el trato por parte de los padres, de tal forma que el proceso de diferenciación que conlleva la adolescencia se ve obstaculizado ante la falta de individuación-separación de los propios padres.

Las familias donde se encontró mayor autonomía respecto a la familia de origen o menor evidencia de fusión (5, 13 y 15) presentaron una mayor flexibilidad en el enfoque de los procesos de cambio y mayor capacidad para abordarlos, así como mayor claridad en los límites y menores conflictos tanto en la asunción de las funciones asignadas, así como en las normas sociales y una mayor tolerancia a los procesos adaptativos del ciclo vital. El desempeño de las funciones sociales asignadas es asumido con un poco más de equilibrio, o bien, mejor equilibrado y diferenciado, con una mayor autonomía individual.

No se pretende proponer que el grado de dependencia emocional sea la única causa por la que existen obstáculos y dificultades en la estructura, organización y vida de la familia, ya que pueden existir otros elementos que atañen a la dinámica particular de cada grupo familiar, así como otras condicionantes que pueden influir en su desarrollo, pero sí se considera que las dificultades emocionales que presentaron estas familias, desde su propia historia, características y circunstancias particulares, permitía entrever un lazo emocional muy significativo hacia los padres de la anterior generación, de amplias consecuencias en los niveles de madurez del desempeño de las funciones familiares y que desde la perspectiva de la presente investigación tienen mucho que ver con las premisas socioculturales.

Premisas de género

Hablar de la función social de los miembros de una familia es hablar de lo que está construido bajo asignaciones socioculturales que aun cuando no pertenecen al individuo en sí, ya que han sido construidas socialmente –y por lo tanto se ubican en el registro de lo simbólico–, son vividas por los sujetos singulares, específicos, (sus cuerpos y sus emociones) como naturales, conforman *su realidad* y por tanto tienen consecuencias en la estructura familiar, en la salud mental, en las expectativas de vida individuales, de pareja y de familia.

De acuerdo con Mabel Burin (2001) los principales rasgos que contienen las funciones estereotipadas de género son, para las mujeres, básicamente familiares, reproductivas, “pertinentes a los lazos personales y afectivos” (Burin, 2001: 80) y se encuentran centradas en la *función materna* que caracteriza como aquella que debe satisfacer las siguientes capacidades:

1. Nutricias (de alimentación);
2. De sostén emocional (contención);
3. De cuidados personales [...] “una madre suficientemente buena” (Winnicott, 1972 en Burin, 2001: 81).

Llevar a cabo estas funciones requiere de un trabajo cotidiano, de esfuerzo y dedicación continuas que para esta autora “no implica secuencias específicas ni progresiones: es un trabajo invisible, que solo se percibe cuando se lo realiza mal o de forma insuficiente” (Burin, 2001: 81).

En el caso de las mujeres entrevistadas, las funciones sociales centrales a través de las cuales se relacionan con el resto de la familia y con el exterior, la maternidad y las funciones nutricias, aunadas a las del trabajo doméstico, las ubica en el ámbito de la reproducción. Para estas mujeres, la maternidad, como menciona Nancy Chodorow (1984),

[...] aún se ejerce dentro de la familia y el rol maternal de las mujeres ha ganado una significación psicológica e ideológica y se ha convertido en poco menos que el principal definidor de la vida de las mujeres. Las mujeres desempeñan responsabilidades productivas y reproductivas tal como lo habían hecho en la mayor parte de las sociedades en el curso de la historia (Chodorow, 1984: 14-15).

La función doméstica recae de manera fundamental en las mujeres entrevistadas, pues, aun cuando realizan algún trabajo extradoméstico, conservan la responsabilidad y la toma de decisiones respecto de la alimentación, quehacer de la casa y todo lo que se refiera a este ámbito.

Las funciones sociales masculinas son fundamentalmente no-familiares. Se basan centralmente en proveer económicamente a la familia, por lo que “la representación social de la masculinidad no se asienta en los roles familiares, sino extrafamiliares, especialmente laborales, en la organización de la producción” (Burin, 2001: 81).

Para los hombres entrevistados, la función central de proveedor lo define en su relación con la mujer y con los hijos dentro del núcleo de la familia y con el estatus de “jefe de familia” hacia el exterior. Por tal motivo, tanto el ejercicio de las funciones de cónyuge como el de la paternidad, se realizan bajo una perspectiva económica de autoridad, manutención y seguridad económica, dentro de la lógica de la producción de objetos.

Existen otras funciones que se encuentran en proceso de reconstrucción del significado de la paternidad que no están aún instauradas en la subjetividad de ambos, por lo que se realizan más por acuerdos o demandas entre la pareja y/o entre los integrantes de la familia; son más bien temporales o coyunturales y no siempre son avalados por el resto de la familia nuclear y hasta por la familia de origen. Por ejemplo, la función de apoyo en la educación y crianza por parte del hombre puede o no llevarse a cabo, puede o no haber acuerdo entre la pareja, o bien puede o no ser un *tema familiar* como lo describe Papp (1994), pero el hecho de que no se realicen afecta menos a la estructura familiar, siempre y cuando se cumpla con la función de proveedor. Cuando los hombres entrevistados realizan algún trabajo del quehacer doméstico o cuidado de los hijos, lo hacen a instancias de la cónyuge, quien sigue conservando la principal responsabilidad sobre estas funciones. Sobre estas condiciones se establecen la estructura y la organización familiar, tanto en los casos de las madres solteras, como de las mujeres casadas y aún el caso de la pareja sin hijos y se expresan en cada proceso de cambio del ciclo vital de la familia.

Relaciones familiares trianguladas

En las familias entrevistadas se pudo encontrar una diversidad de relaciones trianguladas, de las cuales se describen a continuación las más significativas.

De acuerdo con los diferentes tipos de elementos del sistema que pueden configurar el triángulo mencionado anteriormente, se encontraron familias cuyo tercer vértice estaba compuesto por entidades abstractas como la legalización de la unión en f1; expectativas como en

f2 y f3; miembros de la familia, como la familia de origen en f4, f6, f7, f9, f11 y f14; los hijos como en f8, f10, f11, f12 y f13; y persona ausente como en f5 y f15.

En f1 la triangulación que marca las pautas transaccionales de esta pareja se expresa en la demanda de ella para que legalicen su unión, así como también que él asuma el papel de proveedor y de padre del hijo que la señora tuvo como madre soltera y la renuencia del señor hacia esa demanda. Cada integrante se encuentra en un vértice del triángulo que se mantiene aumentando el nivel de tensión hasta que el señor, en el momento de la aplicación de la entrevista, se encontraba iniciando un alejamiento de la relación. El triángulo en ese momento se encontraba con un muy alto nivel de tensión y perspectivas de ruptura.

En los casos f2 y f3, la tensión suscitada entre la familia de origen y la hija que se convierte en madre soltera refleja la ruptura de las normas, el enfrentamiento a la autoridad y las expectativas que la familia tenía para con ella; y en quien se deposita la carga tensional en estos dos casos es en el recién nacido a través del cual la familia de origen prolonga y pretende resarcir el control de su autoridad paterna sobre la hija, que trae como consecuencia un conflicto de autoridad.

Las triangulaciones formadas por la dependencia a la familia de origen de alguno de los integrantes, este y su pareja, fueron en esta muestra las de mayor frecuencia. Al respecto, Andolfi menciona que en estos casos se incorpora la dimensión temporal (Andolfi, 2003: 60) desde la óptica transgeneracional, con el objetivo de conocer el tipo de relaciones establecidas en el tiempo.

En los casos f6, f7 y f9 la dependencia emocional a la familia de origen, que constituye uno de los vértices del triángulo, representa – como menciona Bowen– “la vuelta a viejos circuitos preestablecidos” (Bowen, 1998: 55) en el sentido de que en estos tres casos tal dependencia originada tempranamente y no superada por el proceso de diferenciación del sí-mismo se desplazó a la nueva familia, triangulando a la pareja, ya sea como en los casos f7, f9 y f14, donde los esposos cuando eran chicos fueron descalificados por sus padres, creándose una relación de dependencia emocional muy negativa para ellos y ahora en su relación de pareja se mantienen distantes emocionalmente, creando una gran tensión ante la demanda de un compromiso de afecto de parte de sus esposas. En este sentido, Bowen recalca que cuando en los conflictos duales añejos interviene un tercero, se resuelve la tensión originaria del sistema “en el cual uno de ellos permanece emocionalmente distante” (Bowen, 1998: 55). En el caso de f6, la esposa, quien mantiene la dependencia emocional hacia su familia de origen, lo que presenta es una dificultad en su proceso de diferenciación, que al aumentar la complejidad de las responsabilidades, tareas y formas de relación con su propia familia en el transcurso de las etapas del ciclo vital ha caído en una depresión, como una forma de distanciamiento emocional hacia los hijos y hacia su esposo, quien le demanda un mayor compromiso emocional con su familia.

Otro de los elementos del sistema que propició la conformación de una relación triangular entre las familias entrevistadas f8, f10, f11, f12 y f13 fue la llegada de los hijos, donde la relación diádica de la primera etapa del ciclo vital sufrió un proceso de cambio en la entrada a la segunda

etapa, con la llegada del hijo. Dicho proceso de cambio se expresó en diferentes direcciones.

Ante la presencia del recién nacido y el conjunto de tareas de cuidado y alimentación que deben ser procuradas, se hace presente el significado y el sentido que la pareja le asigna a las funciones de padre y madre, a la vez que emergen conflictos no resueltos con la familia de origen. Andolfi (2003) describe a las parejas que surcan esta etapa como aquellas con poco tiempo de relación que se encuentran situadas “en la intersección entre dos historias familiares y un recién nacido. A menudo, esta posición encubre una situación ya latente, en la que se encuentran aspectos que no había sido posible resolver en las dos generaciones precedentes” (Andolfi, 2003: 70).

En los casos f8, f10 y f13, el nacimiento del hijo llevó a los padres a un distanciamiento de sus esposas y del recién llegado, lo que podría entenderse (de acuerdo con el relato de la pareja durante la entrevista) como un comportamiento masculino aprendido en la familia de origen y que hace énfasis en que el cuidado y la crianza corresponde exclusivamente a la mujer. Esta actitud, sin embargo, fue reclamada por las esposas, pues para ellas la función de padre y esposo en esos momentos debía ser de cercanía y apoyo, la no respuesta del esposo ante tal demanda dio lugar a una relación de tensión terciada por el hijo, que se ha mantenido a través de las subsiguientes etapas del ciclo vital.

En f12 también las funciones de padre y madre se pusieron en juego. En este caso, el padre se hizo cargo del cuidado y la alimentación del pequeño, pues la madre decidió seguir su ritmo de trabajo anterior a la maternidad. Como en esta familia, ocurrió que no se cumplían

las funciones asignadas por género, sin acuerdo mutuo, las pautas de transacción se establecieron sobre reclamos mutuos y un distanciamiento emocional de la pareja hacia el hijo, descargando en él su tensión emocional. Esta situación también se siguió dando en el transcurso de las siguientes etapas, agudizándose en la etapa de la adolescencia del primer hijo.

En f4 y f11 se apreció más de un triángulo desde el principio de la unión. En f4, además de la dependencia emocional de la esposa hacia su familia de origen y la intrusión de su padre en su matrimonio, estaba además presente la infidelidad que cometió el esposo cuando eran novios y que desde el inicio del matrimonio fue un tema familiar que se encontraba en las interacciones, pero del cual no se hablaba. Ambas situaciones conformaron los temas familiares bajo los cuales se establecieron las pautas transaccionales desde la primera etapa del ciclo vital, que se mantuvieron en la segunda etapa con un aumento de tensión emocional que se desplazan hacia el recién nacido y, más tarde, en la etapa de crianza de los hijos se agudiza con la separación de la pareja durante diez años, donde la esposa se va a casa de sus padres y el esposo se queda a cargo de los hijos, involucrando a estos en una complejidad de triangulaciones que impide a la familia, con mayor fuerza, su paso de una etapa a la otra del ciclo vital.

En el caso de f11, se encontró, por una parte, un marcado nivel de dependencia emocional hacia la familia de origen de parte del esposo marcado por la intromisión de esta en el nuevo matrimonio con la anuencia del propio esposo para descalificar a su mujer. Con la llegada del primero hijo se aumentó otro triángulo, ahora entre los esposos y

el recién nacido, pues el esposo no quería tener hijos y la esposa sí, situación que hizo aumentar la tensión de la pareja depositándola en el primer hijo y después en el segundo, pues dicha tensión ha ido en aumento y han tomado a los hijos para utilizarlos creando alianzas y coaliciones contra uno u otro. Este triángulo se imbrica con el primero, pues la familia del esposo sigue interviniendo descalificando a la esposa, ahora como madre.

En el caso de f5 la amenaza de la exesposa es un elemento externo que, sin embargo, crea tensión entre la pareja, pero esta tensión –al parecer– les ha permitido sentirse apoyados entre sí y con las hijas, como si ante la amenaza externa quisieran presentar un frente común.

Por último, en f15, donde el marido inmigró a Estados Unidos hace más de cinco años, se ha propiciado que en momentos de tensión entre la esposa y sus hijas –cuando se han tenido que tomar decisiones respecto a situaciones económicas o de responsabilidad para la familia– se acuda a la ausencia del padre para depositar en ella temores e inseguridades de la madre para hacerse cargo, como ella misma menciona, “sola”.

Cabe hacer notar que en todos los casos donde se presentaron relaciones triangulares con un alto nivel de tensión (f1, f2, f4, f5, f6, f8, f9, f11, f12, f14) –ya fuera desde la primera etapa del ciclo vital o las subsecuentes– la triangulación se mantuvo a través de las etapas posteriores, incrementándose los niveles de tensión y la formación de nuevos triángulos, afectando a los hijos como las colusiones que se presentaron en f4, f8, f9, f11 y f14; propiciando también comportamientos violentos entre la pareja y hacia los hijos (f9, f11); problemas de infidelidad

(f9, f11); manifestación abierta de síntomas (f12 y f14), donde los hijos adolescentes tenían problemas de drogadicción.

Las relaciones triangulares fueron factores que mayormente influyeron en los procesos de cambio de las familias entrevistadas, pues impidieron casi totalmente cualquier movimiento de sus integrantes, situación que se manifestó en pautas de transacción rígidas, que confirman lo que Andolfi expresa con respecto a que en un sistema triangular rígido:

[...] los miembros situados en los distintos polos tienen funciones determinadas, que coartan al individuo y no le dejan espacio para desarrollar su propia personalidad. Esto inhibe toda posibilidad de novedad y entonces el sistema responde a los acontecimientos sin que ninguno de sus componentes pueda cambiar (Andolfi, 2003: 69).

Representaciones sociales y procesos de cambio en el ciclo vital de la familia

Como se mencionó anteriormente, las representaciones sociales existen tanto a nivel individual como colectivo, impregnando todos los aspectos de nuestra vida social. Pueden ser detectadas en el habla y en la conducta de las personas, ya que se generan y transforman en las interacciones de la vida cotidiana y, también, a un nivel más amplio, en la sociedad. Son, recordando su definición, categorías para clasificar circunstancias, fenómenos, individuos, teorías naturales que explican la realidad cotidiana que se construye por experiencias, informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento recibidos y transmitidos a través de la tradición, la educación y la comunicación social, un conocimiento socialmente elaborado y compartido, que contribuye al proceso de formación de

conductas y a la orientación de las comunicaciones, a resolver problemas y dar forma a las interacciones sociales.

Debido a que las representaciones sociales se construyen y reconstruyen en contextos sociales, históricos y culturales particulares, puede afirmarse que los resultados encontrados son un reflejo de las producciones y reproducciones del universo de significaciones que constituye el sistema de representaciones sociales que los grupos entrevistados han construido sobre la familia.

En primer lugar, puede apreciarse que en el *grupo muestra* o en la población estudiada de esta investigación la noción tradicional de familia conformada por el padre, la madre y los hijos bajo el mismo techo y asumiendo las funciones socialmente asignadas continúan siendo parámetros de gran significación, además de que forman parte central de los contenidos de su sistema de representaciones sociales sobre la familia. El conflicto de dependencia emocional entre padres e hijos se ha transmitido por generaciones y se sustenta en representaciones sociales que se han ido construyendo y reconstruyendo a lo largo de la historia de la familia, cuyos contenidos son la obediencia a los padres, una jerarquía de autoridad depositada principalmente en el hombre, un fuerte control sobre los hijos, que forman parte muy importante de los valores familiares y por tanto del sistema de representaciones sociales que constituye la trama de relaciones padres-hijos.

La importancia de la presencia del hombre como esposo, padre, autoridad, así como el establecimiento formal de la nueva pareja a través del rito legal del matrimonio, continúan siendo elementos importantes de la noción de familia; sin embargo, no es tan fuertemente censurado

si no se cumple social ni familiarmente y no crea grandes conflictos en su desarrollo. Los nacimientos fuera de matrimonio resultan mucho más provocadores al sentido tradicional de familia.

Los contenidos mediante los cuales está constituida la red de representaciones sociales de estas familias marcaron el camino que debían seguir durante sus propios procesos de cambio que ocurrían en el transcurso de sus etapas del ciclo vital.

Para estas familias, los contenidos del sistema de representaciones sociales sobre la familia se visualizaron prácticamente como inmodificables, atendiendo más al cumplimiento de las normas y premisas socioculturales que a las necesidades particulares de sus integrantes. En cada una de las etapas del ciclo vital, y conforme las familias fueron arribando a los procesos de cambio correspondientes a etapas más complejas como las de la crianza de los hijos y la adolescencia, la rigidización del sistema familiar fue en aumento y puso de manifiesto conflictos a nivel psíquico y social entre las parejas y entre padres e hijos. Complejizó y aumentó las relaciones triangulares, propició la creación de síntomas como depresión, drogadicción y violencia intrafamiliar al sentirse en la necesidad de cumplir con los mandatos que los contenidos de las representaciones sociales les imponían, así como la búsqueda de identidad, de seguridad y aceptación, que en estas familias se otorga por el cumplimiento de las funciones establecidas socialmente.

Los contenidos de la representación social de género en estas familias también manifiesta un alto grado de significación y se encuentran estructurados sobre estereotipos de lo que deben ser o representar el hombre y la mujer y se conservaron a través de los procesos de cambio

de los ciclos de vida familiar, y, más aun, se han mantenido inalterables desde generaciones atrás.

De acuerdo con las familias entrevistadas, mujeres y hombres vienen de otras familias muy tradicionalistas, donde la madre ha tenido un papel protagónico en la maternidad, crianza y educación de los hijos; y un padre principalmente proveedor, ausente emocional y físicamente. Los padres de las mujeres y hombres que se entrevistaron se hicieron cargo de educarles bajo premisas de género que corresponden al modelo tradicional de la división sexual del trabajo, que de acuerdo con los resultados encontrados se siguen reproduciendo en esta generación de familias.

En este sentido, los códigos y valores correspondientes al género, que fueron heredados a las familias entrevistadas en el proceso de socialización primaria, se expresan de manera consistente y muy acordes con la función asignada socialmente, afirmando el mantenimiento de los valores culturales dominantes, que –como menciona Irene Meler (supra: 24)– se convirtieron para las familias entrevistadas en su sistema de ideales a través del cual normativizaron sus pautas transaccionales.

Las mujeres continúan realizando centralmente las funciones de nutrición y crianza descritas por Burin (2001), que –como ella misma menciona– van configurando históricamente una “subjetividad femenina domesticada, con características psíquicas de receptividad, capacidad de contención y de nutrición” (Burin, 2001: 75). El binomio mujer=madre destaca el papel de la maternidad como la realización de esta, como valor universal que las mujeres entrevistadas –en su gran mayoría– hacen suyo al hacerse cargo de los hijos, otorgándoles seguridad a ellas y

convirtiéndose en el centro de las demandas de esposos e hijos. Las representaciones sociales sobre la *función materna* legitiman lo instituido.

En el caso de los hombres, su aprendizaje de ser hombre es extrafamiliar, esto es, obedece al ámbito de lo social, de lo que está fuera de casa, al trabajo productivo y remunerado que lo insta en la familia como proveedor.

Al momento de formar la nueva familia, tales premisas devienen en las funciones sociales que se han de ejercer y las que se esperan del otro u otra. La confirmación de la identidad sexual que se obtiene en esta relación otorga mayor seguridad emocional a ambas partes. El no cumplimiento de las funciones asignadas por el género propicia en la pareja diferencias, dificultades y conflictos, no solamente por el hecho de las expectativas creadas en cuanto a tal cumplimiento que cada integrante de la pareja deposita en el otro, sino porque en esta identidad relacional el no cumplimiento de las premisas de género atenta contra la identidad sexual de cada integrante de la pareja.

El proceso de identificación de género aprendido en la familia de origen se ha heredado a los hijos e hijas prácticamente sin ningún cambio. El proceso de identidad sexual se realiza en ellos y ellas bajo las mismas condiciones que las generaciones anteriores, una presencia de la madre muy protagónica en el cuidado y control de su familia y un padre ausente emocional y físicamente.

Una explicación a estos comportamientos podría ser dada a partir de considerar que las actividades prescritas para cada género que constituyen la puesta en acción de las funciones sociales respectivas se han establecido no como complementarias, sino obedeciendo a una

forma excluyente de dependencia recíproca. En este sentido Lévi-Strauss (1974) menciona que:

[...] dentro de la división sexual del trabajo] se afirma que uno de los sexos debe realizar ciertas tareas, esto significa también que al otro sexo le están prohibidas. A la luz de esto, la división sexual del trabajo no es más que un dispositivo para instituir un estado recíproco de dependencia entre los sexos (Lévi-Strauss, 1974: 33).

Esta afirmación podría permitir entender que en la representación social de ser padre se encuentra la prohibición de entrar al ámbito de lo femenino, de lo que corresponde a la esfera de la mujer. Para algunas de las familias estudiadas, el apoyo del esposo en las tareas domésticas se encuentra en un proceso de reconstrucción social de la paternidad y no está aún instaurada en la subjetividad de ambos, por lo que su realización depende de una demanda externa, se da por acuerdos o por demanda de la mujer y como el trabajo doméstico se encuentra todavía muy enraizado en el campo de lo femenino, el hombre –en esta población– se siente amenazado en su identidad sexual. Los hombres que no apoyan en las tareas domésticas y no son proveedores son criticados y descalificados socialmente. Una explicación al respecto la ofrece Meler (2001) al mencionar que “El padre posindustrial ha estado enajenado en el mundo del trabajo y alejado física y emocionalmente de sus niños” (Meler, en Burin: 104).

En este sentido, puede afirmarse que el sistema representacional de género se sigue afianzando en premisas sociales dominantes que siguen viendo a la mujer y al hombre anclados en formas históricamente establecidas, parafraseando a Chodorow (1984), las mujeres y los hombres siguen desempeñando responsabilidades productivas y reproductivas, tal

como lo habían hecho en la mayor parte de las sociedades en el curso de la historia. Meler (2001) menciona que cuando en las familias se comparten las funciones domésticas y de crianza, los conceptos tradicionales asignados a la función paterna y materna, así como “las características de las distintas etapas del desarrollo infantil, experimentan cambios que reclamarán profundas reconceptualizaciones” (Meler, en Burin, 2001: 385).

Una de las particularidades de las representaciones sociales es la de que “emergen determinadas por las condiciones en que son pensadas y constituidas, teniendo como denominador el hecho de surgir en momentos de crisis y conflictos” (Moscovici, 1979: 24). Su función es la de responder en la clasificación de acontecimientos complejos y dolorosos, justificar acciones planeadas o cometidas contra otros y diferenciar un grupo respecto de los demás.

En estas familias, la tensión constante que se presenta entre fuerzas internas del desarrollo debido a la evolución de sus propios miembros o subsistemas y las presiones sociales externas se agudizaron en las fases del ciclo vital de la familia, trayendo como consecuencia diferentes niveles de adaptación, que se vieron mayormente obstaculizados en la medida en que las normas y funciones sociales asignadas para cada integrante y cada etapa del ciclo vital prevalecieron por sobre los individuos. Las asignaciones sociales dominantes tomaron la función de las interacciones, lo cual propició que el sistema de representaciones sociales se volviera rígido, lo que motivó a su vez que percibieran los cambios propios de la evolución familiar como amenazadores para el sistema familiar, trayendo como consecuencia un empobrecimiento de las interacciones y la creatividad para enfrentar los cambios evolutivos.

El alto significado que estas familias le asignan a la necesidad de cumplir con las normas y funciones sociales asignadas bajo la premisa del “deber ser” y las presiones entre sus integrantes por que fueran cumplidas hizo emerger el sistema representacional con la finalidad de justificar la rigidez con la que orientaron su visión de familia, para argumentar los reclamos entre las parejas y hacia los hijos, o bien confirmar el desempeño de sus funciones y comportamientos ante las demandas de la otra parte. Al dar prioridad a las normas antes que a los sujetos, estas familias obstaculizaron el proceso de separación y de individuación de sus integrantes (Minuchin, 1992: 80); asimismo, impidieron que las mujeres se reconocieran en otros campos que no fueran solo el ámbito familiar y se limitó la posibilidad de que el hombre pudiera desplegar su parte emocional.

Las transformaciones que exigen los procesos de cambio – necesarias para lograr un crecimiento– no pudieron lograrse y se vieron obstaculizadas fundamentalmente por los contenidos del sistema de representaciones sociales cuyo núcleo central se encuentra constituido por la normatividad de las premisas socioculturales tradicionales y estereotipadas que marcaron el establecimiento de las pautas de transacción desde la primera etapa del ciclo vital.

El hecho de que las familias pasaran de una etapa a la otra sin la posibilidad de modificar dichos contenidos representacionales trajo como consecuencia que conforme avanzaron en su evolución hacia las siguientes etapas fueran incluyendo a nuevos integrantes, ya fuera a los hijos, a la familia de origen o elementos externos, con lo que aumentó y se amplió la tensión familiar, propiciando relaciones triangulares.

Cuando los triángulos se formaron desde la primera etapa del ciclo vital y no lograron resolverse, generalmente se agregaron otros más, lo cual implicó, en estos casos, la prolongación y agudización de las tensiones, provocando a su vez una mayor complejización del entramado del sistema representacional, el cual rigidiza aun más el sistema familiar, pues –según Moscovici (1986)– “El sistema se apoya no en los individuos, sino en las funciones que cada uno representa y que están sostenidas por representaciones sociales” (Moscovici, 1986: 507).

La falta de un discurso alternativo incluyente que pudiera transformar las normas por otras que les permitan redimensionar y ampliar la perspectiva del grupo familiar en su totalidad –tanto en su estructura interna (las funciones de cada miembro y sus interacciones), así como en la función social que desempeña actualmente– les ha impedido en su mayoría encontrar fórmulas para lograr que los procesos de cambio redimensionen las relaciones familiares, es decir, que provoquen cambios en sus esfuerzos por lograr una mayor diferenciación del sí mismo de sus integrantes en este doble movimiento de continuidad y cambio (Neugarten, 1976).

A manera de cierre

Los procesos de cambio se llevan a cabo a partir del sistema de representaciones sociales que los sujetos entrevistados han construido sobre la familia.

El sistema de representaciones sociales de la familia en la población estudiada está compuesto por las representaciones sociales de género, comprendidas en la identidad sexual y las representaciones sociales de la relación padres-hijos, bajo las cuales se da el apego emocional a la familia de origen y tiene un alcance transgeneracional. Estos dos conjuntos de representaciones sociales se encuentran íntimamente relacionados a través de la asignación de una muy alta valoración al cumplimiento de las normas y funciones sociales, en una interacción constante, de dependencia recíproca y de tensión sistémica. Esta tensión atraviesa las pautas transaccionales manifestadas principalmente en las diferentes etapas del ciclo vital de la familia, así como también en el consenso social, y se manifiesta primordialmente entre individuo y función, entre funciones de género y entre padres e hijos.

El cumplimiento de las normas y funciones asignadas por género confirma la identidad sexual y social; las familias entrevistadas ejercen su identidad sexual y social cumpliendo la norma; el apego emocional a la familia de origen ofrece la prolongación de los contenidos de las funciones materna y paterna, incluidos en la identidad sexual y social y el cumplimiento de las normas de autoridad, represión y control como formas sociales de interacción padres-hijos.

Las representaciones sociales de género contenidas en el concepto de *identidad sexual* se encuentran construidas y expresadas a partir de la visión tradicional de la división sexual del trabajo. Las representaciones sociales de ser hombre y ser mujer se retroalimentan y se refuerzan mutuamente, buscando el cumplimiento de las funciones respectivas que convierten en normas, dejando de lado las necesidades y características de los individuos.

Estas representaciones sociales buscan complementarse en la exclusión, como función social, lo permitido y lo prohibido para cada sexo (Lévi-Strauss, 1998: 42), mientras que en tal exclusión los individuos no se complementan.

Existe una tensión entre la función y el individuo presente en la estructura y los procesos de cambio de las familias. Al mismo tiempo existe tensión entre los dos conjuntos de representaciones sociales. La tensión busca que se cumplan las funciones y normas, no para encontrarse como individuos. Los conflictos y demandas de los individuos buscan presionar para que se cumpla la norma, o bien para romperla, a través de un juego de doble sentido, que el hombre se incluya en labores familiares, pero que siga cumpliendo su función de proveedor y que la mujer realice actividades extrafamiliares, pero que siga realizando su función materna. En este sentido, los dos integrantes de la pareja refuerzan los dos polos, no hay discurso alternativo o flexibilidad y negociación de la norma.

El conjunto de representaciones sociales de la dependencia emocional hacia la familia de origen está constituido por procesos intrapsíquicos y psicosociales. El núcleo de este conjunto se encuentra formado por la representación social de la relación padres-hijos, formada centralmente por una autoridad, distante emocionalmente y controladora, así como represiva

hacia el proceso de autonomía de los hijos. En esta relación se encuentran también las premisas socioculturales de género, que se transmiten en los intercambios cotidianos.

La relevancia de analizar los procesos de cambio del grupo familiar desde la propuesta teórico-metodológica de las representaciones sociales se centra en que los sujetos interiorizan las premisas, creencias, valoraciones e ideologías, constituidas en sistemas representacionales, tanto consciente como inconscientemente y, a su vez, las reconstruyen en su propio contexto. De esta manera, la sociedad determina las funciones psicosociales que deben desempeñar tanto hombres como mujeres, esposos, padres, madres, esposas e hijos dentro del grupo familiar, así como sus prácticas sociales como grupo social frente a los demás grupos e instituciones. Los contenidos de los que está constituido el sistema de representaciones sociales marcan el camino que debe seguir el grupo familiar.

Al mismo tiempo, pone de manifiesto conflictos a nivel psíquico y social, ya que el deber ser que marca el sistema de representaciones sociales relacionadas con las funciones de la familia crea angustias, conflictos, desajustes emocionales, así como la búsqueda de identidad, de seguridad, pertenencia y aceptación a través del cumplimiento de las funciones y normas.

Para estas familias, el sistema de representaciones sociales se visualiza como un hecho universal, natural e inmodificable, dejando de lado, en general, las particularidades de cada grupo familiar, de su contexto social y cultural.

Las representaciones sociales actúan como un marco de referencia en función del cual los individuos y los grupos definen los

objetos, comprenden las situaciones, planifican sus acciones. Las representaciones sociales funcionan entonces como organizadores del pensamiento y la acción, condicionando las relaciones de los sujetos entre sí y con la sociedad, influyendo en los procesos de cambio de estas relaciones.

Referencias

- Abric, J. C. (1994). *Prácticas sociales y representaciones*, Ediciones Coyoacán, México.
- Andolfi, M. (1989). *Tiempo y mito en la Psicoterapia Familiar*, Paidós, Argentina.
- (1994). *La creación del sistema terapéutico*, Paidós, Barcelona.
- (1995). *Detrás de la máscara familiar*, Amorrortu, Argentina.
- Araujo, G. y Fernández, L. (1999). "La entrevista grupal: herramienta de la Metodología Cualitativa de Investigación", en *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*, Ivonne Szasz y Susana Lerner (eds.), El Colegio de México, México.
- Badinter, E. (1981). *¿Existe el amor maternal?* Paidós/Pomare, España.
- Bagarozzi, D. A. (1996). *Mitos personales, matrimoniales y familiares*. Paidós, España.
- Balcázar Nava, P. et al. (2006). *Investigación cualitativa*. UAEM, México.
- Bateson, G. (1972). *Steps to an ecology of mind*, Ballantine Books, Nueva York.
- Berger, P. et al. (1972). *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Argentina.
- Boszormenyi-Nagy, I. et al. (2003). *Lealtades invisibles, reciprocidad en terapia familiar intergeneracional*, Amorrortu, España.
- Bowen, M. (1998). *De la familia al individuo. La diferencia del sí mismo en el sistema familiar*, Paidós, España.
- Braunstein, N. (2002). *Psiquiatría, Teoría del sujeto, Psicoanálisis (hacia Lacan)*. Siglo XXI, México.
- Burin, M. y Meler, I. (2001). *Género y familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*, Paidós, México.
- Carter, E. H. A. y McGoldrick, M. (1994). *El ciclo de vida familiar y la terapia familiar: un panorama general*, ILEF.
- Castro, R. (1999). "En busca del significado: supuestos, alcances y limitaciones del análisis cualitativo", en *Para comprender la subjetividad, investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*, Ivonne Szasz y Susana Lerner (eds), El Colegio de México, México.
- Chodorow, N. (1984). *El ejercicio de la maternidad*. Gedisa, España.

- Chombart de Lauwe, M. J. y Feuerhahn, N. "Les représentations sociales dans le champ de l'enfance", en Jodelet, D. (1989). *Les représentations sociales*, PUF, París.
- Díaz Cruz, R. (1993). "Experiencias de la identidad", en *Revista Internacional de Filosofía Política*, Madrid, España.
- Donzelot, J. (1979). *La policía de las familias*, Pre-textos, España.
- Durkheim, E. (1989). *Las reglas del método sociológico*, Premiá, México.
- Duvall, E. (1977). *Marriage and Family Development*, 5ª edición, Lippincott, Filadelfia. Estados Unidos.
- Duveen, G. (2001). *Introduction to Social Representations: Explorations in Social Psychology*. Nueva York, University Press, Estados Unidos.
- Estrada Inda, L. (1991). *El ciclo vital de la familia. La ayuda terapéutica a la familia a través del análisis de su nacimiento, crecimiento, reproducción y muerte*. Posada, México.
- Falicov, C. (1991). *Transiciones de la familia, continuidad y cambio en el ciclo de vida*, Amorrortu, Argentina.
- Fernández, A. M. (2002). *El campo grupal, notas para una genealogía*. Nueva visión, Argentina.
- Ferro, N. (1991). *El instinto maternal o la necesidad de un mito*. Siglo XXI, México.
- González Rey, F. (2000). *Investigación cualitativa en psicología, rumbos y desafíos*. Thomson, México.
- (2002). *Sujeto y subjetividad. Una aproximación histórico-cultural*. Thomson, México.
- Haley, J. (1989). *Terapia no convencional. Las técnicas psiquiátricas de Milton H. Erickson*. Amorrortu, Argentina.
- Herzlich, C. (1975). *Santé et Maladie. Analyse d'une représentation sociale*. PUF. París.
- (1984). "Las representaciones sociales en Psicología Social", en *Psicología Social*, Serge Moscovici (ed.), Planeta.
- Hill, R. (1971) "Modern Systems Theory in the Family: A Confrontation". *Social Science information*, Vol. 10, 7-26.
- (1970). *Family Development in Three Generation*. Schenkman, Cambridge.
- Jáidar, I. (1999). *Caleidoscopio de subjetividades*, Departamento de Educación y Comunicación, División de Ciencias Sociales y

- Humanidades, UAM-X, México.
- Jenkins, R. (1996). *Social Identity*. Routledge, Londres.
- Jodelet, D. (1986). "La representación social: fenómenos, concepto y teoría", en *Psicología Social II*, Serge Moscovici (ed.), Paidós, Barcelona.
- Jones, E. y Gerard, H. (1990). *Fundamentos de Psicología Social*. LIMUSA, México.
- Lagarde, M. (1990). *Los cautiverios de la mujer: madresposas, monjas, putas y locas*. UNAM, México.
- Lévi-Strauss, C. (1974). "La Familia", en *Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia*. Anagrama, Barcelona.
- (1999). *Las estructuras elementales del parentesco*. Paidós, España.
- Maldonado, I. (s/a). *Familia y psicosis: su relación con los conceptos de rigidez y desafío*, ILEF, México.
- McGoldrick, M. et al. (1996). *Genogramas en la evaluación familiar*. Gedisa, España.
- Michel, A. (1974). *Sociología de la familia y del matrimonio*, Ediciones Península, Barcelona.
- Minuchin, S. (1991). *Técnicas de terapia familiar*. Paidós, México.
- (1992). *Familias y terapia familiar*. Gedisa, España.
- Morales, F. (1994). *Psicología Social*. McGraw-Hill, España.
- Morin, E. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa, Barcelona.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. ANESA-HUEMUL, Argentina.
- (1978). *Coloquio sobre representaciones sociales*. Maison des Sciences de L'home, Francia.
- (1986). *Psicología Social*, Vols. I y II. Paidós, España.
- Meler, I. (2001). "La familia, antecedentes históricos y perspectivas futuras", en *Género y familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*, en Burin, M. y Meler, I. (eds.), Paidós, Argentina.
- Núñez Toledo, F. y Galván Lafarga, R. C. (1983). "La entrevista grupal", documento interno del departamento de Educación y Comunicación, UAM-X, México.
- Papp, P. (1994). *El proceso de cambio*. Paidós, Buenos Aires.
- Rodríguez Salazar, T. (2001). *Las razones del matrimonio, representaciones, relatos de vida y sociedad*. Universidad de Guadalajara, México.

- Rodríguez, G. et al. (1996). *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Aljibe, España.
- Roudinesco, E. (2003). *La familia en desorden*. FCE, Argentina.
- Royer-Rastoll, M. (1990). *Representations Sociales et Pratiques Quotidiennes*. Ediciones L'Harmattan, París.
- Sánchez, J. C. (2002). *Psicología de los grupos. Teorías, procesos y aplicaciones*. McGraw Hill, Madrid.
- Selvini, M. et al. (1988). *Paradoja y contraparadoja*. Paidós, España.
- Sewell, W. (1999). "The Concept(s) of Cultura", en Victoria E. B. y Hunt, L., *Beyond the Cultural Turn*, Berkeley, Universidad de California.
- Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós, España.
- Walters, M. et al. (1996). *La red invisible. Pautas vinculadas al género en las relaciones familiares*. Paidós, Barcelona.
- Watzlawick, P. et al. (1995). *Cambio. Formación y solución de los problemas humanos*. Herder, Barcelona.
- (1997). *Teoría de la Comunicación Humana. Interacciones, patologías y paradojas*. Herder, Biblioteca de Psicología, Barcelona.

